CHRONICA Y VIDA DEL REY SANT LUYS DE FRANCIA.

NIETO DEL REY DON ALONSO ONZENO DE CAStilla traduzida de lengua Francesa en Castellana, y dirigida a la Mageſtad de la Reyna doña Yſabel nueſtra ſeñora ſegunda deſte nõbre: por Iacques Ledel ſu vaſallo, y criado.

Eſta Chronica compuſo vn cauallero llamado el ſeñor de Ionuila, que ſiẽpre anduuo con el Rey: en todas ſus jornadas.



ENTOLEDO.

Por Franciſco de Guzman. Año de. 1567.

CON PRIVILEGIO REAL.

Eſta taſſado en dos reales y medio.



POr quanto por parte de vos Iaque[illegible], criado de la [illegible] reyna doña Yſabel mi muy cara, y muy amada muger: nos ha ſido fecha relacion q̃ vos de lengua Franceſa auiades traduzido en lengua Eſpañola vn libro intitulado Chronica y vida del rey ſant Luys de Francia, y nos ſuplicaſtes vos dieſſemos licencia y facultad para lo imprimir, y priuilegio para q̃ por el tiempo q̃ nr̃a merced y volũtad fueſſe: ninguna otra perſona lo pudieſſe imprimir, o como la nueſtra merced fueſſe, lo qual visto por los del nr̃o conſejo, y como por ſu mandado ſe hizieron las diligencias q̃ la pragmatica por nos hecha ſobre la impreſſion de los libros diſpone, por os hazer bien y merced fue acordado q̃ deuiamos mandar dar eſta nr̃a cedula en la dicha razon, y por la preſente vos damos licencia y facultad para q̃ por tiempo de ſeys años primeros ſiguientes q̃ corran y ſe quenten deſde el dia de la fecha deſta nr̃a cedula en adelante, vos o la perſonas q̃ vr̃o poder vuiere podays imprimir y vender el dicho libro q̃ de ſuſo ſe haze mencion, y mãdamos q̃ durante el dicho tiẽpo qualquier impreſſor deſtos nueſtros reynos y ſeñorios, q̃ vos quiſieredes y ſeñalaredes imprima el dicho libro, y que otra perſona ninguna no lo pueda imprimir [illegible], ſo pena q̃ el que lo imprimiere o vẽdiere, haya perdido y pierda todos qualeſquier libros, y moldes q̃ del vuiere, imprimiere o vẽdiere cõ q̃ primero q̃ ſe venda el dicho libro lo ayays de traer y preſentar ante los del nr̃o cõſejo, juntamẽte con el original q̃ ſe vio q̃ va rubricado y firmado al cabo de Iuan Gallo de Andrada nr̃o eſcriuano de camara de los q̃ reſiden enel nr̃o conſejo para q̃ ſe vea ſi la dicha impreſſion eſta conforme al original, y ſe os taſſe el precio q̃ por cada volumen vendieredes de auer, y mandamos a los del nr̃o cõſejo, preſidente y oydores de las nueſtras audiẽcias, Alcaldes Alguaziles dela nueſtra caſa y corte, y chancillerias, y a todos los corregidores aſsiſtente, gouernadores, alcaldes mayores, y ordinarios, y otros juezes y juſticias, q̃leſquier de todas las ciudades, villas y lugares de los nr̃os reynos, y ſeñorios, aſsi a los que agora ſon como a los q̃ ſeran de aqui adelante q̃ vos guardẽ y cũplan eſta nueſtra cedula y merced q̃ aſsi vos hacemos e contra el tenor y forma della vos no vayan ni paſſen ni conſintays yr ni paſſar por alguna manera, ſopena dela nueſtra merced y de diez mil marauedis para la nueſtra camara. Fecha enel Eſcurial a.17. de mayo.1567. años.

Yo El Rey.

Por mandado de ſu Mageſtad,
Pedro de Hoyo.

Digo yo Ambroſio de Morales Coroniſta de ſu Mageſtad, q̃ yo he viſto eſta Cronica como los ſeñores del Conſejo me lo mãdaron, y es muy buena hiſtoria, y muy digna q̃ ſe imprima, y todos la lean, y eſta bien traſladada, y porq̃ eſte es mi parecer lo firme de mi nõbre. En Alcala de Henares a.7. de Mayo.1567. años.

Ambroſio de Morales.

Yo Iuan Gallo de Andrada Secretario del conſejo de ſu Mageſtad, doy fee, q̃ por los ſeñores del conſejo de ſu Mageſtad, fue taſado, en dos reales y medio, cada cuerpo de libro eſcripto en papel, intitulado Cronica y vida del Rey Sant Luys de Francia. En fee, delo qual lo firme de mi nombre, que es fecha enla Villa de Madrid. A treynta dias del mes de Otubre de.1567. años.

Iuan Gallo de
Andrada.

NO fuuiera yo atreuimiento para dirigir a V.M. esta chronica si fuera obra mia, ni tampoco la traducion, si la materia fuera differente, mas siendo del glorioso Rey sant Luys, antecessor de V.M. cuyas virtudes y sanctidad fueron tan estremadas quanto por el discurso de la hystoria se podra ver, y no me parecio justo dexar de comunicar a la nacion Española las particularidades de su vida y famosos hechos, mayormente siendo el procreado de la casa de Castilla y auiendo sido instruido en toda perfection de la christianissima Reyna doña Blanca su madre, y aunque en lo general todas las naciones estan llenas de la fama deste gran principe, toda via por las causas arriba dichas tiene la nuestra particular obligacion de tener noticia del. Lo qual tambien me mouio a tomar esta empresa. Supplico a V.M. la reciba y ampare con su acostumbrada benignidad, pues tiene tanta obligacion, assi por su parte como por la del catholico Rey Phelippe su felicissimo consorte, siendo tambien este santo Rey su predecessor, cuya vida y estado conserue y acreciente nuestro Señor, con perpetua felicidad.

Vassallo y criado de V.M. que sus Reales manos besa.

Iacques Ledel.

Luys Hurtado de Toledo a la Catholica señora Ysabel Reyna de España.

SONETO.

Catholica Reyna dela excelsa planta
de francia Christianissima nascida,
recebid al que sale en vuestra vida
a mostraros su fructa dulce y santa.
Del sancto antecessor Luys os canta
la harpa desta Historia y os combida
que qual fue margarita esclarescida
seays y q̃ gozeys de gloria tanta.
Sant Luys empeço cõ la vandera
dela Cruz a ensalçar el sacro nõbre
de Christo en tierra sancta do muriera.
Ya Philippo a escogido Dios por hombre
segun su coraçon para que entera
se la consagre, y la morisma asombre



CON gran razon fuera yo culpado pijsimo lector, en auer hecho esta traducion en Español, siendo estrangero si el pensar seruir en esto ala Reyna nuestra señora no me disculpara, y viendo de mas de esto que en España los Españoles, o por no entender la dificultad de la lengua, o no querer ocuparse enello han dexado de comunicar esta obra a su nació cō dessearse mucho en ello, me moui a hazer esta traducion porque los Españoles tambien tuuiessen muy particular noticia de las cosas deste santo Rey, y que tan dignas son de fauorecerse, y cierto que con esta determinacion busque entre las Chronicas Francesas otra que mas copiosamente tratasse la vida del Rey sant Luys y no halle otra ninguna que con esta pudiesse compararse, por auer sido este cauallero criado del Rey, y hallandose con el siempre, y escreuir como testigo de vista muy particular lo que passaria. Esto mismo le hizo al auctor contar muchas cosas de si mismo, y algunas tā menudas que no conuienen para hystoria tan graue: destas yo quite muchas en mi traducion, y he querido aqui auisar, asi porque quien leyere lo que esta escripto en Frances, no la tenga por dificultosa, en este cuydado y en todo lo de mas de mi trabajo, veran los Españoles el desseo que tuue de darles esta obra con todo buen gusto. Y por esto merecere con ellos perdon de algunas faltas, que como estrangero podre tener en la lengua.

Luys Hurtado de Toledo a los lectores.

SONETO.

Infancia juuentud, claros varones,
los que seguis las letras, y el espada,
parad la naue, en vuestra mar ayrada,
y tomen puerto, vuestras aficiones.
El fabuloso ensayo, y las fictiones,
de tanto encantamento y cuchillada
se acabo, porque el alma esta informada
y quiere exercitar los altos dones.
La madre santa yglesia, con victoria,
en lugar de las cañas, os ha dado,
las lanças con que hayays eterna gloria,
Y asi de su thesoro, os ha sacado,
aquesta verdadera, y santa hystoria,
de sant Luys en Francia coronado.

Fin.

Comiença la Chronica del Rey sant Luys de Francia.

Capitulo primero

Quien fue el Rey sant Luys, de su buena vida, virtudes y costumbres.

El Rey sant Luys, la vida del qual aqui queremos escreuir. Fue tan valeroso, excellente, y cumplido en virtudes, que assi en heroycos hechos como en liberalidades, gentileza de persona, lleuo (de comun consentimiento) ventaja a todos los principes del mundo. Fue tan buena y santa su conuersació, que no tan solamente sus amigos, pero tábien sus enemigos, y los mismos Turcos e infieles tenian su nombre, y persona en grande reuerencia y acatamiento, y muchos dellos por la buena vida deste santo Rey tomando enella exemplo recibieron la fe de Christo por su grande prudencia. Ordeno de tal manera el estado y regimiento de su reyno, que hizo: que sus vassallos que de antes estauan oppримidos, tuuiessen reposo y sossiego. Fue tá amigo de justicia que nadie se la pidio que no le diesse derecho, por sus buenas leyes. Proueyo tambié al desorden, y dilaciones de los pleytos, quitando muchos abusos, fraudes, y engaños que sus Juezes y Justicias cometian, que el reyno de Frácia que antes de su coronació estaua estragado, y corrompido con malas y deprauadas costumbres, se podia despues (con justa razon) nombrar reformado en justicia. Este buen rey fue tan amigo de verdad, que nunca cosa alguna fue parte para que faltase su palabra, a quié vna vez la tenia dada. Y los mismos Turcos a quien muchas vezes prometia cúplir grandes cosas, no tuuieron ocasion de arguille delo prometido. Su liberalidad y largueza fue tal que ponia grande admiracion a todos, y mucho mas su gran regla. Porque nunca pidio manjares escogidos ni delicados, solo se contentaua de lo que le seruian a la mesa. Fue tan cortes, suaue, y bien criado en hablar, que jamas salio de su boca palabra mala ni fea. Fue tan animoso y magnanimo, que assi en guerra como en paz alcanço nombre immortal sobre todos los otros principes de su tiempo. Nunca aduersidad q́ le sucediesse en la guerra fue parte que saliesse de los limites de la razon, mas siempre daua de todo gracias y alabáças a Dios. Y aunque estuuiesse su exercito en peligro, como valeroso capitan jamas se apartaua del, en qualquier riesgo q́ estuuiesse su persona, queriendo siempre esperar la postrera ventura. Con estas partes y virtudes viuio este santo Rey: el qual despues de su muerte, fue canonizado, y puesto enel numero de los sanctos confessores. Murio este

buen rey cruzado en la ciudad de Cartago, por rescatar la tierra santa, de poder de los Turcos como mas largo se vera por el discurso de su chronica.

A cruzar escierto voto solemne que se usaua en Francia antiguamente.

Cap. 2. del nacimiento del rey sant Luys, y en que dia fue consagrado y coronado, y de la buena doctrina q̃ deprendio en su juuentud, por diligencia de la reyna Blanca su madre.



Acio el rey sant Luys el dia de sant Marcos despues de Pascua florida, y aq̃l mismo dia por todo el reyno de Francia se hiziero̅ muchas processiones, y trayan en ellas vnas cruzes negras, que parecia significar que el rey algun dia se auia de cruzar con otros muchos principes y grandes señores para yr allende el mar a rescatar la tierra santa del poder de los Turcos, donde muriero̅ muchos principes christianos y infinito numero de otra gente como mas largo aqui se contara. El dozeno año de su edad, despues de muerto el Rey Luys segu̅do su padre, fue co̅sagrado y coronado rey en la yglesia mayor de la villa de Regins: por el Obispo de Soysson, porque el Arçobispo de Regins poco auia era muerto, y aun no auian proueydo de perlado en la dicha yglesia. A su coronacion assistiero̅ todos los principes y grandes de Francia, los quales le hiziero̅ aquella honrra q̃ a vn tal principe pertenecia. Lo qual passo el primero dia de Deziembre, año de mil y dozientos y veynte y seys. Y aquel dia començo la missa por estas palabras. Adte leuaui animam meam: El bue̅ Rey que de su niñez se auia criado en santa vida, oyendo cantar a la yglesia en su nombre aquel verso: en aquel instante començo a seguirle diziendo, señor Dios yo he leuantado mi alma y coraçon a vos y en vos he puesto toda mi esperança. Y esto dezia considerando el cargo que auia recebido tomando la gouernacion de tan gran reyno, que no puede con sola la prudencia del hombre ser bien administrado sin particular fauor de Dios. La reyna Blanca su madre que por testamento del Rey Luys su marido, auia quedado por gouernadora del reyno, como buena madre procuro con todas sus fuerças de hazerle doctrinar en su iuue̅tud en la ley de Dios. Y por el gran desseo que tenia de auentajar a su hijo en sciencias y buenas costumbres, puso en su compañia los mayores letrados y varones de mayor doctrina que hallo en el reyno, especialmente religiosos, a los quales hazia predicar el Euangelio todos los domingos y fiestas del año delante del, da̅dole a entender en que manera el principe a quien es cometido el cargo y gouierno de vn reyno se ha de conseruar con sus subditos y vassallos. Era tanto el desseo que la buena reyna Blanca tenia que el Rey sant Luys su hijo fuesse virtuoso, y de buena vida: que muchas vezes le dezia: Mucho mas querria charo y amado hijo veros morir delante de mis ojos, que veros cometer

Corono se el rey san Luys de doze años, año de. 1226.

vn so

vn solo pecado mortal, de q̃ Dios es tan offendido. Esta diuina doctrina hizo tanta impression en el rey sant Luys que en dias de su vida jamas se le oluido, esforçandose todo quanto le fue possible por guardarla. Y de tal manera se instruyo en la ley de Christo, por la marauillosa solicitud de su madre, y su buena inclinacion, que no vuo en su tiempo hōbre mas deuoto, y religioso. De manera que el era exemplo y verdadero espejo de virtud a los Principes Christianos.

Capitulo 3. como el Conde de Tolosa tomo la villa de Castel Sarrasin cerca de Tolosa, y como la Reyna Blanca para resistirle embio exercito.



Luego despues de la coronacion del Rey. La Reyna Blanca su madre tuuo auiso como el conde de Tolosa auia cō grā exercito puesto cerco sobre la villa de Castel Sarrazin q̃ es cerca de la villa de Tolosa, y que finalmente le auia tomado por cōposicion, y hechado despues los franceses que estauan dentro por la defensa del. Por lo qual determino remediarlo con diligencia, y atajar esta nueua y subita guerra, y dar el deuido castigo al conde por su sobrado atreuimiento, y para ello embio contra el vn cauallero muy principal, no menos valeroso que astuto en la guerra llamado Umberto acompañado de buen exercito. El qual llegado a Tolosa cerco la villa de todas partes, batiendola con tanta pujança que en breue espacio estoruo a los enemigos poderla fortificar y bastecer ni menos remediar a su necessidad. Por otra parte gasto y destruyo toda la tierra comarcana. De manera que en poco tiempo subjecto las villas que estauan cerca de Tolosa. Lo qual viendo los de Tolosa, escarmentando en sus vezinos, quisieron mas prouar la misericordia del Rey, que la fortuna de la guerra, y ansi entregaron la villa. Considerando y viēdo el conde que fortuna le desfauorecia, pues por la industria de vna muger auia sido vencido, auiendo sido siempre inuencible, fue forçado a hazer paz (que era su postrera esperança) con la Reyna Blanca, y aceptar el partido que ella le offrecio, que fue este. El conde tenia vna sola hija llamada Joana de edad de nueue años, la qual caso con Alphōso hermano del rey sant Luys, y fue acordado que en tanto que el Conde viuiesse, posseyesse el condado de Tolosa, y despues de su muerte Alfonso su yerno. Desta manera tuuo fin esta guerra, por el buē consejo de la Reyna Blanca.

Capitulo.4. de lo que el Conde de Boloña, hizo por quitar la gouernacion del Reyno de francia a la Reyna Blanca, y del buen cuydado que ella tuuo en resistir la injusta pretension del Conde.

Estas cosas assi allanadas, fortuna embidiosa del descanso de los hombres, tramo al Rey y a la Reyna Blanca su madre, otro nueuo desabrimiento, y fue que Philippo Conde de Boloña, y tio del Rey, el qual no era poco el enojo que tenia, porque no le auian dado la gouernacion del reyno, prefiriendole vna muger estrangera, no lo pudiendo dissimular, fue parte que en la corte se hizieron grandes murmuraciones, y concilios contra el Rey, entre el Conde y la mayor parte de los grandes de Frãcia: a los quales dio cautelosamente a entender, el grande agrauio que se hazia, assi a el como a ellos, en que el Reyno fuesse gouernado por vna muger estrangera persuadiendoles que diessen fauor y ayuda, para quitarle la gouernació, la qual todos le pmetierõ a vna, y desde aquella hora le alçaron por caudillo. Viendo el Conde que de su parte tenia a todos los grandes de francia, y quan desproueyda estaua la Reyna de amigos para poderse fauorecer, y que el Rey aun era muy moço, delibero de executar su determinacion, y con parte de los thesoros que del Rey Philippo Augusto su padre le auian quedado, y de los del Rey Luys su hermano (muerto poco auia) hizo fortificar y cercar de muros la villa de Cales, porque veya ser lugar mas conueniente, y a proposito para mãtener la guerra principalmente por la mar, y que desde alli podria facilmente, y con breuedad passarse en Inglaterra, si por caso la necessidad le forçasse a ello. La Reyna Blanca teniendo auiso como el Conde de Boloña fortificaua a Cales, temiose no fuesse por algun mal designo, mas el Cõde trataua su negocio con tanto secreto, que no se hallaua occasion por donde poderle acusar de traycion delante del Rey. Porque como dicho es, tenia de su parte casi todos los grandes de francia que le fauorecian. Lo qual viendo la Reyna Blanca, hizo saber al Rey don Fernando de España, su sobrino principe poderoso ansi en thesoros como en gente, la necessidad que tenia de su fauor contra el Cõde de Boloña, mas el Rey don Fernando estaua aca tan acupado en la guerra de los Moros del Andaluzia q̃ no pudo acudir a la requesta de su tia como quisiera. El qual dende en adelante perdio la authoridad y credito que tenia con los franceses por lo que cõtra la Reyna auia cõspirado. La qual por augmẽtar mas sus fuerças, procuro por ruegos y offrecimientos de atraer assi al Cõde Thibau de Chãpaña, el qual por parte de su padre descendia de la casa real de Frãcia; y de parte de su madre era Español. Este conde tenia el partido y fauo

Philippo Augusto Rey de Francia abuelo del Rey don luys

Los condes de Chãpaña deciẽden de España.

fauorecia al Conde de Boloña, y tambien el Duque de Bretaña, y su hermano Roberto Conde de Ereus, los quales tambien pretẽdian la gouernaciõ del reyno y no podian sossegar viẽdose despossey dos della, que fue occasion para q̃ hiziessen la conjuracion suso dicha contra el Rey sant Luys, y la reyna Blanca su madre, con proposito de quitarle la gouernacion del reyno, y tomar el Rey a su cargo. La causa que en parte mouio a algunos señores del reyno de dar fauor al Conde de Boloña contra la reyna Blanca fue, que despues de muerto el rey Luys segũdo su marido. Ellos le pidieron en pago, y satisfacion de algunos seruicios q̃ le auian hecho, ciertas tierras que eran del patrimonio del rey. Y viẽdo la reyna que no se podia hazer sin grande riesgo, no les quiso hazer merced dellas. Y ansi por vengarse de la reyna se juntaron todos con el Conde de Boloña en vn lugar llamado Corbel, donde tractaron y concluyeron lo que auian de hazer, sobre lo que auian conspirado contra la reyna, prometiendo al Conde de fauorecerle con todas sus fuerças, como despues lo hizieron quando el rey armo exercito contra el Conde. A donde ellos como sus vassallos siendo llamados fueron forçados hallarse, pero no con el numero de gente que eran obligados, solamente lleuo cada vno dos hombres. Y esto hizieron ellos para que mas facilmente fuesse vẽcido el rey, del con de como despues se contara.

Capitulo. 5. como la conspiraciõ que el conde de Boloña y sus consortes auian hecho contra el rey sant Luys no vuo affecto, y quien fue causa dello.

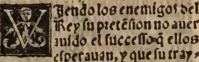


El conde de Boloña y sus cõsortes, en el principio de la guerra q̃ cõtra el rey sant Luys, comẽçarõ como arriba diximos. Tomaron por fuerça dos fuertes castillos q̃ estan en la tierra de Albigesi, llamados Sanctiagõ de Burõ y Belesina. Por la presa destos dos castillos, fue la trayciõ del conde de Boloña claramẽte menifiesta, que fue causa que el y sus allegados fueron delante el rey publicamente declarados por traydores y aleuosos, por consejo de la reyna Blanca. Y el rey los embio a desafiar como a sus capitales enemigos. Y luego determino de juntar vn buen exercito de gente de guerra para yr cõtra ellos a dar les el castigo que juntamente merecian por la traycion que contra el auian cometido. El Conde de Champaña que solia de antes fauorecer los como arriba cõtamos, entonces estaua con el rey, al qual viendo tan ayrado y enojado contra el cõde de Boloña, y los suyos conociendo claramente que sus fuerças no eran sufficientes para resistir a las del rey. Se quiso poner de por medio, y aplacar la yra del rey, diziendole que antes que contra el conde de Boloña fuesse, primero auia de llamar a el, y a sus

consortes que viniessen delante su real persona, y declarassen la causa que les mouio a hazer semejante nouedad tan fuera de razon. El rey que siempre fue amigo della, approbo y acepto el consejo del cōde de Champaña, y embio a dezir a sus contrarios que viniessen luego a dar descargo, y desculparse del gran yerro que contra el auian cometido, donde no que estuuiessen ciertos tendrian en breue la guerra. Los aduersarios del rey entendida su embaxada, respondieron que de buena voluntad yriā a dar su desculpa, supplicandole fuesse seruido mādar señalar el dia y lugar donde se auia de hazer. El qual les fue señalado en vn lugar llamado Chino, mas ellos no vinieron el dia señalado. Y siēdo segunda vez llamados de parte del Rey prometieron de yr a la villa de Vandoma a lo arriba dicho. El Rey pensando que dezian verdad partio de Paris para yr a Vandoma. De lo qual teniendo sus contrarios auiso, no contentos aun de lo que auian hecho se auisaron de otra mayor trayción, y se resoluieron entonces de prender al rey y que ansi le tendrian en su poder y cargo fuera del de su madre, y para que mas facilmente pudiessen salir con su intencion, hizieron vna emboscada de gente de guerra cerca de la villa de Estampas por donde el Rey auia de passar, para prendelle al tiempo que passasse, llegado el Rey a vna villa llamada Monlery, fue aduertido por parte del Conde de Champaña de lo que sus enemigos contra el auian determinado. Este auiso fue parte que el Rey se quedasse en Monlery, no atreuiendose a passar mas adelante, por yr poco acompañado, y tambien porque le dixeron que todos sus enemigos se auian juntado en vn lugar llamado Corbel, para con todas sus fuerças hazelle todo el daño que pudiessen, de manera que menos se atreuio a boluerse a Paris. Y aunque esto le causo grandissimo enojo por entonces lo dissimulo, haziendo saber a la Reyna Blanca su madre la necessidad que tenia de socorro, la qual como lo supo procuro con breuedad de embiarsele. Y para esto mando que los de Paris se pusiessen en armas para yr a socorrer al Rey. Al mandado de la reyna se junto gran compañia de gente bien armada, y fueron derechos a Monlery donde el Rey estaua, de lo qual siendo sus enemigos aduertidos, se retiraron secretamente, y el Rey se boluio a Paris. Todos los caminos desde Mōlery, hasta Paris estauan llenos de gente de guerra que para fauorecer al Rey auia venido, para si a caso sus enemigos se le atreuiessē, y al passar le hechauā mil bendiciones diziendo que Dios le guardasse del poder de sus enemigos.

Capitulo sexto como los enemigos del Rey, por diuersos medios procuraron de sobornar, y atraer assi al Conde Thibau de Champaña que con el rey

el Rey estaua, o por lo menos ponerle en desgracia suya.


Viendo los enemigos del Rey su pretension no auer auido el successo q̃ ellos esperauan, y que su traycion era a todos clara, y manifiesta: auiendo sido dello causa el conde Thibau de Champaña fueron contra el muy indignados de suerte que por vengarse del determinaron desposeerle de su condado, y para esto acordaron de embiar por la reyna de Chipre, a quien de derecho y successiõ pertenecia el condado de Champaña, como despues se dira. Pero como algunos de entre ellos no viniessen en ello, dexaron esta determinacion por tomar otra, y fue de procurar hazer paz entre el Duque de Bretaña y el cõde de Champaña, que mucho tiẽpo auia eran enemigos, pretendiẽdo por este medio atraer assi al conde, y hazerle enemigo del Rey. Por otra parte tenian pensado que si acaso el Conde de Champaña a esto no quisiesse condescender, de ponerle en desgracia del rey. Y para poner esto en effecto buscarõ todos los medios de los quales valer se pudieron, y tanto fue hablado, assi de vna parte como de otra: que finalmente se concluyo el casamiẽto del hijo del Conde de Chãpaña, con vna hija del Duque de Bretaña, y fue acordado que los trayrian entrambos aun lugar llamado Vauserra, cerca de Xateõ tierci, y alli los velarian. El Duque se partio acompañado de vna gran parte de los grandes de Francia que con el tenian acudo, y lleuo a su hija al lugar señalado donde llegando embio a dezir al Conde de Champaña que viniesse, y truxesse a su hijo, para que se concluyesse el casamiento del, con su hija: como entre ellos auian acordado. El cõde recebido el recaudo del duque determino luego yrse para el, y cũplir aquello que auia prometido, mas al tiempo que se aparejaua para la partida llego a el vn cauallero llamado Joffre de la Capella, que le truxo vna carta del Rey por la qual le screuia como el auia entendido la reconciliacion, y amistad hecha entre el, y el Duque de Bretaña su capital enemigo, y assi mesmo el casamiento entre ellos concluydo de su hijo cõ la hija del Duque, el qual desde su proueymiento a la corona auia siempre procurado de hazerle todo el daño possible. Por tanto expressamente le deffendia, so pena de caer en desgracia suya, y perder todo quãto en Francia tenia no cumpliesse lo que al Duque tenia prometido. El Conde de Champaña despues de leydas las cartas del rey informado de su voluntad, quiso cumplir lo que por ellas le embiaua a mandar, y por tanto embio a dezir al Duque de Bretaña que se boluiesse, y no le esperasse mas, porque ciertos negocios importantes que le auian succedido, ponian impedimento a su yda, y que por entonces no se podria effectuar lo que entre ellos estaua acordado.

Capitulo. 7. como el

Duque de Bretaña y sus consortes, viendo que no podian venir al cabo de lo que pretendian, embiaron por la reyna de Chipre para hazer guerra contra el Conde de Champaña.

Viendose el Duque de Bretaña y los grandes de Francia que con el estauan estoruados de su intencion, tomaron mortal enemistad con el conde, y por grande despecho embiarō por la reyna de Chipre, y le prometierō ayuda y fauor para cobrar el cōdado de Champaña, del qual ella era verdadera heredera, y que sin razon se lo tenia el Conde vsurpado. Estos offrecimientos mouieron a la reyna a venir donde ellos estauan. Pero antes de passar adelante: sera razon declarar que derecho tenia la reyna de Chipre enel Condado de Champaña.

En este capitulo. 8. se

tracta del derecho que la reyna de Chipre tenia enel Condado de Champaña, y de algunos hechos del rey Luys, y del rey Ricbardo de Inglaterra enel viage q̄ hizieron allende el mar.

En Champaña vuo vn cōde llamado Henrique el fráco, el qual caso cō Maria hermana dl rey d̄ Frácia, de la qual tuuo dos hijos el vno llamado Henrrique, y el otro Thibau. Este Henrrique se fue cruzado en la tierra santa en compañia de Philippo rey de Francia, y Ricbardo rey de Inglaterra, donde hizieron grandes y señalados hechos, y tomaron por fuerça la ciudad de Acria. Despues de lo qual el rey Philippo se boluio en Francia quedando el rey Richardo, y el Henrrique allende el mar dōde hizierō tātos y tā señalados hechos contra infieles q̄ sus hystorias no hazen mencion de otra cosa. Este rey Richardo era tā valiēte y esforçado q̄ por su valor y esfuerço fue de los infieles mas temido q̄ ningū otro principe christiano. Y era temido hasta de los niños, porque quādo llorauā, tenian sus madres por remedio para hazerles callar nōbrarles el rey Richardo, el qual oyēdo callauā luego. Ansi mismo los turcos si alguna vez sus cauallos se espātauā de alguna sōbra, picādoles les dezia, piensas por vētura q̄ aqllo es el rey Richardo. Este rey de Inglaterra fue parte q̄ Hērrique de Chāpaña se casase con la reyna de Hierusalē q̄ era legitima heredera de aql reyno, deste matrimonio vuo dos hijas. La primera fue reyna de Chipre. Y la otra caso cō el cōde Heyrato de Briana, del qual ꝓcedio grā linage, assi en Frācia como en Chāpaña. Esta reyna d̄ Chipre de quiē al presente tractamos era como auey: entēdido verdadera cōdesa de Champaña, sola mēte era el cōde mayor de hedad.

Cap. 9. como la reyna

de Chipre llego donde la estaua esperando el duque de Bretaña, y lo que fue hecho, assi por parte de los

de los q̃ tenian su partido, como por parte del Conde Thibau de Champaña.

Llegada ya la Reyna de Chipre, donde la estaua el Duque de Bretaña, y su gẽte esperando, fue de todos muy honrradamente recebida. El Duque le declaro su pretension, la qual la Reyna approbo ser buena. Y luego hizo juntar y poner en orden su gente de guerra para yr contra el Conde Thibau. Pero antes que partiessen procuraron tener de su parte al Duque de Borgoña, el qual era casado cõ hija del Conde Roberto de Drus, que les prometio su fauor y ayuda, y que talaria y destruyria la tierra del Conde de Champaña para disminuyr quanto pudiesse sus fuerças, y que despues se juntaria con el Duque de Bretaña vn dia señalado delãte la villa de Troya, que es en Champaña, con determinacion de tomalla de sobresalto. El Duque de Borgoña partio cõ su gẽte de su tierra, y entrando en la del Conde de Champaña començo a gastar y talar todo lo que enel camino encontraua. Por otra parte los otros Caualleros contrarios del Conde, entraron en tierra de Briana por la parte de francia, haziendo grãde daño por las partes donde passauan, quemando todas las villas, y fortalezas del Conde. El qual viendose cercado por tantas partes, determino con breuedad proueer a su necessidad, y resistir con todas sus fuerças a las de sus enemigos, y no se hallando poderoso, acordo dar parte al Rey dello: suplicando le fuesse seruido remediar tal necessidad con su fauor. Lo qual el Rey de buena voluntad hizo y con breuedad junto vn muy buen exercito, y el mismo fue en persona a socorrer el Conde, el qual en este medio quemo y destruyo muchas villas, y fortalezas de su propia tierra de Champaña, como Aspemay, Uertan, Cedaña, y otras. La razon fue porque si aquellas villas por caso fuessen tomadas de sus enemigos no hallassen en ellas bastimentos ni acogimiento alguno donde pudiessen estar ni menos fortificarse. El Duque de Borgoña llego sobre la villa de Troya, el dia señalado, y assento su campo en vn valle, o praderia donde otro dia auian de llegar los otros Caualleros contrarios del Conde. Y viendo los ricos hombres de Troya no ser socorridos del Conde Thibau su señor me hizieron luego saber el peligro en que estauan, pidiendome les fuesse a socorrer. Lo que yo luego puse por obra. Y aquel mesmo dia que llegaron los enemigos, antes que el alua pareciesse entre en la villa de Troya. Auiendo ya todos los enemigos del Conde llegado començaron furiosamente a batir la villa, pensando tomalla de asalto, y vuo mucho conflicto assi de vna parte como de otra, mas la villa fue tambien defendida por mi parte y por la de los vezinos della, que los enemigos (dexando el asalto) fueron forçados Retirarse. y Juntarse con

Aqui habla el autor.

con el Duque de Borgoña. Dende a poco llego el Rey con su exercito; y siendo aduertido que sus enemigos estauan enel llano, determino de acometerlos, y luego arremetio a ellos con grandissima furia. Lo qual viendo los caualleros contrarios del Conde, y que el Rey en persona estaua en la batalla se retiraron, y no quisieron pelear contra el, embiandole a suplicar fuesse seruido de no se hallar en la batalla, y que ellos de buena voluntad pelearian contra el Conde de Chāpaña, y Duque de Lorena: que estaua en su compañia, con trezientos hombres de armas menos de los que el Duque y Conde tenian. El Rey les respondio que el no auia puesto su gente en campo para pelear sin su persona, y q̃ el queria tentar la fortuna, puesto caso que era por vn su amigo, en cuyo socorro auia venido. Desta respuesta fueron los varones espantados, de manera que no sabian lo que auian de hazer, porque ellos no querian tomar armas cōtra el Rey, ni menos darle enojo. Lo qual fue parte que otra vez le embiassen a dezir que de buena voluntad tractarian de hazer paz, entre la Reyna de Chipre, y el Conde Thibau de Champaña: si el Cōde de su parte quisiesse entēder en ella. Mas el Rey les respondio q̃ de ninguna manera haria paz, ni menos consentiria que el Conde la acordase, si primero no se fuessen y saliessen de sus tierras. Entendiendo los grandes y caualleros la intencion y voluntad del Rey, alçaron luego su Real y fueron aquella noche alojar á yllas lugar no muy lexos de alli, de donde los hecho el Rey, forçandoles yr mas abaxo a otro lugar llamado Julli, yendo de contino el rey en su seguimiento, lo qual viendo ellos, y la mucha diligencia que el Rey ponia en hechar los fuera de las tierras del Conde, se retiraron en la villa de Langres que es enel Condado de Neuers que de su parte tenian. Desta manera hecho el Rey los enemigos del Conde, de todas sus tierras de Champaña, cō harta confusion y verguença.

Capitulo.10. como el Rey sant Luys, tracto la paz de entre la Reyna de Chipre y el Conde Thibau de Champaña.



Stando (como he dicho) el Duque de Bretaña, y los de su vando, en la villa de Langres: procuraron en todas maneras que el trato de paz entre la Reyna de Chipre y el Cōde Thibau de Champaña pasase adelante, y con tanto calor fue tractado el negocio, assi de vna parte como de otra, que finalmēte fue la paz por el Rey concluyda y acordada. Que el Conde de Champaña daria a la Reyna de Chipre por el derecho que ella pretendia enel Condado de Champaña dos mil libras cada año de renta sobre ciertas tierras del Condado, y quarenta mil de contado, estas por respecto de lo que auia gastado en hazer la guerra, las quales

Cōdiciones d paz entre la Reyna de Chipre, y el conde d Chāpaña.

despues pago el rey sant Luys a la reyna de Chipre a trueco de los cõdados de Bles y Xatres, y del vizcondado de Xateodum, que el conde le vendio aunque algunos despues quisieron dezir que no, y que solamente los empeño al rey por aquella summa. Las tierras sobre las quales dio el conde aquella renta a la reyna de Chipre possee oy dia el conde de Briena, y ansi mismo el condado de Jony, porque la abuela del conde de Briena era hija de la reyna de Chipre, y muger del conde Gautier de quien tratamos, y porque viene a proposito quiero contar como pertenecian al conde de Champaña las tierras y señorios que vendio al rey. El cõde Thibau el grãde, que esta sepultado en la villa de Lany tuuo tres hijos. El primero se llamo Henrique el segundo Thibau, y el otro Esteuan: Henrrique q̃ era el mayor fue despues conde de Champaña y Brian. Y por la grande liberalidad que vsaua con todos era llamado el largo. Entre otras larguezas que hizo fue vna digna de memoria. En la villa de Troya que es en el condado de Champaña, auia vn rico hombre llamado Arnalto a quien el conde daua mas credito que a ningun otro de su consejo. Supose valer este tambien en seruicio del conde, que cõ lo que en el gano, hizo vn muy rico y fuerte castillo, que oy dia, se llama Noyan Lartau, yendo el conde vn dia de Pascua de spiritusancto a oyr missa a la yglesia de sant Esteuan de Troya, vino a el vn pobre gentil hombre teniendo por las manos dos hijas suyas donzellas, el qual se hinco de rodillas ante el, y mostrandole sus hijas le supplico le ayudasse con alguna cosa para su casamiẽto; Arnalto de Noyan que tras el conde venia sin esperar que respondiesse al pobre gentil hombre que no tenia razon de pedir dineros al conde y que era tanto lo que auia dado que ya no tenia que dar, lo qual oyendo el conde, se boluio a Arnalto, y le dixo vos mentis falsamente como villano, en dezir que yo no tengo mas que dar: que si tengo, y aun a vos mismo a quien al presente dare, y asido del y dixo al gentil hombre, toma amigo este hombre que yo os lo doy y hare bueno. El pobre gentil hombre no espantandose de nada hecho mano del y tuuolo muy fuertemente: y nunca lo quiso soltar hasta que le dio quinientos francos para casar sus dos hijas. El segundo hermano deste Henrrique el largo, se llamaua Thibau: que fue conde de Bles, y el tercero Esteuan que fue conde de Sancerra: y estos dos hermanos muerto el mayor, gozaron y posseyeron el cõdado y herencia de su hermano, y despues dellos sus herederos hasta el conde Thibau que las vendio como dicho es, al Rey sant Luys.

Capitul. ii. de la guerra que hizo el rey en Bretaña, y el fin que tuuo.

Despues


Espues q̃el rey dio fin a esta jornada se boluio a paris con determinacion de yr contra el duque de Bretaña que toda via andaua en armas contra el, pero antes que partiesse por parecer de la reyna su madre, y para diminuyr las fuerças del duque. Trato amistad con el conde Roberto de Ebrus. El qual llegando donde estaua el Rey le suplico le perdonasse la offensa que le auia hecho en dar fauor a sus contrarios. Lo que de buena volũtad le otorgo el Rey, porque en aquel tiempo procuraua mas por todas partes grangear amigos que no hazer guerra cõ armas. Viendo el duque de bretaña que el conde de Ebrus su hermano le auia desamparado, fue forçado yr a buscar socorro fuera de su tierra. Y fuesse en Inglaterra a pedir al Rey socorro contra el rey sant Luys. El qual se lo prometio, y que se embarcaria con mucha gente la primauera siguiente, y se juntaria con el duque. Este concierto se hizo al principio del inuierno, de lo qual siendo el rey aduertido determino proueer con diligencia a sus negocios, y no queriendo esperar q̃ el Duque se fortificasse quiso yr le a cometer, y ẽ medio del inuierno jũto grã exercito, y fue derecho a la villa de Angiers, q̃ el rey Luys su padre auia cobrado de los Ingleses y dada en guarda al duque de Bretaña. A la venida del Rey, los Angeuines se le rindieron, y le entregaron las llaues de la villa al partir de alli fue a tomar otras muchas villas comarcanas de Angres, las quales tenia el duque de Bretaña en subjection de los Reyes de francia, y queriendo passar mas adelante, y entrar en la tierra de Bretaña. El duque viendo no poderle resistir quiso mas prouar su clemencia que no tentar la fortuna, y assi se fue para el a pedille perdon de su offensa, la qual el rey a ruego de Roberto su hermano le perdono. Y desde entonce prometio hazer, omenaje al rey de todo el ducado de Bretaña, y ansi lo juro delãte de todos los principes de francia, de lo qual no peso poco a los Bretones. Y assi fenecio esta guerra de Bretaña por el grande valor y esfuerço del Rey sant Luys.

Capit. 12. como estando el rey sant Luys en paz, dio el condado de Potiers a su hermano Alphõso que fue causa q̃ Hugo cõde d̃ la Marcha y su muger, y otros concibieron enemistad, que fue causa de vna grã guerra.


Stando el Rey en paz, y sossiego viẽdose señor de todos sus enemigos, tuuo voluntad de yr a visitar su reyno, y luego lo puso por obra eligiendo muchos condes y duques. Al condado de Potiers, hizo ducado y lo dio luego a su hermano Alphonso, mandãdo a todos los señores de aquella tierra recibiessẽ por señor al nueuo duq̃. De esta manera Hugo cõde de la Marcha era obligado a reconocer por señor al duque Alphonso, porque su condado de la Marcha era sub-

jecto al ducado de Potiers. Lo qual su muger nunca quiso consen tir, diziẽdole que no era razon que siendo el padre de vn rey se subje tasse, y fuesse vassallo del duque Alfonso, y allende desto que ella era tambien madre de rey, y auia sido casada con el rey de Inglaterra, y que toda via la llamauan reyna. Por lo qual dezia no ser conueni ble ni justo se hiziesse cosa tã fuera de razon, ni menos q̃ la prefiriesse la duquesa Juana muger de Alfon so. Y de mas desto persuadio al cõ de d Lusignã, no obedeciesse al du que Alfonso como superior, trayẽ dole a la memoria como auia teni do dos hermanos reyes, el vno de Hierusalem, y el otro de Chipre, y q̃ pareceria de aquella suerte mal que la casa de Lusignan que proce dia de sangre real, fuesse subjecta a la de Potiers. Esta persuasion fue parte q̃ el conde de Lusignan que brasse la fe, y amistad que con el rey tenia, deliberãdo de no reconocer por superior al duque su hermano, y de fauorecer al Conde de la Mar cha el qual por resistir al Rey sant Luys, daua ya orden de juntar gẽ te, si por caso le quisiesse forçar a ha zer omenaje, y reconocer por supe rior al duque de Potiers, al qual el rey para mas honrrar le hizo cor tes en la villa de Saumur, que fue ron marauillosas, por el grãde apa rejo de todas cosas q̃ en ellas vuo. A la mesa del Rey comierõ aquel dia el duque de Potiers, su herma no q̃ poco antes por mano del rey auia recebido la orden de caualle ria, y el duque de Bretaña, y los cõ des de Ebrux, y de la Marcha: en otra mesa mas adelãte de la del rey estaua assentado el rey de Nauar ra muy ricamente vestido porque la capa y el sayo q̃ trayo era de bro cado, y el sombrero, cinto, y tala uarte de oro fino. Delante del rey, seruian de trinchantes el conde de Artoys, y su hermano el buen con de de Soyssons. Por guarda de la mesa del rey, estauan puestos el se ñor Imberto de Belbuy, que fue despues condestable de Francia, y el señor Honorato de Cosy, y el se ñor Archibalto de Borbon. De tras destos señores estauan treyn ta de sus caualleros vestidos de muy ricos vestidos. Y tras ellos grãde numero de reyes de armas, y vreres de sala, del Duque de Po tiers vestidos de ricas cotas. El rey sant Luys estaua aquel dia tan ricamente vestido que cierto seria cosa larga de contar los bordados y recamados de oro, y plata que en sus vestidos traya. Nunca se vie ron tantos vestidos de oro y bro cado como aquel dia en aquella fie sta despues de la qual al cabo de al gun tiẽpo el Rey se partio de Sau mur, y lleuo a su hermano a tomar possessiõ del Ducado de Potiers. Donde despues de llegado le vino luego nueua como el conde de la Marcha que auia comido a su me sa en las cortes de Saumur, auia juntado mucha gente de guerra y y estauan todos en armas en Lu signan, lo qual entendiendo el rey temiose mucho de algũa troycion. Y cierto el quisiera en aquel tiem po estar dẽtro en Paris. Y estuuo quinze dias en la villa de Potiers sin osar salir della, temiendo que el

conde de la Marcha no le hiziesse algun desacato. Y por salir desta dubda, fue forçado embiarle a hablar, y ansi mesmo a la reyna de Inglaterra su muger, y fue entre ellos hecha tregua que duro muy poco. Como despues aqui se vera.

Capitul. 13, de la guerra que hizo el rey sant Luys, contra los condes de la Marcha, y Lusignan: y como el rey de Inglaterra les vino a fauorecer; y de las cautelas que la condessa de la Marcha armo côtra el rey y del successo de aquella guerra.

Hecha la tregua, el rey partio luego de Potiers, para boluerse en francia. De donde poco tiempo despues salio con grande exercito, y entro en el condado de la Marcha, y llegando a la villa de Montrul, cerco la de todas partes con tanta fuerça que en breue la tomo de asalto, y ansi mismo a la villa de Berma, y dexando en ellas muy buena guarnicion, fue a cercar vn castillo llamado Montay dêtro del qual estaua Jofre conde de Lusignan. Y despues de auelle tenido algunos dias cercado lo tomo de asalto, y entro dêtro. Poniêdo el rey fin victoriosamête a todas estas cosas, fue acometido por vna parte de la qual menos se temia, y fue que la condessa de la Marcha vsando de la malicia de algunas malas mugeres, determino hazer morir al rey con ponçoña. Y por salir con su intencion trāctolo cô algunos priuados del rey a quien hizo muchos presentes, y ellos le prometierô de matar al rey con ponçoña. Y dandosela la condessa fueron donde el rey estaua, y queriendo executar su dañada malicia, fueron hallados poniêdo ciertos poluos pôçoñosos sobre su comida, y confessada la verdad de su maleficio, fuerô luego ahorcados. Viendo la condessa que su maldad era descubierta, y que no auia succedido como pretêdia, vuo târo enojo, y pesar: que falto poco que no se diesse con sus propias manos la muerte, y lo hiziera si algunos de su casa no la impidieran. Mas no por esso dexo de proseguir su dañada intenciô, la qual no pudo ser tâ occulta, que dexasse de venir a noticia del rey. El qual entendiendo que la condessa tenia puestas ciertas espias para matarle. Desde alli adelante tuuo cerca de su persona muy buena guardia, y no hablaua con el hombre que no fuesse conocido, si primero por los de la guardia no era biê visitado, si traya algunas armas. En este mismo tiêpo embio la côdessa d la marcha en inglaterra ciertos predicadores los quales en lugar de predicar la palabra de Dios incitauan los Ingleses a tomar armas côtra los franceses, diziendo que el rey sant Luys molestaua cô guerra toda la nobleza, y principalmente la que descendia de la casa de Inglaterra, y q̄ auia determinado destruyrla del todo. Y aun mas dezian que sin razô ninguna auia hechado los Ingleses de la tierra de Normandia, y que con

con todas sus fuerças procuraua de ocupar el ducado de Aquitania. auiendo ya despose ydo al cõde de Lusignan de todas sus tierras, y no contento con esto, queria al presente hechar al cõde de la Marcha de las suyas, y desheredar a sus hijos, que eran hermanos del rey, de su verdadera herencia, sin tener respecto a sus pocos años, ni menos a la nobleza donde descendiã, de manera que hazer guerra contra el rey sant Luys, seria mas justo que contra moros, y infieles. Estos sermones se predicauan a los Ingleses por intercession de la cõdessa de la Marcha, que fue causa que el rey de Inglaterra, tomo tan grande odio, y enemistad con el rey sant Luys, que despues de auelle embiado a desafiar, passo en Francia con grãde exercito de gẽte. Dõde despues conocio el hierro que auia hecho auiendolo con vn rey, no menos sabio que poderoso. Antes que el Ingles decendiesse en Francia el rey fue a poner cerco sobre vn lugar, y castillo llamado Fontane, el qual por los que estauan dentro, fue muy bien defendido, y no les podia hazer el rey daño alguno. Por lo qual mando hazer vna muy alta torre de madera, de donde facilmente se podia ver lo que dentro el lugar passaua, y hazian mucho daño con las muchas piedras, y flechas que de cõtino tirauan desde la torre al castillo. Viendo los que dentro estauan el daño que recebian, tiraron contra la torre tanto fuego artificial, que basto a quemalla, y de aquella vez fue el duque de Potiers herido en vn pie. De lo qual recibio el rey tanto enojo, que mando dar el assalto con mayor furia que de antes. De manera que en breue fue tomado el lugar, y puesto a fuego y a sangre, y no quedo saluo las yglesias. Dẽtro del castillo fue hallado el hijo del conde de la Marcha, y fue lleuado en prision. Despues tomo, y asolo el rey otro castillo llamado Viliers que era de vn cauallero llamado Guy de Rochefort, porq̃ tenia el partido del Ingles, el qual poco a poco se acercaua para venirse a juntar su exercito con el del conde de la Marcha, y assi se juntaron cerca de vn lugar llamado Tallebore, por dõde passa vn rio llamado Xaranta, dõde para passarlo no auia sino solamente vna puente muy pequeña y angosta. Teniẽdo el rey auiso como sus enemigos estauan en Tallebore, fue luego alla ordenados antes sus esquadrones desta manera. El cõde de Potiers venia en el auãguardia, y el rey en la retroguardia. Viendo Ricardo hermano del rey de Inglaterra, que tenia cargo de defender el puente, y passo del rio que el conde de Potiers, venia en el auanguardia, y que el rey estaua aun lexos del, tendio el braço desarmado contra el duque de Potiers haziendo señas que queria hablar. Lo qual viendo el duque, y que era contra toda disciplina militar no quiso (mayormente sin licẽcia del rey hablar con el. Desde a poco llego el rey a la orilla del rio, y en su llegada vuo grande encuentro assi de vna parte como de otra, los vnos por ganar el puẽte,

los otros por defendello. Aquella vez no lleuaron los Franceses la mejor parte, porque los Ingleses tenian de la suya el castillo de Tallebore. Lo qual viendo el rey se puso en la auanguardia, y por ganar el puente, hizo hechos tan señalados en armas, que a pesar de sus enemigos, se hizo señor della, y passo de la otra parte. Pero por ser el passo muy estrecho, fue seguido de muy poca gente. De manera que llegando el rey de Inglaterra a la batalla el rey sant Luys, estuuo en grande peligro porque por cada hombre que el tenia, el Ingles tenia ciento. En tanto que el Rey estaua en aquel aprieto, passaua su gente poco a poco algunos por el puente, y otros sobre vnas barcas, auiendo ya todos passado acometieron a los Ingleses con tanta furia, que començaron a boluer atras, y se deshbarataron. El rey de Inglaterra con todas sus fuerças los animaua, diziendo que les seria grande afrenta si se dexassen vencer de los Franceses. Pero todo esto aprouecho poco, porque en fin fueron forçados por saluar las vidas, a retirarse, no pudiendo suffrir el esfuerço de los Franceses. Y boluiendo las espaldas, se fueron huyendo hazia la villa de Saynctes. Y fueron con tanta furia seguidos de la gente del rey, que se cree: si el no mandara tomar a merced, los que a ella se quisiessen poner, pocos dellos se saluaran. Y fue el alcançe tan brauo, y con tanto calor que muchos Franceses antes que se conociessen entraron en Sayntes a bueltas de los Ingleses. En esta batalla, murieron grande numero de Ingleses, sin los presos, que fueron mas de quatro mil. Aquella misma noche que el Rey de Inglaterra se retiro a Sayntes, embio a llamar al conde de la Marcha, con el qual riño malamente, diziendo que el auia sido causa de que el passasse en Francia, con todo su exercito para venirle a socorrer, y que muy mal auia cumplido con el la promessa que le hizo diziendo que algunos señores Franceses con todas sus fuerças le fauorecian, lo qual auia succedido al contrario. La noche siguiente mãdo armar, y poner en orden la gente que le auia quedado, y fingiendo que querian acometer los Franceses, mando abrir las puertas. Pero como no tenia tal intencion desuio el camino, y tomo el de Blaya de donde antes auia partido. Salido el Ingles de la villa de Sayntes, luego se rindio al rey, el qual de muy buena voluntad recibio los vezinos della. El Conde de la Marcha viendose solo, y desmamparado de todos, determino de no dar mas credito a las vanas, y locas palabras de su muger. La qual tomando juntamente con sus hijos, se fue a poner a la merced del rey, pidiendole perdon de su maleficio. El rey a ruego de algunos señores, y grãdes: y por amor de sus hijos le perdono, con condicion q̃ todas las plaças, y castillos que auia ganado del en la guerra passada quedassen en poder del conde de Potiers por amor de quiẽ auia tomado principio la guerra. Y que allen-

allēde desto el conde soltasse al rey diez mil libras, Parisis que le daua de renta cada vn año, y solamente quedarian por suyas las villas de Aresin, Cretoya, y Estarde: las quales tendria como vassallo del duque de Potiers. Todo lo qual juro, y prometio cumplir.

Capitu. 14. de la differencia, y dissension que vuo entre los cōdes de Tholosa, y prouencia, que fue causa, que ni el vno ni el otro se hallarō cō el cōde de la Marcha enel encuentro de Talleborc. Y de los casamiētos q̄ hizo el conde de Prouencia cō los reyes de Francia, y Inglaterra, y de la guerra y paz fecha con el conde de Besiers.

Concluyda la paz, entre el rey sant Luys, y el cōde de la Marcha. El rey de Inglaterra, que ya se auia retirado en Bordeos, embio sus embaxadores al rey sant Luys, para pedirle tregua, la qual le fue otorgada por causa de la reyna Blanca su tia. Al conde de Tolosa, no se le auia aun quitado el enojo, por auer perdido parte del dominio que tenia sobre su cōdado por lo arriba dicho. Y no se hallo en fauorecer al conde de la Marcha como auia determinado, porque la fortuna le llamo a otros negocios mas importantes. Los Prouençales viendose mal tratados de su conde Ramon, muchas vezes se quexaron al conde de Tolosa, del mal tratamiento que les hazia, y como no se quisiesse enmendar, le hecharon de su villa de Marsella, con resolucion de desposeerlo de toda su tierra de Prouençia, y recebir por señor della, al conde de Tolosa, como pariente mas cercano del conde Ramon, sobre si lo harian ò no, vuo entre los Prouençales grandes discordias, y differencias, porque los vnos querian por señor al conde de Tolosa, y los otros al conde Ramon su señor verdadero. De suerte q̄ se formo vna guerra entre los dos condes, que fue causa que no se pudieron hallar en la batalla que vuo el rey de Francia contra el de Inglaterra, y conde de la Marcha. Como despues se hizo paz entre estos dos reyes, el conde de Prouençia trato casamiento con ellos, el qual se concluyo, y caso el rey sant Luys con la hija mayor del conde llamada Margarita. Y el rey de Inglaterra cō la segunda llamada Leonor, y con la tercera caso Richardo hermano del rey de Inglaterra, y ala menor que se llamaua Beatriz, no quiso casar por entonces el conde su padre. Estos casamientos fueron causa que el conde de Prouençia tornasse a poner en su obediençia la villa de Marsella, en la qual en toda su vida quiso entrar por la injuria que auia recebido de sus vassallos, quando le hecharon della, y passo todo lo mas de su vida en cōpañia del conde de Saboya, que era casado con hermana suya. Desta manera no tuuo el rey sant Luys mas enemigos, sino solo al conde de Besiers, el qual tenia cercada

cada la villa de Carcasona, y toma dos ya los arrabales, de de donde hazia grande daño a la villa. De lo qual siendo el rey aduertido, fue alla para hazer alçar el cerco, lo qual, viendo el conde, y que sus fuerças no eran bastantes para resistir contra las del rey, le fue a pedir perdõ. El qual el rey que no tuuo ygual en clemẽcia le otorgo. Y ansi quedo pacifico en su reyno sin enemigo alguno.

Capitul. 15. del impedimiẽto que fue hecho para que el conde de Tolosa, no casasse cõ Beatriz hija menor del conde de Prouença, con la qual despues de muerto su padre, caso Carlos hermano del rey sant Luys, y como los Prouençales le recibieron por su conde, y señor.

Ya aueys entendido como al conde de Prouẽça, le quedaua vna hija por casar, con la qual el conde de Tolosa dessea ua casarse, y su padre della aceptara el casamiento, sino lo impidiera el deudo que estaua de por medio. Y necessariamente vuieron de embiar a Roma por la despẽsacion la qual el Papa no les quiso dar, porque fauorecia al rey sant Luys, y a Alfonso su hermano, que por parte de su muger auia de succeder en el condado de Tolosa, mientras que el negocio se tractaua en Roma el conde de Prouença murio, y caso despues Beatriz su hija por orden y consentimiento del conde de Saboya, con Carlos hermano del rey sant Luys. Desta manera se casaron las quatro hijas del Conde de Prouença, las dos con reyes, y las otras dos, tambien despues fueron llamadas reynas, como veremos por el discurso de la hystoria. Por la muerte del conde de Prouença quedaron algun tiempo los prouençales sin señor, lo qual les causo tanta libertad, que ya las villas principales de Prouença, estauan en discordia, vnas con otras. Y fue necessario que Carlos hermano del rey passasse alla, el qual con fauor del rey, las reduxo, y puso en su obediencia, y por estar casado con la hija menor del Conde de Prouençia como diximos. Los Prouençales le recibieron por su Conde y señor, y ansi mismo le dio el rey su hermano, los condados de Ango, y de Mayne y a su hermano menor dio el Condado de Arras.

Capitulo diez y seys, Lo que hazia el rey sant Luys, despues de auer acabado las guerras arriba dichas. De las buenas leyes que puso en su reyno. De sus virtudes, y vida, y del viage que hizieron el Duque de Bretaña, y el Conde de Champaña en Asia. Y como el Rey de Inglaterra passo en Affrica.



Odas estas cosas por el Rey sant Luys desta manera ordenadas, viẽdose ya en mas reposo, y sossiego que despues que Reynaua se auia visto. Determino de todo punto applicarse al publico biẽ de su reyno, y traçar vna orden de viuir a sus vassallos. En lo que a su persona tocaua, totalmente la dirigio al seruicio de la yglesia. Haziendo por otra parte muchas santas, y justas leyes, por las quales extirpo grande numero de vicios, y fraudes que se cometian enel reyno de Francia. Y entre otras cosas desterro de su reyno todos los chocarreros, y trubanes, quitando todos los juegos que podian incitar su pueblo a vicios desordenados y deshonestos. Eneste tiempo (como algunas vezes acontece nunca venir vn mal solo sin llamar a otro) el reyno de Francia que poco antes auia sido opprimido por guerra, lo fue entonces de pestilencia, y hambre. Y como el rey buscasse todos los medios possibles entre los hombres por euitar todos estos males, quiso tambien acudir a Dios, pidiendole su ayuda. Y anssi despues de auer hecho muchas processiones, el mismo ayuno, y hizo abstinencia, y penitencia con grandissimo cilicio, disciplinandose con vnos mimbres secretamente. Como despues se supo por algunos sus priuados, cossa digna de muy grande admiracion, que vn Rey por la salud de su pueblo quisiesse suffrir tanto trabajo como suffrio el Rey sant Luys. Que por ser tan justo, y cabal en todas las cosas, era de todos tenido, y reputado por hombre sancto. El pueblo comun le llamaua padre verdadero, la nobleza, justo principe, y conseruador de las leyes. La Francia Rey verdadero, la yglesia tutor, y deffensor suyo. A los estrangeros era vmilde, y pacifico, a los suyos liberal. Y no es de marauillar, si tenia vida tan santa atento que al principio de su juuentud fue con tanto cuydado instituydo por la Reyna Blanca su madre. Tambien se tenia por cierto que el Rey Luys segundo su padre, (que Reyno en vn tiempo felice, y lleno de contentamiento) viuio con tanta castidad que nunca se dixo vuiesse llegado carnalmente a otra muger alguna: sino fue a la suya. Por tanto era cosa justa, y razonable que de tal Padre saliesse Hijo tan perfecto como era el Rey sant Luys en todo. Los que antes le fueron contrarios empleando sus fuerças contra el, por vna manera de arrepentimiento las empleauan de alli adelante contra los enemigos de la fe Christiana, por que el Conde de Champaña, y el Duque de Bretaña passaron en Asia, y muchos caualleros franceses, con el Rey de Inglaterra passaron en Africa por hazer guerra contra los Affricanos que no çesauan de molestar a España, saqueando, y robandola cada dia. El Rey de Inglaterra junto su

exercito con el del rey de Aragon, y los franceses que con el venian, y despues dieron batalla a los Africanos que estauan en España, y tenian occupada quasi la mitad della. Contra los quales quedaró victoriosos, tornandoles a ganar a Ualencia, que ellos antes auian ganado en aquella batalla se señalaron mucho los franceses, por lo qual merecieron ser muy preciados del rey de Aragon, que les hizo muchos, y ricos presentes, con los quales, y con lo de mas q̃ auian ganado sobre los Affricanos. Se boluieron en francia.

Capitu.17. de vna grã de enfermedad que tuuo el rey sant Luys, y como prometio yr allende el mar, contra los enemigos de la fe, y quiẽ fueron aquellos que tomaron la cruzada, y fueron con el, y como se embarco en el puerto de Marsella.

En el capitulo passado, se declaro como el buẽ rey sant Luys se auia totalmente offrecido al seruicio de Dios, y por otra parte a la gouernacion de su pueblo, para tenerlo en paz, y concordia. Y viendose en la flor de su hedad (porque aun no auia reynado mas de veynte años) y tan dichoso assi en madre como en muger, hijos, y hermanos. Abundante en riquezas, y que su fama era derramada, y bolaua por todo el mundo, considerando que muchos Principes Christianos auian ydo los vnos en Syria, los otros en Egypto a pelear cõtra los enemigos de nuestra santa fe, pareciole ser cosa injusta quedar el solo en sossiego, y no hazer seruicio tan agradable a Dios. Por lo qual determino de hazer la santa Romeria de allende el mar, y ya que estaua en punto de hazer el voto con otros principes, estando en Paris, cayo en vna muy grande enfermedad que le puso en lo vltimo de su vida, y fue vn dia tan opprimido, y fatigado de su dolencia que de todo punto perdio la habla, y no se veya ni conocia en el mouimiento, ni sentimiento alguno, de manera que lo tenian por muerto, y vna de las damas que lo guardauan, quiso cubrirle el rostro pensando que auia espirado lo qual, otra no quiso consentir diziendo que aun respiraua, y no estaua del todo muerto. Estando las dos damas en aquella contienda nuestro Señor fue seruido boluelle la habla, y la primera palabra que dixo fue, que le truxessen la Cruz, la qual incontinente la truxo el Obispo de Paris, y el rey la recibio, y adoro muy deuoctamente, despues se Cruzo haziendo voto solenne de yr contra los infieles. Si por vna parte la Reyna Blanca su madre, recibio contentamiẽto viendo que su hijo auia cobrado la habla, por otra le peso viendo que auia hecho voto de passar allende el mar. Cõ el rey se cruzaron sus tres hermanos, el duque de Potiers, Carlo duq̃ de Angio, Roberto cõde de Artoys, Hugo duq̃ d borgoña, el cõde guillermo

llermo de Flandes, Guyon de Fládes su hermano, que murio en Cōpiena, fue tambien el esforçado Hugo de sant Pablo, y el señor Gautier su sobrino, que hizo grandes valentias allende el mar. Y si la muerte tan temprano no le arrebatara, vuiera sido cauallero de grande valor, y esfuerço, fue tambien el conde de la Marcha, el señor Hugo el Bruno, y su hijo el Conde de Salebruxa, y el señor Galberto de Aspramonte, y sus hermanos, y yo. Estando el Rey en punto de partirse mando llamar todos los grandes, señores, y caualleros de Francia que vinieron en Paris, donde llegando despues de auelles hecho muchas demostraciones, les tomo juramento que tendrian lealtad a sus hijos, si alguna cosa siniestra aconteciesse a su persona, enel santo viage de allende el mar, hecho esto encargo el reyno a la Reyna Blanca su madre, dexandola por gouernadora del, y en su compañia muchos señores, de los quales tenia mucha confiança, la reyna Blanca recibio la gouernacion del reyno sin impedimiento de nadie, porque quando al principio la tuuo, claramente se conocio su grande prudencia. Y con razon entonces estando de mayor edad, estaua claro que seria de mayor auiso y consejo, que no quando estaua en su moçedad. El rey tenia determinado de dexar la reyna su muger en Francia, pero ella nunca le quiso dexar, diziendo que ella le auia de acompañar en qualquier parte que fuesse. Otro tanto dezian las condessas de Potiers, y de Angú sus maridos. El Rey partio de Paris acompañado de su madre, y de la reyna su muger, y fué derecho a Marsella, y de camino fue a hazer reuerencia al Papa, y tomar su bendicion, el qual entonces estaua en Leon, donde residia por miedo del Emperador Federico. Alli hizo el Papa vn legado, el qual embio en Egypto con el rey. Llegando el rey a Marsella se embarco a los siete dias del mes de Agosto, año de mil y dozientos, y cinquenta y quatro. Y en aquel mismo dia se suele celebrar la fiesta del rey sant Luys, desde el dia que su cuerpo fue canonizado. Ydo el rey, la reyna su madre se boluio en Francia: donde despues de algun tiempo murio sin tornar mas auer a su hijo el conde de Potiers, no partio quando el rey. Porque la muerte del Conde Ramon de Tolosa su suegro retardo su partida. Auiendole ya el Rey embarcado enel puerto de Marsella, mando hazer vela para la ysla de Chipre, y dexarlo emos nauegando, por dezir lo q̃ me acontecio a mi, y a mis compañeros.

El señor de Ionuila autor desta chronica.

Capitul. 18. enel qual se cuenta las cosas que hizo el auctor, sobre la deliberacion de su partida allende el mar, y lo que le acontecio enel camino: desde Champaña hasta Marsella, y desde Marsella hasta

Chi

Chipre, en donde hallo al Rey sant Luys.



Estando en punto de partir, despues de auer dado orden de las cosas de mi casa. Embie a llamar al Abbad de Cheminon, que era el mas antiguo de la orden blanca, para reconciliarme con el. Y auiendo ya ordenado mis cosas, como era obligado. El buen Abbad me puso la esclauina, y el bordon en la mano. Y despues me despedi de mi muger, y hijos: los quales dexe acompañados de harta tristeza. El conde de Salebruxa, y yo fuymos a comer aquel dia, ala fuente del Arçobispo: cerca de Donjux. Donde el Abbad de sant Urbin nos vino a ver, y nos dio muy ricas joyas. Partiendo de alli fuymos en ausona, donde nos metimos enel rio de la Sona, haziendo traer nuestros cauallos de diestro por tierra hasta Leon, y alli entramos en el rio del Rosne, para yr a Ales el Blanco, donde hallamos vn castillo llamado la Roca Gluy, que esta en la orilla del rio asolado, que el rey passando por alli lo mando asolar, porque el señor del castillo llamado Rogier, era hombre de mala vida, que salteaua los mercaderes, y Romeros que passauan por alli. Llegados a la peña de Marsella, nos embarcamos, y con nosotros grande compañia de Romeros, y estando todos dentro de la Nao, el maestre della hizo subir todos los clerigos que venian en la compañia, en la cubierta del Nauio, haziendoles cantar: Ueni creator Spiritus. Y enesto hizieron los marineros vela enel mar, de manera, que en breue perdimos de vista el puerto, nauegando siempre con buen viento hasta cerca de Berueria, donde llegamos vn dia a la hora de visperas, y passamos, cerca de vna muy alta, y grande montaña que estaua en frente de Berueria, la qual despues de auer passado, nauegamos toda la noche sin parar, y en la mañana pensando auer andado sesenta leguas, nos hallamos aun delante aquella montaña. De lo qual no fuymos poco espantados por no entender la causa que nos impedia el passar adelante, y nauegamos otro dia como de antes hasta la noche que nos acontecio como la passada, porque nos hallamos en esclareciendo el dia, cerca de aquella montaña, y lo mismo nos acontecio la tercera noche, de lo qual fuymos mucho mas espantados que de antes, y pensamos cierto ser todos muertos, porque dezian los Marineros, que en breue vernian los Moros de Berberia a matarnos. Y no sabiamos, que consejo tomar. Quando vn buen hombre llemado el Dean de Mauru, nos dixo, señores yo me acuerdo, que estando en mi parrochia, quando teniamos falta de agua, o demasiada abundancia della, haziamos tres processiones, por tres sabados, y nunca el postrero Sabado se passaua sin que Dios nos embiasse su gracia, por tanto

(tan

(dezia el buen hombre) yo seria de parecer que deuotamẽte hiziessemos processiones a nuestro señor, rogandole nos quiera librar deste peligro. Este consejo fue de todos approbado. Y enel instãte que era vn sabado, començamos a hazer la procession al derredor de los mastiles de la nao, la qual acabada comẽço a mouerse la nao, y nauegamos sin impedimiẽto alguno, hasta Chipre. Donde llegamos el tercero sabado despues que se acabo de hazer la tercera procession.

Capit. 19. de la mucha

prouision de bastimentos que tenia el rey sant Luys en la ysla de Chipre, y de la differẽcia que tuuieron los dos Arçobispos. De aquella ysla, el vno de naciõ griego, y el otro latino: la causa porque se detuuo tanto el rey en la ysla, de la embaxada que le embio el rey de Tartaria, y la respuesta que le hizo, y de las nueuas que tuuo de Syria, y de las que le embio el Maestre de los templarios.

PArtiendo el Rey (como auey entendido) del puerto de Marsella, a veynte dias del mes de Septiembre, despues llego a Chipre. Aduertido el Rey de Chipre de su venida le salio muy honradamente a recebir, offreciendole todos sus bienes. Poco despues llegamos nosotros a Chipre. Donde hallamos que el Rey auia mandado hazer grande prouission de bastimentos y en tanta abundancia, que era cosa espantosa de ver. Porque en muchas partes del campo auia tantos toneles de vino vnos sobre otros, que parecian de lexos muy altas casas. Y los montones de trigo, ceuada, y otros granos, erã tan altos que verdaderamente de lexos parecian montañas, porque como auia llouido encima los granos, auia sobre ellos crecido la yerua, de tal manera que no se parecia otra cosa. Y al tiempo que los quisieron lleuar de alli para Egypto, quitaron la corteza, y yerua que estaua encima, y debaxo fueron hallados los trigos tan hermosos como si entonces los sacaran de las eras. En Chipre viuian dos Arçobispos, vno de nacion Griego, y el otro Latino, el qual queria preceder, y vsar de auctoridad sobre el Griego, el qual no lo queriendo consentir, fue forçado yrse en Grecia, y luego el Arçobispo Latino puso entredicho enel seruicio diuino, a todos los Obispos Griegos suffraganeos, del Arçobispo Griego, declarando por hereticos a la mayor parte de la nobleza de aquella tierra, la qual estaua toda rebuelta quando el Rey llego en ella; porque algunos tuuieron mala opinion de su fe, mas el legado del Papa procuro con todas sus fuerças de tornarla a apaziguar. Y mando llamar al Arçobispo Griego, y quitar el Entredicho haziendo celebrar el diuino officio por toda la Ysla como de antes. El Rey procuraua

curaua de contino de salir de alli,
por executar su desseo, que era
de yrse en Egypto, y lo hiziera con
aquella poca compañia de gente q̃
tenia, si los de su cõsejo no se lo im⸗
pedieran, diziendo no ser cosa con
ueniente partir con tan poca gen⸗
te, y q̃ primero deuia de esperar q̃
acabasse de llegar, por euitar mu⸗
chos inconuenientes q̃ le podrian
succeder. Pero succedioles vno
harto grande, porque mientras e⸗
stauan en Chipre, dio pestilencia
en el campo, de tal suerte que forço
al rey a que repartiesse su armada,
y la embiasse en guarnicion, por to
das las villas de Chipre, esperan⸗
do q̃ aquella enfermedad acabasse
de hazer su operaciõ. En aquel tiẽ
po vinierõ al rey los embaxadores
del rey de Tartaria, cõ cartas de su
rey escriptas en lengua Arauiga,
en las quales le embiaua a dezir co
mo hasta alli el auia sido ydolatra,
y que agora se auia hecho christia⸗
no, y auia recebido el agua del san
cto baptismo, por tanto offrecia al
rey todo su poderio para ayudalle
a cõquistar la tierra Sancta. Esta
embaxada, fue del rey cõ grandissi
mo contentamiento recebida, en⸗
tendiendo q̃ vn tal principe se auia
buelto Christiano, por lo qual le
embio sus embaxadores con car⸗
tas. Diziendo que el auia recebi⸗
do mucho plazer, y contentamien
to, entendiendo que el auia salido
del herror pagano, rogandole mu⸗
cho estuuiesse siempre firme en la fe
catholica, augmentãdola con bue
na vida. De mas desto le embio vna
rica tienda de fina grana, hecha a
manera de oratorio, y vna ymagen

de plata de la Anunciacion de nue
stra Señora, y otras muchas que
representauan los articulos de la
fe, todo lo qual le embio por dos
frayles franciscos, que hablauan
la lengua arauiga, encargandoles
predicassen por toda la tierra de
Tartaria la palabra de Dios, y el
Euangelio. Estos frayles tarda⸗
ron mucho tiempo despues a bol⸗
uer, y el Papa Innocencio tam⸗
bien embio alla grande numero de
gente religiosa a predicar el Euan
gelio, los quales lo hizieron muy
bien, y atraxeron el pueblo de Tar
taria a la fe Euangelica, predican⸗
doles del Papa, diziendoles que
era vicario de Dios aca en la tier⸗
ra. El Rey de Tartaria acordo de
embiar al Papa Innocencio sus
embaxadores, por saber si aquello
que su gẽte de religiõ le auiã predi
cado era verdad, los quales impi⸗
dieron su yda, de miedo que teniã,
que si los embaxadores fuessen en
Frãcia no viessen viuir la gente de
otra manera que ellos les auiã pre
dicado, que podria ser causa de ha⸗
zerlos tornar a caer en su primero
herror. Los embaxadores que el
rey sant Luys embio al rey de Tar
taria estuuierõ dos años a boluer.
Muy larga cosa seria contar el re⸗
cebimiento que en Tartaria les hi
zieron, donde vieron cosas marauil
losas. Los embaxadores del rey
Tartaro prometieron al Rey sant
Luys, que sin falta estaria su rey el
verano siguiente en asia con todo
su poderio por hazer guerra a los
enemigos del rey, que ocupauan
la tierra Sancta, lo que despues no
cũplio. Y creese fue verdadero lo q̃
algu

alguinos dixerõ, al tiempo que los embaxadores Tartaros llegaron a dar su embaxada al rey: que su venida haria mayor daño a su nueua ley, que bien y prouecho a los christianos, viendo los vicios que entre ellos se cometian, que les seria ocasiõ d dar muy mala cuẽta, y nueua dellos a su principe el rey de tartaria. Estando el rey sant Luys en Chipre, recibio cartas del maestre de los Templarios que estaua en Syria, haziendole saber como el Soldan de Egypto, auia embiado a el vno de sus Almirantes por tractar de hazer paz entre el rey, y el Soldad, si el rey de su parte quisiesse entẽder en ella, y como el rey lo quisiesse comunicar con su consejo. El rey de Chipre, hõbre muy cuerdo, y que conocia biẽ al Maestre de los Templarios, le dixo que el estaua, certificado que el Maestre auria primero embiado al Soldan, y que por su causa aquel Almirante auia venido, cosa que era digna de reprehensiõ, porque si el rey concedia la paz al Soldan, seria darle ocasion de ensoberuecerse, y no conuenia al prouecho del rey. El qual expressamente defendio al Maestre de los Templarios, de no recebir de alli adelante ningun embaxador del Soldan, ni tractarse de paz con ningun Almirante de qualquier manera que fuesse. Desta manera se mantuuo el rey, durante el tiempo q estuuo en la ysla de Chipre, hasta el mes de Março, que delibero de partirse para yr en Egypto, pero antes de passar mas adelante contaremos del poderio y estado que tienen algunos principes de allende el mar.

Capitul. 20. del estado, y poderio que tiene el Soldan de Comua, y del de Babilonia, y de otros principes de Allẽde el mar.



L Soldan de Comua es tenido por el mas poderoso, y rico Rey de toda pagania. Este por mostrar vn dia su grande auer, hizo vna cosa marauillosa. El hizo fundir vna parte de su tesoro, del qual despues hizo hazer vnos grandissimos vasos de hechura de grandes cãtaras de tierra, en las quales en allẽde el mar se vsa tener el vino. Eran tan grandes que en cada vna dellas podian caber veynte de las otras cantaras de vino, y mando hazer seys dellas y despues las mando quebrar, y poner los pedaços en vn castillo suyo en parte donde todos los que entrauan y salian, las podian facilmente ver y tocar, y el mismo Soldan se deleytaua muchas vezes tocandolos y mirandolos, sin vsar dellos de otra suerte su riqueza, allende desto parecio no ser poca, por vn rico pauellon que el rey de Armenia embio al rey sant Luys, estãdo en Chipre, el valor del qual era preciado en cinco mil ducados. Y dezia el rey de Armenia que vno de los ferrays, del Soldan de Comua se lo auia dado: ha se de aduertir que este ferrays tenia encargo los pauellones del Soldan y de hazer limpiar cada dia sus aposentos, y salas. Este rey de Armenia

menia, era vaſſallo de aquel Soldan; el qual le tenia en grande ſubjection, por ſalir de la qual el rey de Armenia, ſe fue al reyno de Tartaria, y prometio al rey ſer ſu vaſſallo, ſi le quiſieſſe ayudar, y fauorecer contra el Soldan. Entendida el rey de Tartaria ſu demanda le dio mucha gente para yr contra ſu enemigo, el qual vencio, y deſpues ſe boluio victorioſo a ſu tierra. En la batalla del rey de Armenia contra el Soldan, ſe hallaron mucha gente del Rey ſant Luys, pero ninguno de los q̃ fueron boluio. El Soldan de Babilonia era otro principe no menos poderoſo que el Soldan de Comus; el qual por penſar que el rey ſant Luys auia venido para hazer guerra contra el Soldan de Hamau, ſu antiguo y capital enemigo, tenia determinado de juntarſe con el, venida la primauera. Pero entendido deſpues la intencion del rey ſer cõtraria a la ſuya, y que no venia para eſſe effecto, ſino a poner cerco ſobre la ciudad de Hamau, donde eſtaua el Soldan, que viendoſe cercado eſtuuo muy ſuſpenſo, de ſuerte que no ſabia que remedio tener para ſaluarſe; porque claramente veya ſu perdicion, ſi el Soldan de Babilonia viuia, y reynaua mucho tiempo. Por lo qual tuuo auiſo de hazerle morir con ponçoña, y tractolo con vno de ſus camareros, el qual por cobdicia de algunos preſentes que el Soldan de Hamau le prometio, le offrecio de poner en execucion ſu deſſeo hallando occaſion. El Soldã de Babilonia muchas vezes enel verano deſpues de auer jugado al axedrez, tenia coſtumbre de hecharſe ſobre vnas eſteras, que eſtauan pueſtas en los pies de ſu cama, para repoſar la fieſta. Y el camarero que ſe llamaua en ſu officio Ferrays ſiendo apercebido de la coſtumbre del Soldan, derramo vn dia cierta põçoña ſobre las eſteras, acontecio aquel miſmo dia yrſe el Soldan cãſado del juego en piernas a echarſe ſobre ellas, y como tuuieſſe vna llaga en vna dellas queriẽdo la reboluer, puſo la pierna llagada ſobre la eſtera emponçoñada, y luego ſe le metio en la llaga, y por todo el cuerpo la ponçoña, de ſuerte que quedo tollido de aquella pierna, y algunas vezes ſubiendole en el coraçon le cauſaua vna paſſion tan grande q̃ de todo punto le quitaua la habla, y eſtaua dos dias ſin ella, lo qual viendo los ſuyos le lleuaron en Egypto. Deſta manera quedo el Soldã de Hamau en paz y ſoſſiego.

Capitul. 21. como el rey ſe partio de Chipre para yr en Egypto, y como llego delante la villa d̃ Damiata, y de las fortunas que ſu exercito tuuo ſobre el mar, y como tomo la villa de Damiata.

TOrnado al rey ſant luys que eſtaua en Chipre, venido el mes de Março, mando baſtecer ſus nauios, y que eſtuuieſſẽ a punto para la partida, quando fueſſe ſu voluntad, lo qual luego fue pueſto por obra, aunque deſ-

pues

pues no partio el rey en toda aquella primauera, porque quiso esperar que acabasse de llegar su armada, la qual por auelle succedido en la mar muchas tormentas no auia del todo llegado. Despues de llegada, y juntada el armada del rey, el se embarco el jueues antes de Pascua de Spiritu santo. Y mando a pregonar q todos estuuiessen otro dia por la mañana a punto para la partida en Egypto. Otro dia sabado vispera de Pascua, toda la armada estuuo en orden, y la gente embarcada en los nauios, que eran en numero mil, y ochocientos assi grādes como chicos. Cosa marauillosa era de ver tanto numero de velas por el ayre, y mas que todo aquello que del mar con la vista se podia alcāçar, parecia ser cubierto de lienços blancos. El dia de Pascua aporto parte de la armada junto a vna tierra llamada la punta de Lymeson, alli tomo el rey tierra para oyr missa, y esperar algunos nauios de su armada que no auian aun llegado. Estando en esto le vinieron nueuas como auian tenido viento contrario, y que la tormenta les auia hechado en Acria, y en otras partes, cosa que causo al rey no poco pesar, por pensar se vuiessē perdido todos los que venian en los nauios que no eran pocos, porque de mil, y ochocientos que venian con el rey, no se hallaron entonces, sino solamente setecientos, y no los torno a ver juntos mucho tiempo despues. Otro dia despues de Pascua, el rey y su cōpaña se tornaron a embarcar, y hizieron vela derecho en Egypto, y encontrarō al Principe de la Morea, y con el el duque de Borgoña, que auia estado todo el inuierno con el. Estos lleuauan toda su gēte, y nauios muy bien ordenados, y adereçados de todo aquello que era menester, los quales juntando se con el rey, nauegaron sin impedimento alguno, hasta el jueues siguiente que llegaron al puerto de Damiata, donde hallaron todo el poder del Soldan, que auia traydo alli por la deffensa de aquella villa, y por impedir que no tomassen alli los christianos tierra, a la vista parecia ser linda gente, y proueyda de todo aquello que era necessario para pelear. El Soldan mismo estaua alli armado de vnas armas de oro fino, de las quales, como daua el sol en ellas, salia grandissimo resplādor, viēdo pues los Turcos, y Moros los Christianos auer ya llegado en el puerto. Començarō a tañer sus cornetas, y trōpetas: haziendo vn tan grāde y estraño ruydo que dello estuuieron los Franceses muy espantados, por no ser acostumbrados de oyr tal musica. El rey mādo llamar todos los mas principales señores; de los quales solia tomar consejo para que se lo diessen sobre lo que auia de hazer, los quales fueron de parecer no tomasse por entonces tierra, por causa de la poca gente que tenia, y que deuia esperar a que acabasse de llegar su armada. No quiso aprobar el rey este parecer, diziendo que los enemigos de su natural eza eran presumptuosos, y que viendo ser ellos temerosos en semejante tiempo tomarian esfuer

ço, y animo, y de mas desto que no auia alli cerca puerto: alguno donde seguramẽte pudiesse aguardar su gente, y que assi estando mucho en la mar se podria leuantar alguna terrible tormenta bastãte a desbaratar, y apartar su armada, como poco auia acontecio a la partida de Chipre, por lo qual el determinaua de no tardar mas a tomar tierra, y pelear valerosamente con tra sus enemigos, si delante se le presentassen. Todos los que con el estauan viendole tan determinado, se conformarõ con su parecer, acordando que el viernes antes de la trinidad tomariã todos tierra, y darian batalla a los Moros que estauan en la costa de la mar. El rey mando aquel dia al señor Juan Briemont, diesse vna galeota al señor Ayrart de Brienа. Y a mi para que saltassemos en tierra con nuestra gente de guerra. Porque las Naos grandes no podian llegar bien al puerto, lo qual el rey nos auia prometido. El dia que auiamos de partir despues de armados fuymos a ver al rey y pedille, nos hiziesse dar la Galeota que nos auia mandado. La qual el señor de Briemon no nos quiso dar, aunque el rey por entõces lo dissimulo, porque no era poco el trabajo que tenia para entretener su gẽte en paz. Viendo nosotros aquello buscamos otro remedio, y quiso Dios que en aquel tiempo llego vna Galeota mia, la qual yo verdaderamente pensaua ser perdida, con toda mi recamara que dentro venia. Viẽdo la gente de guerra que con nosotros auia de ye que saliamos de con el rey, sin auer podido recabar Galeota alguna, se lançaron con toda la priessa del mundo en la mia, que acabaua de llegar, y por la mucha gente que en ella entro, no pudiendo suffrir carga tan grande poco a poco se yua a fondo, lo qual viendo los marineros, y el peligro grande en que estauan saltaron de la Galeota en vna Nao. Y preguntandoles la causa del peligro, dixeron que por ser cargada la Galeota de diez y ocho personas mas de las que podia suffrir: lo qual viendo yo los mande salir, y entrar en otra Nao donde estaua mi gente. Y reboluiẽdose mas de lo que era menester, vn cauallero de la compañia del señor Ayrart de Briena llamado Plonquet, cayo en la mar, y se abogo, de lo qual peso a todos. En otra de mis Galeotas, acontecio vn caso estraño: En ella veniã dos valiẽtes soldados, el vno llamado Vilans de Darsy, y el otro Guillermo de Domartin, los quales estauan enemistados, y muchas vezes entre ellos auian reñido, y nunca auia sido nadie parte de hazer los amigos, pero al tiempo que la Galeota partio para lleuarlos en tierra, a la boca los dos sin mas palabras se abraçaron con grãde amor pidiendose con lagrimas perdon vno a otro de su offensa. De do se collige que el temor y peligro de la muerte es bastante para que qualquier hombre eche de si qualquiera enemistad, y mal querencia. El rey y su gente por otra parte se apa rejauan, y ponian en ordẽ para saltar en tierra. Y entrado el rey en su nao,

su nao. todos comẽçaron a naue-
gar. La vandera de sant Dionis
yua delante, llegando cerca de tier
ra viendo q̃ yo me adelantaua mu-
cho me llamarõ para que me fuesse
a juntar con la vandera, pero dissi-
mulãdo yo no lo aber oydo, me di
tanta priessa q̃ con mi gẽte salte en
tierra, y llegue cerca de vn grande
esquadron de moros, que eran mas
de diez mil hõbres de acauallo, los
quales luego q̃ nos vieron dieron
de espuelas, y corrieron contra no
sotros, que viẽdolos llegar hinca-
mos las lanças en tierra; ponien-
do las puntas contra ellos para re
cebillos mas fuertemente, lo qual
viendo ellos, y q̃ los de mas poco
a poco tomauã tierra, nos boluie-
rõ las espaldas sin dar nos otro asal
to en cuyo seguimiento yo fuera si
tuuiera bastante cõpañia, y es cier
to q̃ẽ poco despues que vue llega
do en tierra, me halle sin ninguno
de los que auia traydo comigo q̃
fue causa que no me atreui a seguir
aquel grande esquadron de Tur-
cos que delante de mi estauan. Y
en este instante vn cauallero llama
do Micer Balduyn de Rens, to-
mo tierra, y me embio vn escude-
ro suyo, rogandome le esperasse,
lo que de grado hize porque era ca
uallero de mucho valor y mereci-
miento, y me lo agradecio mucho
despues, y assi tardo poco en lle-
gar dondo yo estaua acompañado
de mas de mil caualleros por otro
lado hazia la mano yzquierda ve-
nia el conde de Japhe que era her
mano del conde de Monbelial, y
descendia del linage de Jonuila;
este salio en tierra con mas noble-
za y triumpho, que ningun otro se
ñor de toda la armada. La galera
en que venia era muy curiosa por-
que estaua pintada, assi por de den
tro como por defuera de vnos escu
dos con vnas cruzes azules en el
campo de oro que eran sus propias
armas, y le daua vn estremado lu-
stre, y parecer en ella venian tre-
zientos marineros escogidos tra-
yendo cada vno sendos escudos a
manera de tablaginas en las qua-
les estauan las mismas armas pin
tadas. Estaua tambiẽ, y de tal ma
nera proueyda esta galera, q̃ quan-
do nauegaua no parecia sino que
propiamente bolaua, tanta era la
diligencia que aquellos marine-
ros ponian en el remar, era tanto
el ruydo de los atambores y trom
petas, y el de las veletas, y vande-
ras q̃ el impetuoso ayre de vna par
te y de otra bãboleaua que propia
mẽte parecia hũdir se el mar. Estã
do el conde de Japha, y toda su gẽ
te en tierra se vino a jũtar comigo,
mandando que le armassen sus pa-
uellones y tiẽdas, viendo nos assi
los Turcos se juntaron vna gran-
de compañia por tornar nos a aco-
meter, pero viendo nos estar que-
dos, sin mouernos ni espantarnos
de nada, boluieron las riendas ha
zia donde venian, a vn tiro de balle
sta de nosotros hazia mano dere-
cha auia llegado ya la galera dõde
venia la vãdera de sant Dionis, y ca
si q̃ auia llegado a tierra quãdo vi-
no vn moro corriẽdo cõ mucha fu-
ria cõtra los de la galera q̃ ya se apa
rejauan para saltar en tierra, no sa-
biendo nosotros la causa q̃ a ello le
mouia, o ra fuesse q̃ el lo hizo por pẽ

far de ser de su gēte socorrido, o por no poder detener el cauallo, de qualquier manera a el en poco tiēpo le hizieron pedaços. Aduertido el rey como la vandera de sant Dionis auia ya llegado a tierra por el gran desseo que tenia de pelear cōtra los Turcos, se lanço del vergantin en q̄ venia que ya estaua cerca de tierra en el agua, metiendose en ella hasta los hombros, sin que el legado q̄ venia en su compañia fuesse parte para estoruarselo aunque con todas sus fuerças lo procurasse. Salido el rey del agua teniendo su escudo al cuello colgado, y la espada en la mano, quiso arremeter contra los moros, si algunos de los suyos no le detuuieran, y assi se lo impidieron hasta que toda su gente fue puesta en orden de batalla. Viendo los moros, el rey con toda su armada auer ya tomado tierra, lo hizieron saber al Soldan vna y dos y tres vezes, pero el rey no les embio respuesta alguna, lo que viendo los suyos pensando ser el Soldā muerto, salieron de la ciudad de Damiata y se fueron huyendo, lo qual entendiendo el rey embio a saber si era verdad. El que fue no tardo mucho en dar buelta, y dio razon al rey de todo lo que passaua, y que el Soldan era muerto, porq̄ el auia llegado hasta dētro en Damiata, donde no auia hallado ningun moro. Oyda el rey tan buena nueua embio luego a llamar al legado, y a todos los de mas prelados q̄ que en el armada venian, a los quales mando hazer vna procession y cantar, Te Deum laudamus. Despues desto tomo el rey su cauallo, y se fue con toda su gēte a alojar cerca de Damiata, donde entrando despues hallaron aun las puentes enteras, las quales auian los moros poco auia hecho de nueuo, y no auiā tenido auiso a la partida de rōperlas, q̄ causara harto daño a los christianos si lo hizieran, aunque por otra parte no fue poco el que hizieron antes que de la ciudad saliessen, porque pegaron fuego a las partes donde teniā sus riquezas, joyas, y mercadurias, para q̄ dello ningun christiano se pudiesse aprouechar. Desta manera quedo Damiata en poder del rey, y entramos todos dentro, en que claramente se conocio q̄ Dios nos era fauorable, y peleaua por nosotros, porq̄ al principio quādo tomamos tierra, fue sin ser de ninguno de nuestros enemigos impedido que nos pudieran hazer harto daño, y matar a muchos al tiempo que tomauan tierra, y por otra parte viendo que se fueron huyendo de la villa de Damiata siendo inexpugnable, porque no se podia tomar sino por hambre. Ningun biē mayor puede recebir ningun capitan en la guerra, que es tener victoria contra sus enemigos sin herida, y sin derramamiento de sangre de ninguno de los suyos, pero como los christianos reconociessen mal aquella gran merced que Dios les hizo, como aqui despues se contara. El todo poderoso señor se enojo contra ellos, como contra los hijos de Israel, que le oluidaron despues de les auer dado la possessiō de la tierra de promission.

Capitu. 22. de lo que se hizo en la villa de Damiata en el tiempo que el rey enella estuuo.

Auiendo todos los christianos como enel capitulo passado esta dicho. Entrado en la villa de Damiata, el rey mando que todos los señores grandes, y perlados que con el auiã venido se juntassen, porque el queria tomar consejo dellos sobre lo que auia de hazer de los bienes, y riquezas que se auian hallado en Damiata, y como los repartiria. Vn patriarcha q̃ alli presente estaua, entendiendo la volũtad del rey le hablo desta manera. Señor a mi me parece que seria bueno y prouechoso, que todo aquel trigo, ceuada, arroz, y otros bastimentos que aqui se han hallado, fuesse todo tomado por vuestro mandado, y repartido a cada vno conforme a razon y vso de guerra, y de manera q̃ no quede la villa desproueyda de bastimentos, y en lo que toca a los muebles q̃ se deuen lleuar en casa del legado, forçando a todos los q̃ algo en su poder tuuieren so pena de excomuniõ lo ayan d̃ restituyr. Este cõsejo fue del rey, y de los mas que alli assistian aprobado por bueno, y mãdado q̃ incõtinẽte fuesse puesto por obra, y fueron lleuados todos los bienes muebles en casa del legado, los quales fuerõ preciados en seys mil ducados, despues embio el rey a llamar vn hombre muy hõrado llamado Micer Iuã de Valeri, al qual dio parte de lo q̃ auia passado, diziendo q̃ por parecer de su consejo, el legado le libraria seys mil ducados que era el valor de los muebles que le auian entregado, los quales repartiria entre aquellos que mas menester lo vuiessen conforme a razon. A lo qual respondio el hombre honrado. Señor muchas gracias os doy por la honra que soys seruido hazerme en darme semejante cargo, pero al presente no es en mi mano podello aceptar sin poner mi honra en grãde riesgo; porque yo no quiero hazer cosa que sea contra las loables, y antiguas costũbres que siẽpre nuestros antecessores hã guardado, enel tiempo que en esta tierra santa estauã, como al presente estamos nosotros, las quales son estas. Auiẽdo nuestros predecessores tomado de sus enemigos alguna fuerça, o otra alguna buena presa, de todos los bienes assi muebles como otros q̃ erã hallados dẽtro el principe, o cõductor del armada no tomaua dello mas d̃ la tercia parte, y las otras dos partes se repartiã entre los pobres romeros. Esta costũbre fue muy biẽ guardada del rey dõ Iuã, enel tiẽpo q̃ tomo la villa de Damiata como al presente vos aueys hecho, y muchas vezes he oydo dezir a mis antepassados q̃ el rey d̃ Hierusalẽ que reynaua antes q̃ el rey dõ Iuã guardo tambien aquella costũbre sin faltar vn solo pũto. Y assi si vos señor soys seruido mãdarme dar de las tres partes las dos d̃ los granos y otros bienes q̃ en la villa de Damiata se hã hallado, yo d̃ buẽa volũtad los repartire entre los pobres ro-

meros por amor de Dios. Entendiẽdo el rey su respuesta no la tuuo por buena, y no fue parte de hazer que cõdescendiesse a ninguna cosa de lo q̃ le consejo, y quedo por entõces el negocio enel estado q̃ estaua sin tener otro sucesso, algunos estuuierõ mal contẽtos del rey por que no quiso guardar tã buenas, y antiguas costũbres de aquella manera començo el rey a oluidar la gracia q̃ nuestro señor le auia hecho en darle victoria sobre sus enemigos. Estãdo pues toda la gẽte del rey aposentada en la villa de Damiata viendose estar a su cõtento, començaron a mal viuir cometiendo inormes vicios, hurtos, y robos cõtra los pobres mercaderes q̃ cõ el armada veniã. De suerte q̃ teniã tomado, y occupado, todos los lugares y plaças de la villa, y despues los arrendauan a los mercaderes, y viuãderos para armar sus tiẽdas, lleuãdoles por ello mucho mas de lo q̃ era justo, de manera q̃ no lo pudiendo mas suffrir comẽçarõ a quexarse mucho de tan malas inuẽciones. Las quales de mano en mano se vinieron a derramar por toda aquella tierra. De suerte q̃ los mercaderes uiuãderos y otras personas q̃ soliã proueer el cãpo dexarõ de hazello, de lo qual se siguio enel cãpo grãde daño por la falta q̃ dellos vuo, y padecierõ muchos harto trabajo, algunos señores, grandes, y caualleros dela armada q̃ cõ grandissimo cõcierto y regla auiã de gastar, y despẽder su haziẽda para no tener despues necessidad començaronla a gastar mal en bãquetes que se haziã vnos a otros, y en otros passatiẽpos, plazeres, y deleytes: De suerte q̃ en poco tiẽpo gastarõ sus dineros, y despues comẽçarõ a tyranizar, y oppimir el pueblo comũ. Otras cosas haziã dignas de mayor reprehẽsion, porq̃ no auia muger ni donzella q̃ no forçassẽ y auergõçassen. Los burdeles estauan derramados por todo el cãpo, de suerte q̃ el mismo rey hallo muchas ramerias publicas q̃ sus criados tenian biẽ cerca de su pauellõ a los quales despidio, y hecho de su casa. Otros infinitos males se cometian enel cãpo, que seria cosa muy fea cõtarlos, finalmẽte viuiã todos tã mal, q̃ merecierõ q̃ Dios les diesse su pago, como despues se dira.

Cap. 23. como el Soldan con mucho numero de Turcos, fue a acometer a los christianos, y de lo que se hizo en tanto que los dos cãpos estauan cerca vnos de otros.

En tanto q̃ en nr̃o cãpo se viuia cõ este vicio, y deleyte, el Soldã de todas partes juntaua gente de guerra para venir sobre nosotros, y auiendo ya jũtado vn grãde exercito nos vino animosamẽte a acometer, por tierra. Lo qual viẽdo el rey se hizo de presto armar y mando poner su gente de guerra en orden para pelear y defender que los Turcos no se metiessen en nuestros alojamiẽtos. Estando el rey armado, y otros muchos caualleros con el, yo le fuy a suplicar me diesse licencia para acometer con mi gẽte de los primeros. Pero entendien-

ziendo el señor Juan de Belmonte lo que pedia sin esperar q̃ el rey me respondiesse, me deffendio de su parte no fuesse tan atreuido que saliesse fuera de mi alojamiento hasta q̃ el rey me lo mandasse. Ha se de aduertir que el rey tenia ordinariamente en su compañia, ocho esforçados, y valientes caualleros los quales muchas vezes por su grande esfuerço, y valor auian ganado el precio en hecho de armas, assi allende el mar, como en otras partes, y comunmente eran llamados los buenos caualleros del rey. Entre los quales eran los señores Jofre de Sergines, Mabon de Marby, Phelippe de Mantuel, y el señor Jmberto de Beouiu cõdestable de Francia. Acontecio aquel dia no estar ninguno dellos cõ el rey, porque auian ydo a reconocer el cãpo de los Turcos en cõpañia del capitã de los vallesteros, y assimismo para impedir q̃ no se allegassen mucho al nr̃o, y por esperar el rey a estos caualleros no auia aun salido de su tienda, en este medio vn callero llamado Gautier dẽtrache, con toda la priessa possible se hizo armar, y caualgo en su cauallo, al qual muy reziamente dio de espuelas, y fuesse para los Turcos sin ser de nadie seguido, sino fue de vn solo criado suyo llamado Castillon, pero no le sucedio bien, porq̃ su cauallo le derribo enel suelo, de donde por la grã cayda que dio no se pudo leuantar. Sintiendose el cauallo libre d̃ su carga se fue huyẽdo derecho a vnas yeguas en las quales venian algunos Turcos. Los quales viendo caer al señor dentrache corrierõ quatro dellos sobre el que aun no estaua leuantado del suelo, y le dierõ muchos golpes con vnas maças azeradas de manera que le dexaron medio magullado, y sucedierale peor si el cõdestable de Francia cõ otros muchos caualleros no le socorrierã. Y en aquel estado auiẽdo ya perdido la habla por los muchos golpes q̃ recibiera, fue lleuado en braços hasta su tiẽda, donde luego fue visitado de medicos y çurujanos, los quales porq̃ les parecio no estar en peligro de muerte, le mandarõ luego sangrar del braço, sucediole tan mal cõ la sangria q̃ aquella mesma tarde espiro. Cuya muerte fue harto sentida porque era cauallero no menos valeroso, y valiẽte q̃ diestro en armas: y sabiẽdo la el rey dixo q̃ el se tenia la culpa, y q̃ no holgara de tener en su cõpañia muchos caualleros como el señor de entrache por ser tãto soberuios q̃ dexauã d̃ obedecer su mãdado. Passarõse algunos dias en escaramuças q̃ se hizierõ assi de vna parte como de otra, y en tanto el Soldã hizo pregonar por todo su cãpo q̃ daria vn pesante de oro por cada cabeça d̃ christiano q̃ le truxessen. Que fue causa q̃ muchos de aq̃llos traydores Turcos codiciosos d̃ ganar el precio entrauã de noche en nr̃o cãpo, y cortauã las cabeças a todos los q̃ hallauã durmiendo. De lo qual se apercibieron algunos, porque vna noche mataron al centinela del señor de Corsene, y cortandole la cabeça dexaron el cuerpo tendido sobre vna tabla, la industria, y manera que tenian para entrar enel

cam

campo era, por la razon que ciertas de sus espias les auian dado, de como, y porque orden se hazia la guardia, q̃ se hazia a cauallo la qual enel mismo pũto que auia passado entrauan los Turcos enel campo donde hazian infinitos males. Siẽdo desto el rey aduertido mandó q̃ de alli adelante se hiziesse la guardia a pie, y estuuo el campo de tal suerte cerrado, q̃ no se hallara enel plaça alguna vazia, y temiendose q̃ los Turcos no entrassen a cauallo, hizole todo al derredor cercar de hondos, y anchos fossos sobre los quales estauã puestos en muy buena orden, grande numero de vallesteros, y otra gẽte para hazer guardia, y centinela toda la noche. De sta manera estuuieron mucho tiẽpo los dos campos sobre Damiata, sin que por parte del rey se intentasse nouedad alguna, por parecer de su consejo, hasta auer llegado el conde de Potiers su hermano, a quien como se ha dicho la tormenta auia hechado en Acria, el qual traya en su cõpañia toda la flor de la caualleria de Francia, passose la fiesta de sant Dionis antes q̃ el rey supiesse del nueua algũa, de lo qual no era poco su desassossiego, y de todos los de su exercito, temiẽdo no fuesse muerto por ser su tardãça tã larga. Y estando todos en aquella pena, acaso me acorde yo de aquel buen Dean de Mauru, de quiẽ arriba hize mencion, por lo qual acorde de cõtar al legado como por tres processiones q̃ el Dean hizo hazer en la mar, Dios nos auia librado de vn grãde peligro y fortuna q̃ tuuimos, y assi luego lo puse por obra, y fuy donde estaua el Legado, incitãdole mandasse hazer otro tãto, pareciẽdole biẽ al Legado mi cõsejo, mando luego apregonar por todo el cãpo se hiziessen tres processiones por tres sabados. La primera processiõ q̃ se hizo, salio de casa del Legado, y fue a parar a la yglesia mayor q̃ antes solia ser la mezquita de los moros, la qual poco antes auia cõsagrado y dedicado a nr̃a Señora. En todas las processiones q̃ se hizierõ, se hallo el rey presente, y todos los señores, y grandes a los quales el Legado predicaua, animãdolos para q̃ procurassen traer a fin aq̃lla tan alta, y justa empresa q̃ auiã comẽçado. Quiso el todo poderoso Dios q̃ el conde de Potiers llegasse con toda su gẽte. De lo qual no fue poco el contẽtamiento q̃ por todo el cãpo se recibio. A los dos primeros sabados se leuanto tan grãde tormẽta en la mar junto al puerto de Damiata, q̃ pensauã verdaderamẽte que todo auia de pereçer, y mas de ciento, y quarẽta bateles, assi grãdes como chicos se hizierõ pedaços, y perdieron cõ toda la gẽte q̃ los guardaua, grãdissima merced hizo Dios al cõde de Potiers en q̃ no llegasse durãte la tormẽta porq̃ si aq̃lla sazõ llegara no fuera sin ser muerto, o perdido.

Capit. 24. como despues que el Conde de Potiers vuo llegado a Damiata, el Rey por parecer de su consejo, determino yrse a Babilonia, y de lo q̃ les acontecio enel camino.

LLegado el Conde de Po-
tiers enel campo, el rey
embio a llamar a todos
los señores de su cõsejo pa
ra tratar lo q̃ auia de hazer, si yria o-
ra en Alexandria, o en Babilonia.
El Duque de Bretaña, y muchos
otros fuerõ de parecer que fuesse
en Alexandria; porque dezia que
en aquella villa auia vn buen puer
to donde seguramente los nauios
podrian aportar, y proueerse todo
el campo de bastimentos. El Con-
de de Artoys no fue de aquella o-
pinion porque dezia ser mejor fuessẽ
a cercar a Babilonia, y para esto
daua vna razon muy buena, diziẽ
do ser Babilonia villa principal de
todo el reyno de Egypto, la qual
si rezíamente se batia podria ser tõ
malla de assalto. Y no seria po-
co el daño que desto el Soldan
recibiria finalmente ganada la vi-
lla de Babilonia, todas las demas
se rindirian a la merced del rey, sin
hazer otra guerra. Dezia mas ser
cosa muy approuada que para ma-
tar bien vna culebra, o sierpe hera
necessario herilla primero en la ca
beça, por ser la parte donde tiene
su mayor fuerça, y para q̃ despues
lo de mas de su cuerpo fuesse de me
nor resistẽcia. Y que de aquella ma
nera conuenia se hiziesse del reyno
de Egypto. El rey tuuo este con-
sejo por mejor que no el del duque
de Bretaña, por lo qual acordo de
seguirlo, y luego mando poner to
da su gente en orden. Y partimos
de Damiata al principio del mes
de Deziembre. No vuimos anda-
do mucho q̃ topamos vn gran rio
que yua a dar enel mar el qual era
muy dificultoso a passar por lo mu
cho que auia crecido. Lo qual
viendo el rey no queriendo poner
su gente en auentura, fue forçado
esperar alli vn dia entero, hasta q̃ el
rio menguasse, y en tanto q̃ estaua
alli el Soldan por otra parte, orde
no vna cautelosa empresa por impe
dir q̃ el rey cõ su exercito no passasse
se adelãte, y fue desta manera. Em
bio al rey quinientos caualleros
Turcos los mejores y mas bien
ordenados q̃ en su cãpo pudo esco
ger, los quales llegados ante el rey
le dixeron como ellos auiã dexado
al Soldan por estar del descontẽ
tos y q̃ veniã en su socorro. El rey
los recibio de buena voluntad, sin
hazer otro semblante, aunq̃ clara-
mente sabia la causa de su venida.
Ellos persuadiã mucho al rey q̃ no
fuesse a Babilonia, porq̃ dezia q̃ to
do el poder del Soldã estaua alla;
y q̃ lo mas acertado era dalle bata
lla enla parte donde estaua. El rey
sin hazer caso de sus palabras, mã
do q̃ su exercito passasse adelãte, y
fue vn dia d sãt Nicolas, assi mesmo
mãdo y defendio a todas las perso
nas de su exercito, so pena de ser de
clarados por rebeldes, ningũo fue
se osado de poner mano en los Tur
cos q̃ del exercito del soldã auiã ve
nido, de lo qual despues se arrepin
tio. Porq̃ quando ellos vierõ q̃ el
exercito se partia, y q̃ el rey auia mã
dado no se les hiziesse ningũ daño.
Arremetieron muy animosamẽte
contra vn esquadron de Tẽplarios
que yua enel auãguardia, y vno de
los turcos que erã el que yua delã
te hirio de vn golpe a vn cauallero
del templo de manera q̃ lo derribo
en tier-

Los Tẽplarios erã en aquel tiẽpo como agora los comẽdadores de sant Iuã.

en tierra delante del Maricbal o el templo que de lo ver estuuo muy enojado, diziendo a grandes vozes a los suyos que fuessẽ tras los Turcos, y que los matassen a todos, y el mismo fue de los primeros: y luego todos los suyos tras el, viendose los Turcos cercados de todas partes pensaron q̃ por huyr escaparian, pero succedioles al reues por estar los cauallos de sus enemigos mas descansados, y bolgados que los suyos, de manera que todos perdieron alli la vida sin que solo vno se escapasse. Nuestro campo no dexo por esto de passar adelante, y fue aquella noche a alojar entre el rio de Damiata, y el rio del Reçy. Antes q̃ passemos mas adelante en la hystoria sera bien cõtar de aquel grande, y caudaloso rio llamado Nilo, para que se entienda mejor lo que aqui se dira despues.

Capitul. 25. enel qual se declaran cosas marauillosas del rio llamado Nilo.

El rio llamado Nilo, corre por Egypto, y segun se dize, viene del parayso terrenal, es muy hondo, y de grande anchura, y algo espacioso. Es muy differente de los otros rios, porque corre siempre de vna manera, y nunca mẽgua ni crece aunq̃ enel entran ciertas aguas. Quando llega en Egypto se reparte en siete braços, q̃ son siete grãdes rios, q̃ riegã toda aquella tierra, y enel principio del mes de Otubre hazia la fiesta de sant Remigio, aquellos siete rios se derraman por toda ella, de manera que todos los campos estã llenos de agua, y ansi se estan algun tiẽpo quedos, y despues se retiran y bueluen en su lugar como de antes. Entonces los labradores de aquella tierra cultiuan, y labran la tierra cõ vnos artificios hechos a manera de carros sin ruedas, y siembran todas suertes de simientes que nacen despues, y crecen tan hermosas q̃ no pueden ser mas. El crecimiento de aquellas aguas no se puede saber de donde procede, sino que Dios es dello seruido, y tienese por aueriguado que si aquellos rios q̃ salen del Nilo no regassen de aquella manera la tierra de Egypto, ningũ fructo creceria ni se criaria enella. Porque no llueue sino de tarde en tarde, y el calor es tan grãde, que todo se secaria al tiẽpo del crecimiento de las aguas, van gẽtes de todas partes de aquella tierra a coger della para beuer, y por ser muy turbia, assi de su naturaleza como del huello de aquella multitud de gente que la van a coger, no es possible beuella luego, el remedio que tienen para clarificarla es, que ponen dentro quatro almẽdras, o hauas marçadas, y luego otro dia esta tan clara, y dulce que se puede beuer. Assi mismo estando los rios en aquel estado, suelen venir por la tarde cierta gente que tienẽ por costumbre hechar redes enel agua como aca hazen los pescadores. Las quales sacã despues por la mañana, y hallãse dentro muchas maneras de especeria q̃ por aca

aca se vende al peso como es canela, gengibre, ruybarbo, linaloe, y muchos otros. Y segun dizen algunos de aquella tierra, todas aquellas cosas vienen del parayso terrenal, las quales el ayre derriba de los arboles que alli estan, como aca podria hazer las fructas de los arboles secos, y como cae todo en el rio Nilo; el agua lo lleua hasta ponello en las redes. Tambien dizen que el Soldan de Babilonia dessеando vn dia saber de dóde procedia aquel rio, embio ciertos hóbres proprios para este effecto, los quales proueydos de lo necessario anduuieró siguiendo el curso de aquel rio, hasta llegar al pie de vna sierra, o peña muy alta al parecer de piedra cortada, y era impossible poder subir en ella, de la qual dixeron al Soldan que procedia aquel rio, pareciédoles que a la cumbre della auia mucha quantidad de arboles, y que vieron baxar por ella muchas bestias saluages de diuersas y estrañas maneras, differétes vnas de otras. Como leones, elephantes, serpiétes y otras. Y desde la orilla del rio los mirauan. El vn braço del Nilo passa por Alexandria, otro a Thunes, otro a Reçy, otro a Damiata.

Capitul. 26. como estando el campo del rey aloxado entre el rio de Reçy, y el q̃ passa por Damiata encontro con el exercito del Soldan, que le impidio el passo del rio.



Boluiendo al Rey sant Luys, y a su exercito q̃ como dicho es, vino a aloxar entre aq̃l braço que passa por Reçy, y el q̃ passa por Damiata. De la otra parte del rio del Reçy, estaua todo el poder del Soldan determinado de impedilles el passo del rio, lo q̃l facilméte hiziero por no auer enel vado alguno, y no se podia passar sino era nadando, por lo qual fueró forçados a detenerse alli. Lo qual viendo el rey, mandó hazer vna calçada, o puente al traues del rio, porque su gente pudiesse passar de largo, y para guardar que los Turcos que estauan de la otra parte, no offendiessen a los que hazian la calçada, mando hazer dos ingenios llamados gatos castelles, y vna casilla como gauió tras cada ingenio para recebir los tiros que los Turcos cótra nosotros disparauan có otros ingenios que auian hecho. Los quales auian puesto hazia arriba, y tirauan con ellos piedras marauillosamente gruessas con q̃ nos hizieron harto daño, queriendolo remediar el rey, mádo a vn ingeniero suyo llamado Joselm de Cornao, hiziesse otros ingenios el q̃l hizo diez y ocho dellos, có los q̃ les tiramos despues cótra los Turcos. Desta manera tuuimos lugar de començar la calçada vna semana antes de Nauidad. El conde de Potiers, tenia cargo de guardar de dia los ingenios llamados gatos, y de noche los guardauan algunos varones mis compañeros, y yo; aunque no fuymos parte de impedir q̃ los Turcos no viniessen

D al ca

al cabo de su pretension que era impedir que no hiziessemos la calçada, y ansi todo lo que haziamos nos deshazian ellos por otra parte, por causa de vnas minas que debaxo de tierra hizieron, y como el agua boluia hazia atras por amor de la calçada, se venia a henchir despues aquellas minas della, de lo qual procedia q̃ lo que nosotros auiamos hecho en tres semanas, o vn mes los Turcos lo hundian todo en vn dia matãdo a flechazos a los que trayan tierra para hazer la calçada.

Capit. 27. como despues de muerto el Soldã de Babilonia, los Turcos eligieron por su capitan a Sçedun, y de lo que se hizo, assi de vna parte como de otra.

Ha se de aduertir q̃ muriẽdo el Soldã de Babilonia de aquella enfermedad que le sucedio sobre el cerco de la villa de Haniau, como arriba contamos. Los turcos eligieron por su gouernador, y capitan vn turco llamado Sçedun hijo de Seyc, que en su lẽgua quiere dezir viejo, el qual era tenido de todos por vno de los mejores y esforçados caualleros de toda Turquia. Este capitan traya en su vandera las armas de vn Emperador q̃ le auia armado cauallero. Su vãdera era desta manera toda barreada de vandas, en la vna vãda traya las armas del Soldã de Halapia, y en la otra vãda las del Soldan de Babilonia. Por ser experimẽtado en el arte militar, penso como podria acometernos por dos partes. Y para executallo fingio embiar parte de su gente a vna villeta llamada Sormesac que esta sobre el rio del Reçy, y no muy lexos del campo del rey. Dõde llegaron el proprio dia de Nauidad, y començaron a escaramuçar animosamẽte cõ nuestra gẽte, y tomando a muchos descuydados, q̃ no pensando lo q̃ auia, estauan derramados por la campaña, ninguno dellos quedo sin ser muerto, o preso. En aquel tiẽpo yo, y otro cauallero amigo mio llamado Pedro de Aualon, nos queriamos sentar a comer, pero viẽdo los turcos cerca de nosotros nos armamos de presto y cõ nuestra gẽte fuymos dõde estauã peleãdo, y hallamos q̃ auiã ya derribado en tierra por los muchos golpes q̃ le dieron al señor del Peron, y al señor del valler su hermano, q̃ no menos q̃ los otros estauã descuydados en la cãpaña, y ya lleuauã a los dos jũtos presos, y atados quando por nosotros fuerõ socorridos, y puestos en saluo, fuera del poder de los turcos. Los caualleros del tẽplo q̃ auian sentido el ruydo de la escaramuça, acudierõ de presto alla, haziendo hechos tã señalados q̃ no obstante qualquier resistẽcia q̃ contra ellos hizierõ los turcos, en fin fueron forçados a retirarse. Cada dia despues venian a dar vna arma a nr̃o cãpo, a lo qual remedio el rey porq̃ hizo cerrar el cãpo por la parte de Damiata (que era por dõde entrauan los turcos) de fossos q̃ se haziã desde el rio que viene de Damiata, hasta el rio del

Reçy. El rey fue en aquel tiempo aduertido por sus espias como Sçedũ se auia jatado que antes del dia de sant Sebastian proximo comeria en la tiẽda del rey. Por lo qual acordo de guardar su persona con mucho cuydado. Y mando recoger toda su gẽte de guerra, dando orden en todas las otras cosas como veya ser necessario. Al conde de Artoys su hermano, dio cargo de guardar los ingenios de guerra, y con el otro hermano que era el cõde de Angio determino guardar el campo por parte de Babilonia. Y para guardarlo de parte de Damiata fueron señalados el conde de potiers y yo. Despues que en todas aquellas cosas se dio orden Sçedum hizo passar toda su gente en la ysla donde el exercito del rey estaua, y despues repartio el suyo, ordenando sus batallas, y esquadrones que llegauan desde el vno de los rios hasta el otro. El conde de Angio que tenia toda su gente puesta a vista de los turcos, fue el primero que arremetio contra ellos con tanta furia y animo que en poco tiempo les hizo huyr, dando a muchos la muerte, y queriendola algunos euitar, se ahogaron en el rio huyendo. Otro esquadron de turcos estaua en la ysla al q̃l nuestra gẽte no se osaua llegar mucho por causa de la mucha quantidad de ingenios que tenian, de los quales recebian grãdissimo daño. Cõ el conde de Angio en aquel encuentro estaua el cõde de Ferrayn, el qual en armas hizo marauillosos hechos, y el cõ el fauor y ayuda de sus caualleros. Rompio el primero esquadron de los turcos, y llego hasta el segundo, donde tambiẽ se señalaron mucho, pero en fin fue el conde de Ferrays derribado en tierra, y de la cayda se quebro vna pierna, y dos de sus caualleros le lleuaron fuera de la batalla. De la qual con mucha difficultad sacarõ despues al conde de Angio los suyos, tan desseoso estaua de pelear cõtra los turcos, y muchas vezes por su demasiado animo, y esfuerço, puso en gran peligro su vida. En la parte donde el conde de Potiers tenia su esquadrõ, llego otro de turcos, y le acometieron animosamente, pero el conde les hizo tã buen recebimiento que fueron forçados boluerse el camino que auiã venido cõ mucha perdida de su gẽte, que los del conde le mataron. Retirandose despues sin perdida ninguna.

Capitul. 28. de vn ingenio q̃ los moros llaman Perriera, y del fuego griego q̃ tirauan con el contra los gatos castelles del rey. Y como fueron quemados, y otros tornados a hazer de nuevo; los quales tambien despues fuerõ quemados.

Aconteçio vn dia traer los moros en su campo vn ingenio muy estraño que ellos llamauan Perriera, del qual recebimos harto daño. Este ingenio fue puesto de frẽte a los gatos Castelles del rey, de los quales arriba tractamos. Viendo el señor

Gautier de Curel, y yo q̃ para guardia dellos estauamos diputados aquel tan espãtoso ingenio, no fuymos poco turbados, y mas quando los turcos començaron a tirar con el fuego griego contra nosotros en tanta quãtidad que fue cosa no menos espantosa que dañosa, y començamos todos a dezir a altas vozes, que eramos muertos si Dios por su misericordia no nos ayudaua. Porq̃ si los moros quemauan nuestros ingenios, no nos era possible escapar sin ser abrasados, por otra parte deziamos, si dexamos nuestra guardia y nos retiramos todos despues nos tendran por Caualleros couardes, y viuiremos afrentados todo el tiempo que nos quedare de vida, por lo qual mas nos vale morir virtuosamente como buenos caualleros, que no viuir desonrrados, y porque solo Dios es bastante a guarecernos deste tan grande peligro, sera bien que todas las vezes que nos lançaren aquel fuego griego, nos postremos en tierra, y pidamos perdon a nuestro señor, en mano de quien esta todo el poder para que nos libre deste peligro en que estamos. Y ansi todas las vezes que contra nosotros lançauan aquel fuego, nos postrauamos en tierra, y capã aquel fuego entre los dos ingenios en vna placeta donde estaua vn hombre para solo matarlo en cayendo. Este fuego griego al tiempo q̃ le lançauan parecia por delante gruesso como vn tonel, y venia diminuyendo por detras haziendo vna cola de mas de vara y media de largo que parecia Dragõ. Al caer hazia vn estruẽdo tan grande q̃ parecia caer rayo del cielo. Era tanto el resplandor que de la llama del salia, que todo el exercito se veya de noche, tã claro como de dia. Cõ aquel ingenio llamado Perriera tiraron los turcos tres vezes aquella noche el fuego cõtra nosotros, y cada vez que el buen rey sant Luys le veya caer se postraua en el suelo, y juntas las manos, la cara alçada al cielo: dezia a vozes altas acompañadas de infinitas lagrimas, señor Dios suplicote seas seruido guardar a mi y a toda mi gente deste tan grande peligro en que estamos. Y ciertamẽte creyeron algunos que los ruegos del rey fuessen parte para librarnos de aquel fuego. Y en cayẽdo el dicho fuego, luego embiaua vno de su camara a saber si su gẽte auia recebido algun daño. Acerto vna vez a caer aquel fuego jũto a la orilla del rio cerca de vnos ingenios q̃ guardaua la gente del señor de Corçene, en medio de los quales corria ardiẽdo, lo qual viendo vno de sus caualleros fue corriendo donde el señor Gautier del Curel, y yo estauamos pidiẽdo nos a vozes socorro diziendo. Ay señores fauoreçednos porq̃ de otra manera estamos todos quemados, los turcos hã lançado cõtra nr̃os ingenios vna grandissima haya de fuego griego, y estamos todos en grã peligro. Lo qual oyendo nosotros fuymos corriẽdo hazia aquella parte, y cõ harta difficultad matamos el fuego, porq̃ por otra parte nos tirauan los turcos muchas flechas, y alcançias de las quales estauamos

miss todos cubiertos. El duque
de Angio (q como dicho es) guar-
daua de dia los gatos castilles, mā
do a vnos vallesteros q tirassen cō
tra los turcos gran cātidad de sae-
tas, los quales en poco tiēpo se die
ron tan buena maña, q casi rōpierō
y desbarataron parte de los inge-
nios, y otros instrumentos defen-
sidos q contra nosotros tenian. Y
para hazernos mayor daño truxe-
ron de dia el dicho ingenio llamado
Perriera, cō el qual comēçarō a ti-
rar fuego griego encima la calça-
da, y contra nros ingenios en tāta
quātidad, q desde ay adelāte ningu
no de los nros oso parecer cerca de
los ingenios. Y finalmēte los que-
marō de lo qual el conde de Angio
en cuya guardia estauā; recibio tā
to enojo q poco estuuo q no se he-
chasse enel fuego pensando de apa-
gallo. Y si los suyos no se lo impi-
dieran se cree q lo hiziera. Todos
dimos gracias a Dios por auer
nos acontecido aquella desgracia
de dia, q si nos acaeciera de noche
nos vuieramos casi todos abrasa-
do, viēdose el rey en tal estremo, y
peligro de perder nos todos, qui-
solo remediar mādādo hazer otros
ingenios, y porque alli no se hallo
harta madera para ellos, mando
traer todos los adereços de los na-
uios, galeras, y galeotas que en
la mar tenia para que dellos se hi-
ziessen los ingenios, lo qual enel
instante fue puesto por obra, y fue
preciado todo lo q se traxo en diez
mil libras. Acabado de hazer el in
genio, el rey no quiso q se pusiesse
hasta el dia que el conde de Angio
su hermano fuesse de guardia, man
dādo despues se pusiesse enel mis-
mo lugar donde los otros solian
estar, lo qual hizo el rey pensando
que su hermano tornaria a cobrar
lo que auia perdido al tiempo que
los otros ingenios fueron quema
dos, en cuya guardia (como dicho
es) estaua. Puesto el ingenio, en
viendole los Turcos juntaron to-
dos los suyos que erā diez y seys,
con los quales disypararon fuego,
y piedras contra el del rey, con tā-
ta furia que todos començamos a
temer mucho, y ninguno se osaua
llegar al ingenio por temor de las
muy muchas piedras que los Tur
cos contra el tirauan. los quales
conociendo que començauamos
a temer nos pusieron su Perriera
cara a cara de nuestro ingenio lan
çando despues fuego contra el,
en tanta quantidad que en
muy poco espacio fue
como los de mas
quema
do.

Capitul. 29. como vn hōbre Beduy enseño a los chri- stianos vn vado para passar el rio. Y como el conde de Artoys despues de auer desbaratado, y puesto en huyda los turcos que guardauan el vado, siguiendo- les hasta dentro vna villa llama- da Massora, fue muerto passan- do por ella. Y de la cruel batalla que el rey les dio, el qual aloxo aquella noche su campo donde los Turcos solian tener el su- yo.



[N]O se puede encarecer el pesar grāde q̄ tuuo el rey, y toda su gente viendo q̄ los Turcos auiā quebrado su instillo, y mādo llamar los señores de su consejo para saber dellos lo q̄ auia de hazer, los quales estando juntos delante del, no supierō que consejo le darian, porq̄ claramente veyan serles impossible hazer calçada, o puēte para passar de la otra parte del rio, donde los turcos estauan q̄ les deshazian, y hundiā tāta calçada quāta ellos podian hazer. Estando en esto vino el señor Imberto de Biouiliu condestable de Francia, el qual dixo al rey como vn hōbre Beduy auia venido a el, y le auia dicho q̄ si le dauā quiniētos pesantes de oro, les enseñaria vn vado por el qual a cauallo podrian facilmente passar el rio, los quales el de buena gana le auia prometido, cō tal q̄ cūpliesse su palabra. El rey estuuo dello contēto, y mādo q̄ le truxessen aq̄l hōbre, pero nunca quiso enseñar el vado, hasta q̄ primero le diessen los quiniētos pesātes, y fue concluydo q̄ el dia de carnestollendas aquel hōbre Beduy les enseñasse el vado. En tanto ordenó el rey q̄ el duque de Borgoña con los señores de allende el mar guardassen el cāpo, porq̄ se temiā q̄ los turcos no le hiziessen algū salto, y q̄ el con sus tres hermanos acompañados de toda la caualleria yrian a ver, y prouar el vado q̄ aq̄l Beduy les auia d' enseñar. El mismo dia de carnestollēdas el rey con toda su gēte se pusierō en orden de guerra, y fuerō derechos al vado siguiendo el passo del hōbre; algunos se acercauā a mas de lo q̄ era menester a la orilla del rio, y como la tierra por debaxo estaua llena d' agua, aunque por encima no se parecia, se ahogarō, y entre ellos vn valiente cauallero alferez d' cauallo llamado Juā de Orliens, q̄ traya la vādera real. En llegādo al vado vimos de la otra parte del rio mas de trezientos turcos a cauallo q̄ auiā alli venido por impedirnos el passo, a los quales estimādo nosotros muy poco, a su pesar entramos en el rio, dōde los cauallos hallarō razonable vado, por el qual anduuierō hasta llegar a la otra parte sin q̄ nos succediesse peligro alguno. Lo qual viēdo aq̄llos turcos q̄ determinauan guardar el passo, boluiēdo nos las espaldas se fuerō huyendo, en cuyo seguimiēto fue el cōde de Artoys ganādo por la mano a los caualleros del tēplo q̄ estauā en la delantera. De lo qual fuerō muy enojados cōtra el cōde, por el agrauio que les hazia en passallos delāte, diziēdole q̄ no tenia razō. Pero el cōde haziendo semblāte de no les oyr passo de largo. Tras el qual fuerō despues ellos dādo caça a los turcos hasta ponellos fuera la villa de Massora donde ellos no se pudieron recoger por la mucha priessa que el conde les daua que no les dexo hasta ponellos camino de Babilonia. El qual para boluerse despues donde auia dexado al rey, vuo de passar por medio de la villa de Massora, y como las calles eran muy angostas, los Turcos que en ella viuian desde lo alto de las casas le tiraron en tanta quan-

tidad

tidad de piedras, y flechas que mataron el conde de Artoys y al señor Raol Cocy, y mas de otros trezientos caualleros, sin los del templo q̃ murieron mas de otros ciento y quarenta caualleros y hõbres de armas. En la parte donde yo cõ mi gẽte estauamos llego vn grãde esquadron de turcos q̃ auian salido del campo por yr en socorro de los otros. Los quales forçamos a retirarse hasta dentro en sus propios alojamiẽtos, dõde a caso vi vn turco muy grande, de cuerpo el qual queria caualgar sobre vn cauallo q̃ le tenia vn cauallero suyo, y al tiẽpo q̃ aquel turco fue a poner las manos en la silla para subir en el cauallo, le di con todas mis fuerças tan gran golpe en las costillas con mi espada q̃ del cayo luego muerto en tierra, y queriẽdole vengar el cauallero turco q̃ le tenia el cauallo me asecho, y me dio sin pensallo yo a la buelta tã grandissimo golpe, cõ su espada por detras q̃ me hizo caer sobre el pescueço de mi cauallo dãdome despues tanta priessa q̃ no tuue lugar de sacar la espada q̃ al lado traya ceñida, lo qual viẽdo acorde de aprouecharme de otra q̃ del arzõ de la silla de mi cauallo traya colgada. Que en semejante tiẽpo me fue biẽ necessaria, viẽdome el Turco cõ mi espada en la mano tiro hazia si la suya muy rezio la qual yo le tenia muy fuertemẽte asida arrancandola de mis manos, y se fue huyendo quanto pudo. Al tiempo q̃ yo con mi gente me queria retirar del campo de los Turcos, tope cõ vn esquadron de mas de seys mil dellos que estauan en la compaña fuera de sus alojamientos, de los quales auian salido por dar sobre algunos christianos que veyan andar desmãdados fuera de sus esquadrones, a los quales tractarõ muy mal, y mataron al señor Hugo de Trichetel señor de Conflans q̃ era Alferez de vna compañia, y prendieron al señor Raal de Vbernon el qual lleuauan al tiẽpo q̃ yo, y los mios llegamos. Y conociendole con toda la presteza possible le fuy a socorrer librandole del poder y manos de los turcos, y ase començauã a juntar algunos christianos comigo, quãdo sobre nosotros cõ grandissima furia vino vna compañia de turcos, los quales a su llegada nos dieron tan grandes golpes que hizieron arrodillar mi cauallo, dos o tres vezes, hasta que en fin no pudiendo suffrir tan gran peso dio comigo en tierra, donde me quitaran los Turcos la vida si el señor Arnalte de Comẽge vizconde de Coçerans no me socorriera. Este era vn cauallero no menos valiente que virtuoso, y tan afficionado al conde de Potiers, que por yr aquel dia en su compañia auia dexado vna compañia de vallesteros que conduzia, de la cõpañia del Duque de Borgoña. Y por cosa q̃ le succediesse nũca desmãparo al cõde. Viẽdome socorrido por el Vizconde de Cozerans, fuymos los dos jũtos a esperar al rey jũto de vna casa arruynada dõde tuue lugar de cobrar, otro cauallo. Porq̃ quãdo los turcos me derribarõ en tierra auia p̃dido el mio, y aun no auia acabado d' subir en el quando vinieron contra nosotros

otra gran compañia de Turcos] los quales por ser seguidos de otra de christianos no tuuieron lugar de pararse a hazer nos daño, solamente al passar encontrando conmigo me tornaron a derribar en el suelo, y en poco estuue que no perdiesse entonces la vida, por los muchos cauallos que encima de mi passaron, que me dexaron medio muerto. El Vizconde de Cozetano procuro con todas sus fuerças de vengarme, el qual boluio despues donde me auia dexado, y ayudandome a leuantar nos fuymos a poner de tras de aquel muro ruynado, donde desde alli a poco vinieron a juntarse con nosotros los señores Hugo de Escoçia, Ferrays de Lopey y Manaso de Menoncor, cō otros muchos. En esto fuymos acometidos por todas partes de los turcos cō mayor fuerça que nunca auiamos sido, y algunos dellos se mezclaron entre nosotros; y peleando despues mano a mano con toda la difficultad possible nos defendiamos dellos, por la mucha ventaja que nos tenian, alli fue malamente herido el señor Hugo de Escoçia de tres grandes heridas en la cara, y en otras partes del cuerpo. Al señor Raol, y al señor Ferrays hirieron tambien en las espaldas de muy grandes heridas, de las quales salia sangre en grādissima quātidad. El señor Corray de Merey fue herido en el rostro de vna herida que le cortaron las narizes que le cayan sobre la boca. El señor Arnalto de Comenge fue herido en dos partes de su cuerpo, en las espaldas, y en vn braço. Estando en aquel conflicto el señor Merrart me hablo desta manera. Señor si yo no tuuiesse entendido que de mi no tuuiessedes tan mala oppinion de pensar que por escusar y huyr deste peligro en que al presente estamos, busco por donde dexar y desamparar vuestra compañia, yo fuera a llamar al conde de Angio que alli adelante veo para que nos viniesse a socorrer, y yo le respōdi: señor Merrar si socorro nos vays a buscar grande bien y honrra nos hareys, siquiera para que saluemos nuestras vidas, y la vuestra que esta en harta auentura, y peligro de perderse. En lo qual no mentia porque poco despues murio de aquella herida; todos los demas fueron de oppinion que el señor Merrar fuesse a buscar socorro, el qual con mucha diligencia fue a donde el Conde de Angio estaua, supplicandole nos viniesse a socorrer, porque estauamos en grandissimo peligro, lo qual quiso impedir vn cauallero que estaua con el conde, allegando ciertas razones que no fueron bastantes para que el buen Conde dexasse de nos venir a fauorecer, seguido de mucha de su gente, lo qual viendo los Moros nos dexaron en paz, y se fueron huyendo. Lleuando preso al señor Raol de Vbanon que subito fue del cōde socorrido, y buelto a saluo, aunque herido en muchas partes, cerca de aquel lugar donde esto auia passado, llego despues el Rey acompañado de mucha gente de guerra. Era tanto el

el estruendo y ruydo que hazian que parecia juntarse el cielo con la tierra, por el grandissimo son de las trompetas, cuernos, y clarines que tañian. El rey mando detener alli toda su gente cerca de vn camino alto, y despues començo de caminar, y exortalles para que lo hiziessen bien. Traya puesto en la cabeça vn yelmo dorado, y en la mano vna espada desnuda Alemana, de muy gran valor, parecia tambien a cauallo que digo cierto no auer visto en los dias de mi vida hombre mas bien puesto a cauallo, ni mas gentil hombre que el rey. Porque de los hombros arriba parecia sobre todos los demas. Cosa difficultosa seria creer quan grande era el esfuerço que todos los suyos tomauan viẽdo al rey en aquel estado, y vuo muchos de sus caualleros que sin esperar a mas, se mezclaron con los Turcos, tras los quales fue despues el rey, y començo de nueuo vna tan furiosa y cruel batalla con ellos, que era vna estrañissima cosa de ver por las señaladas cosas, que assi de vna parte como de otra se hizieron, que nunca otras tales acontecieron allende el mar. Alli no se offendian con flechas ni con otro ningun genero de tiros, solo peleauan mano a mano vnos con otros mezclados dãdose grandissimas cuchilladas, y maçadas. Mucho de mal se nos hazia a todos nosotros, por no poder nos hallar de los primeros en la batalla, aunque teniamos hartas heridas, y algunos estauan a pie. En esto boluio vn escudero mio que solia traer mi vandera el qual viendonos poco antes estar en tan gran peligro se auia ydo huyendo con la vandera trayendome vn cauallo flamenco, sobre el qual subi, y con toda la presteza del mundo fuy a donde estaua el rey, al qual animosamente halle peleando, y muchas vezes se pusiera en lo mas fuerte de la batalla, si aquel valeroso señor Juan de Valery no se lo impidiera, que con todas sus fuerças procuraua sacalle della consejandole se retirasse hazia mano derecha cerca del rio, porque si alguna cosa le succediesse pudiesse ser socorrido del Duque de Borgoña que como dicho es, auia quedado alli cerca para guardar el campo, y assi mismo para que su gente se refrescasse y beuiesse, porque el calor que hazia era en extremo grande. El Rey mando llamar sus caualleros, y consejeros a los quales pidio parecer sobre lo que deuia hazer, y muchos aprobaron por bueno el que le auia dado el señor Juan de Valery, y que lo acertaria en hazello, y assi el Rey lo puso por obra, y se retiro de sa parte del rio, donde desde alli a poco el señor Ymberto de Beouiu Condestable de Francia, le fue a dezir como el Conde de Artoys su hermano estaua en grandissimo peligro dentro vna casa de la villa de Massora fuertemente acometido de los Turcos. Contra los quales valerosamente se deffendia, y q̃ no era poca la necessidad que tenia de ser socorrido supplicandole embiasse socorro. El rey le dixo q̃

picasse

picase adelante que el yria tras el lo qual viẽdo yo me apareje para te nelle compañia, y el Condestable me lo agradecio mucho. Para yr a la villa de Massora, forçadamente auiamos de passar por medio del exercito de los turcos, los quales facilmente por ser tantos, y nosotros tan pocos (que en todos no eramos si solamente seys de compañia) nos impidieron el passo, forçando nos a apartar vnos de otros, y el mismo rey que tras nosotros venia, fue por los turcos detenido, y puesto en grande estremo y peligro, fue dello aduertido el condestable, por vn sargento, q̃ de tales nueuas no recibio menos pesar que nosotros, por ver quã dificultosamente podia el rey ser socorrido, q̃ estaua cercado de mas de mil turcos, viendo nosotros ser impossible rõper (siendo tã pocos) a tantos turcos, para socorrer al rey determinamos rodearles lo q̃ luego fue puesto por obra, y fuymos corriẽdo orillas de vn grande fosso, que estaua entre los turcos y nosotros, los quales si nos vieran sin duda ninguna nos mataran, que por otra parte estauan tan atentos, de procurar defenderse del rey, y mirar como podrian offender su persona, que no tenian lugar de acordarse de otra cosa. Llegando despues donde peleaua el rey, hallamos que a pesar de los Turcos, se auia buelto donde antes auia dexado a su gente. Los turcos poco a poco juntauan sus esquadrones, para arremeter contra los del rey, que estauan de la otra parte del rio, lo qual hizieron con tanta furia, que no pudieron los nuestros, por ser en menos quãtidad que los contrarios escusar de passarse donde el duque de Borgoña con su exercito estaua, aunque les fue impossible, porque como auian de passar vn rio muy rezio, y hondo que estaua en medio de los dos exercitos, y el agua era muy crecida, sus cauallos muy fatigados, assi por su pesada carga, como por el grande calor que hazia muchos dellos se perdieron, y ahogaron. El rio estaua todo cubierto de picas, lanças, escudos, gente, y cauallos: y casi que no se parecia el agua. Viendo yo vna tan estraña y desdichada suerte, dixe al Condestable que por euitar, otro mayor daño nos conuenia guardar vna pequeñuela puente, temiendo que por ella no passassen los turcos donde estaua el rey, al qual si passaran podian hazer harto daño, acometiẽdo su gente por dos partes. El Condestable aprobo mi parecer, y los dos juntos determinamos guardar el passo de aquella puente. Yo vi aquel dia hazer al rey hechos tan señalados contra sus enemigos, que nunca otros tales vi, en quantas batallas en mi vida me halle y tuuose por cierto, y se dixo fenecida la batalla, que si no fuera por su persona los de los suyos se vviã perdido, era de tan crecido valor y esfuerço, que quãto en mayor peligro veya su gẽte, tanto mayor era su animo, y en aq̃l tiẽpo parecia q̃ de todo pũto se le doblauã las fuerças, porq̃ se metia en las partes de la batalla donde veya estar los suyos

Aqui haбla el autor d los señalados hechos q̃ hizo aq̃l el rey Luys

vos en peligro de perder la vida. Del qual los sacaua a pesar de sus enemigos, tratandoles de tal manera, q̃ les forçaua desbiarsele por euitar los poderosos golpes que agora con espada, agora cõ vna azerada maça les daua, y no osauan allegarse a el. Uuo seys dẽtre ellos de los mas esforçados q̃ se le allegaron, y tomando las riendas de su cauallo, procurauã de lleuarlo. Y viẽdose el valeroso rey en aquel peligro tomo tanto esfuerço, y dio tantos y tan grandes golpes de vna parte y de otra, sobre los Turcos, que no los pudiendo suffrir fueron forçados soltar la presa, y ansi quedo libre, y fuera de su poder. Auiendo estado el condestable, y yo guardando el passo de la puente, llego a nosotros el conde de bretaña que boluia de la villa de massora, malamente herido en la cara, y le salia mucha sangre por la boca. Auianle herido los Turcos en la refriega de massora, quando mataro al conde de Artoys. Muchos dellos venian en su seguimiento, y el buẽ cauallero, por euitar que no le alcançassen los Turcos, apresuraua quanto podia a su cauallo. Al qual, por tener rotas las riendas, con ambos braços tenia fuertemente asido, del pescueço. Y para dar a entẽder a los Turcos en quã poco los tenia, se boluia a vezes a ellos, y les dezia palabras de burla. Tambien llegaron a nosotros despues, el conde de Soyssons, y el señor Pedro de Nouila, aunque cõ difficultad, por ser cada passo, impedidos de los Turcos, y en effecto les atajarã el passo si por caso no nos vierã, y temiẽdo no los fuessemos a socorrer los dexaran passar. Estos dos caualleros por señalarse aquel dia en la batalla suffrieron muchos y grandes golpes que los turcos les dierõ, y muchos no se alabaron dello. Llegados a la puente, yo dixe al conde de Soyssons, que era primo hermano mio, que se quedasse con nosotros a guardar el passo de la puẽte, para impedir que los turcos no passassen dõde estauã el rey aquiẽ, si passassen podrian hazer gran daño, El me pregũto que si el quedaua si yo quedaria tambien, y yo le dixe que si: lo que oyendo el condestable nos dixo que acertariemos en ello, mientras que el nos yua a buscar socorro. Estando en esto vn turco passo, a desbora, muy apressurado, en medio de nosotros, el qual venia de donde estaua el exercito del rey, y al passar me dio, sin que dello me recatasse, tan grandissimo encuentro que me hizo caer sobre el pescueço de mi cauallo, y passando despues de largo se fue huyendo para los suyos, esto hizo pensando que nosotros, por yr en su seguimiento desmampararíemos la puente, y les dexariemos el passo libre. El qual ellos despues esperauan ganar, pero viendo que les succedia al reues de lo que pensauan: Determinaron de atrauessar vn arroyo, y passar a vna ysleta que entre el rio, y aquel arroyo estaua, lo qual viendo nosotros les salimos al camino cõ determinaciõ de arremeter a ellos, si por caso a nosotros se acercarã. Cerca de alli estauã dos reyes

darmas del Rey , el vno llamado Guillermo de Brun, y el otro Juā de Guimaches, los quales de los Turcos q̄ auian passado a la ysleta fueron reziamente acometidos, y de otros Turcos rusticos naturales de aquella tierra que con ellos venian, que sin descansar les tirauā grādes pedradas. El mayor daño q̄ recebiā era de vno de entre ellos que les lançaua muchas alcanzias llenas de fuego griego , que de tal manera se pegó a la ropa de el vno de aquellos reyes de armas, que si con presteza no le apagara se abrasara, sin duda todo el cuerpo. Fueron tātas las alcanzias flechas, y piedras, que assi cōtra ellos como contra nosotros tiraron, que estauamos todos dellas cubiertos, y no me aprouecho poco vna adarga, que alli cerca halle, que algun Turco auia perdido, pues con ella salue mi vida. Con todo esso no pude escusar cinco heridas que me dierō, y a mi cauallo quinze. Estādo en aquel estado , llego alli vno de mis vassallos, el qual me truxo vna espada que en aquel tiempo auia mucho menester, y adereçādo me lo mejor que pude arremeti, seguido de mis compañeros contra aquellos Turcos, los quales como nos vieron venir, con tanta furia nō se atreuieron de esperar nos y boluiendo las espaldas se fuerō huyendo. Hazia la tarde vn poco antes que el sol se pusiesse, llego alli el condestable acompañado de los vallesteros del rey , los quales se pusieron en hilera delante de nosotros, que apeando nos de nuestros cauallos, nos pusimos a la sombra de los vallesteros lo qual viendo vna compañia de Turcos que contra nosotros veniā, y q̄ estauamos hechos vn cuerpo de guarda con aquella orden tan cōcertada no se atreuieron de acometernos, y sin hazer otro effecto, se boluieron dexando nos en paz. En esto me dixo el condestable , muy contento de ver con quanto cuydado auiamos guardado la puente, que conuenia fuesse yo donde estaua el rey encargandome, por ninguna ocasion lo desamparasse hasta poner lo dētro en su tienda, lo que luego puse por obra. Y llegado dōde estaua el rey halle que el señor Juan de Valery, que en la misma hora auia llegado, le dezia como el señor de Castillon le pedia de merced, le mādasse dar la retroguarda, lo que el rey le otorgo, el qual poco a poco se yua retrayendo para sus tiēdas , y por el grandissimo calor que hazia, queriēdo tomar vn poco el ayre se deslaço el yelmo , y me lo dio para que lo lleuasse. En esto llego vn frayle llamado fray Henrrique, prior del ospital de Ronay, el qual despues que vuo besado la mano al rey anssi armado como la tenia, le pregunto si sauia algunas nueuas del conde de Artoys su hermano. El rey le respondio que si, y que el sauia de cierto q̄ estaua enla otra vida. En esto començo el frayle de consolarle por la muerte de su hermano. Diziendole valeroso señor, oy en este dia aueys ganado por vuestro grā de valor y esfuerço, mas hōrra que nunca gano ningū otro rey de frācia, por q̄ por animo samēte auer peleado contra vuestros enemigos.

Aueys con todo vuestro exercito, passado vn peligrosissimo rio, y de mas de auer los vencido aueys ganado sus ingenios, echandoles a ellos de sus proprios aluergues a su gran confusion. El buen rey le respondio que de todo aquello que le auia sucedido, fuesse Dios siempre alabado. Esto dixo con infinitas lagrimas, que bastaron para que todos los que estauan presentes llorassen de lastima, alabando el nombre de Dios. Ya que llegauamos cerca de nuestros aloxamiẽtos, hallamos vn rebaño de moros a pie, que con todas sus fuerças procurauan de impedir q̃ algunos de los nuestros no acabassẽ de armar vna tienda que querian armar, lo qual viẽdo el maestre de los tẽplarios q̃ guiaua la auãguardia fue cõtra aquellos moros, y yo en su cõpañia los quales como nos vieron venir se fuerõ huyẽdo. Ansi fuerõ socorridos los q̃ querian armar la tiẽda. Vencidos los Turcos, y perdido los ingenios con q̃ nos soliã ofender, vinierõ en sus aloxamiẽtos grã de quãtidad de vna gente rustica, que suelen viuir entre los Turcos, y llamanse Beduys, a tomar y coger lo q̃ pudierõ hallar de los despojos. De lo qual algunos de los nuestros, no fueron poco espantados, porq̃ sabiã que estos Beduys eran tributarios de los Turcos, a los quales en lugar de fauorecer al tiẽpo de su mayor necessidad les robauan las haziendas, de lo qual entre ellos se alabauan diziẽdo ser cõtrarios de los vẽcidos, como los perros, porq̃ el perro tiene por costũbre d fauorecer al vẽcedor, y ser cõtrario del vẽcido. Y porq̃ al presente se offrece ocasiõ de tratar destos Beduys sera bueno contar q̃ gẽte son, de su ley, condicion y manera de biuir.

Capitu. 30. quien son los Beduys, de su ley habitaciõ y manera de biuir.



Los Beduys es vna nacion, y gente rustica y grossera, algunos biuẽ entre los turcos, y moros, aunque la ley de los Beduys es differẽte de la suya. Porque los Beduys no biuen en la ley y Alcoran de Mahoma, creẽ y biuen en la ley de Hely, que segũ ellos dizen era tio de Mahoma. Suelen biuir en las mas asperas, y atriscadas mõtañas, y desiertos, y tienen vna supersticiõ grande, tienen por cosa cierta, y abrigada que muriẽdose vno dellos, por alguna buena ocasiõ, su alma passa en otro cuerpo de mayor perficion que no el primero, dõde cõ mayor felicidad, y descanso reside, y ansi no hazen caso de la muerte. Guardan infalible la ley de sus antiguos antepassados, que son que de ninguna suerte puedan biuir ni habitar en ciudad, villa ni otro pueblo ninguno, y ansi de su proprio no tienẽ ningũ genero de casas ni otra habitaciõ alguna, biuen siẽpre en los desiertos, tienẽ por costũbre en hazien do mal tiẽpo, plãtar, y fixar en tierra vna cierta manera de choças hechas de vnos cercos, y ramos grãdes, biẽ entretexidos, y atados vnos cõ otros, y son de hechura de

Los Beduys como alarabes.

E aqu-

aquifradores. Sobre aquellas cho ças quãdo llueue ponen vnas pieles de carneros q̃ cõsigo de cõtino traen y llamã las pieles de Domas, y assimismo de noche por amor del sereno, y por la mañana las quitã, y si por vẽtura estã mojadas, las põ nẽ a secar al sol. Despues de biẽ en xutas las estriegã de suerte q̃ no parecen auer seruido de nada. Los q̃ professan el arte militar, comũmente andã a cauallo, de noche se acuesta cabe sus caualgaduras las quales se sustẽtan de solo la yerba q̃ en algunos prados pascen. Nũca pelean armados porq̃ creen, y dizẽ ser impossible, q̃ ninguno de ellos muera, sino es en vn cierto dia q̃ les es predestinado, quãdo quierẽ mal dezir a alguno le dizẽ, maldito seas como aquel q̃ por miedo de la muerte se arma. Quãdo vã a la guerra no lleuã otras armas, si solo vn cuchillazo a manera de alfange, vã vestidos de vestiduras de liẽço blãco, de hechura de sobre pelizes. Es gẽte fea muy espãtosa, y de mala catadura, traẽ los cabellos de la cabeça y barba muy crecidos, y negros como vna pez. Sustẽtanse de solo la leche de vnas cabras q̃ entre ellos criã en grãdissima abũdancia, son ellos tãtos q̃ es cosa difficultosa poderlos nõbrar, porq̃ enel reyno de Egypto biuẽ muchos dellos, y assi mesmo en Hierusalẽ, y por todas las tierras, prouincias y señorios de los turcos y moros, a quiẽ ellos cada vn año pagã grandissimos tributos.

Cap. 31. de las diligencias q̃ hizieron los Turcos por tornar a ganar los ingenios que los christianos, auian ganado, y de lo q̃ hizo vn capellan del señor de Jonuila auctor.

Boluiẽdo nuestra gẽte de aquella tan aspera y sangriẽta batalla como arriba contamos, se aposentarõ en la parte dõde los turcos soliã tener sus alojamiẽtos. Por estar fatigados assi de las muchas heridas q̃ recibieron en la batalla, como del trabajo del pelear, quiso aquella noche cada vno reposar, y curar de si. Pero sus enemigos q̃ al cõtrario andauã muy solicitos, viendo coyuntura propia para executar sus desseos, q̃ eran de tornar a ganar sus ingenios q̃ nosotros auiamos ganado lo quisierõ hazer, Pero al tiẽpo que lo queriã poner por obra fueron de algunos de los nr̃os sentidos, por lo qual en nr̃o cãpo se leuanto vn ruydo muy grãde, y tocarõ alarma. Muy espãtado estuue yo de vn no tan pensado ruydo, y por saber la causa dello embie vn camarero mio, q̃ no tardo en boluer muy alterado, y me dixo q̃ me leuantasse, y armasse de presto porq̃ los turcos estauã cerca de alli y auiã hecho grãdissimo estrago ẽ el cãpo, y muerto a la mayor parte de la gẽte q̃ guardauã los ingenios q̃ de ellos auiemos ganado, oyẽdo esto cõ toda la priessa dl mũdo me leuãte, y vestido vn cosolete y puesto vn casco en la cabeça, junte todos los mas q̃ pude de mi gẽte assi heridos como estauã, y fuymos aquella parte dõde los turcos estauã peleãdo, a los quales no solamẽte

y reſiſtimos, pero tábiē los hechá
mos del campo, impidiendo no lle
uaſſen los ingenios q̄ ya caſi auian
ganado. Muchas uezes procura-
ron de tornar los á ganar, y cierto
los ganarā, ſi el rey no embiara al ſe
ñor Gautier de Chatillō, q̄ me vino
a ſocorrer cō mucha de ſu gente, y
no fue poco bien para la mia porq̄
por eſtar mal herida, y deſarmada
con dificultad podiá reſiſtir contra
los turcos, q̄ viēdoſe fruſtrados de
ſu pretenſiō, por el mucho ſocorro
q̄ me vino, ſe retiraron juntandoſe
deſpues cō vn eſquadrō de ſu gēte
de acauallo q̄ eſtauan pueſtos en hi
lera cara a cara de nueſtro cāpo, y
eſto hizierō de miedo q̄ no les hizie
ſemos de noche algun ſalto. Y por
temerſe del daño q̄ los valleſteros
del rey les podian hazer, hizieron
vnos ingenios de piedra cortada a
manera de gabiones, los quales
acabados de hazer, començarō los
turcos a diſparar contra noſotros
grande quantidad de flechas, y no
fue poco el daño q̄ nos hizieron, lo
que viendo yo, y lo mucho que a to
dos nos importaua remediarlo, de
termine venida la noche, yr con to
da mi gente a deſbaratar aquellos
ingenios, y lleuar nos la piedra.
Uno de mis capellanes llamado
Juā de Uaucy, entendiēdo mi de-
terminaciō, nos quiſo ganar por la
mano, y ala nocheçer, ſin dar d' ello
parte a nadie tomo ſu eſpada, y ſe
fue derecho a los ingenios de los
turcos, y ſin ſer de ellos ſentido,
porq̄ eſtauā harto deſcuydados de
ſu venida. Puſo el abad mano a ſu
eſpada, y dio de vna parte y de otra
tantas cuchilladas a los turcos q̄
hallo deſapercebidos, q̄ no les dio
lugar de defenderſe; y muchos de-
llos ſe fueron huyendo, lo qual viē
do algunos de entre ellos, y q̄ ſolo
vn hōbre lo cauſaua, caualgarō en
ſus cauallos, y arremetierō cōtra
el Abad, el qual como los vido ve-
nir cō tanta furia ſe boluio huyen-
do para mi gente, q̄ ya ſe aparejaua
para yr contra los turcos, los qua-
les no ſe atreuiendo de eſperarlos
boluierō las eſpaldas, y cō toda la
prieſſa poſſible ſe fuerō huyēdo, y ē
do en ſu ſeguimiēto los mios, vno
de entre ellos, viēdo no poder los
alcāçar ſaco vna daga muy aguda
que traya, y la tiro cōtra vno de e-
llos cō tanta fuerça q̄ ſe la metio to
da enel cuerpo, q̄ fue parte q̄ los de
mas eſcarmentaſſen de ſuerte q̄ de
alli adelante no ſe atreuieron de ve
nir nos a enojar. Anſi ſin impedi-
miento alguno lleuamos toda la
piedra de ſus ingenios. La ha-
zaña q̄ aquella noche hizo mi cape
llan ſe diuulgo por todo el cāpo de
mano en mano, y deſde alli adelan-
te, fue de todos bien conocido.

Cap. 32. de lo que acō tecio en vna batalla q̄ ſe dio entre los chriſtianos, y turcos. De la orden q̄ ſe tuuo aſſi de nr̄a parte como de la de nr̄os enemigos.


Odo aquello q̄ enel ca-
pitulo paſſado cōtamos
acaecio el primer dia de
quareſma. Aquel miſ-
mo dia eligieron los tur
cos por ſu caudillo, y capitā vn ca
uallero turco dotado d' mucha fuer

ça y valor, porque el otro su capitã q̃ se llamaua Scedun, murio el dia de carnestollendas en el propio lugar donde mataron al buen conde de Artoys, hermano del rey. Este nueuo capitan hizo con grandissimo cuydado enterrar a los que murieron en la batalla, y curar a los q̃ estauan heridos, por caso entre los muertos fue hallado el cuerpo del buen cõde vestido de vnas riquissimas armas, especialmente la cota la qual aquel capitan le mando quitar, mostrandola despues a su gẽte para mas animarles, diziendo que aquella era la cota del rey su enemigo que era muerto en la batalla, y que se esforçassen para que con menos difficultad pudiessen vencer a sus enemigos, a los quales era escusado poder resistir cõtra sus fuerças, pues auiã ya perdido a su rey, y como el cuerpo sin cabeça es de poca virtud, assi el exercito que carece de señor y capitan, es de muy poco effecto, cõcluyendo cõ dezir que era de opinion que el viernes siguiente estuuiessen todos a punto para yr cõtra nosotros, y tratarnos de suerte q̃ nunca mas tuuiesse mos ocasion de venir a correr, y destruyr sus tierras. Tambien les supo animar aquel capitã, que todos a vna le prometieron de hazer todo aquello que sus fuerças alcãçassen. De todo esto tuuo el rey auiso, por las espias que siẽpre tenia enel cãpo de los turcos q̃ fue causa de mãdar juntar todos los capitanes de su exercito, a los quales mando hiziessen poner a punto, y en armas toda su gente de guerra, y los apercibiessen para la media noche, que ellos mandaria lo que auian de hazer, los capitanes pusieron luego por obra aquello que el rey les auia mandado, haziendo en nuestro cãpo la misma diligencia, que los turcos hazian enel suyo. El viernes siguiente vn poco antes que el sol se pusiesse, llego aquel capitan turco con quatro mil caualleros bien armados, los quales puso a vista del cãpo del rey q̃ estaua jũto a aq̃l rio q̃ va desde Babilonia a Recy, y luego despues por la infanteria, y era en tanta quantidad q̃ casi teniã cercado nr̃o cãpo, sin la que el auia dexado en parte donde si la necessidad le forçara, pudiesse ser d̃ ella socorrido: y finalmente hizo despues venir alli todo el poder del Soldã de Babilonia. Despues q̃ vuo dado orden a todas estas cosas, vino a reconoçer nr̃o cãpo, y ver la horden q̃ enel se guardaua enel repartimiẽto de los esquadrones. Despues de esto fue a proueer a los suyos como vio ser necessario, cerca donde el duque de Borgoña tenia su cõpañia q̃ era entre aquellos dos rios q̃ arriba cõtamos, mãdo passar mas de tres mil Beduys, y hizolo pẽsando aquella parte ser la menos fuerte de todo nr̃o cãpo, y assimismo por impedir no fuesse, por aquella parte el rey socorrido. Casi era media noche, antes q̃ a todas estas cosas se vuiesse dado orden. Estando todo a punto, mando tocar sus cheremias, trompetas, atambores y otros instrumentos de guerra q̃ entre ellos vsan, donde resulto vn tan grandissimo ruydo, q̃ era cosa espantosa de oyr, mayormente a algunos de los nr̃os, q̃ no lo auiã acostum-

stumbrado, y luego despues comẽçaron los dos exercitos a cercarse vno de otro. El esquadron del cõde de Angio que venia en la auanguardia, fue el primero que arremetio a los Turcos, que contra el veniã a manera de vn juego de Axedrez, la infanteria y gente de apie q̃ venia en delãtera, fue la que primero arremetio contra aquella del cõde, y no fue poco el daño que recibio de la mucha quantidad del fuego griego que con vnos ingenios les lançarõ, por otra parte llego la gente de acauallo con tan espanto so estruendo y furia, q̃ no fue possible a la gente del conde la suffrir, y assi en breue fue vencida, de lo qual recibio el conde enojo tan grande que casi pusiera su vida en riesgo, si el rey no lo remediara, el qual teniendo auiso dello, determino con toda breuedad yr en socorro de su hermano, y sin esperar mas, tenien do su espada desnuda en la mano, arremetio al cauallo, y no paro hasta llegar aquella parte donde los turcos le tenian çercado a los quales dio tan grandes golpes de vna parte y de otra, que a pesar suyo saco a su hermano del peligro donde estaua, aunque no sin trauajo por los muchos turcos que contra el lançaron grande quantidad de fuego griego, el qual en ninguna fuerte le pudo empeçer. Tras el esquadron del cõde de Angio venia otro guiado por el señor Gautier de Chatillõ, y en su cõpañia muchos valerosos, y esforçados caualleros. Este esquadron fue muy fuertemẽte de los turcos acometido, y tan animosamente de los nuestros defendido, que despues de auer muer to a muchos de sus enemigos, que daron en fin victoriosos con muy poca perdida. El tercero esquadron guiaua frey Guillermo Somat maestre del templo, el qual traya muy poca gente, porque la mayor parte della, murio en la batalla que se dio el dia de carnestollẽdas que fue causa se fortificasse, haziendo vn ingenio de aquella piedra q̃ de los turcos auian ganado, los quales en poco tiempo, con fuego griego, le quemaron arremetiendo, despues con tanta furia, contra los templarios, sin que la llama del fuego que ellos mismos auian lançado cõtra el ingenio (que aun no estaua apagado) fuesse bastante de poner les miedo, y ansi no obstante la mucha resistencia que hizierõ los templarios contra los turcos fueron en fin vencidos. Todo el cãpo estaua cubierto de alcançias, lãças, y flechas: que los turcos contra ellos auian tirado de suerte que no se parecia otra cosa. El maestre y capitan de los Templarios en la batalla que se dio el dia de carnestollendas, perdio vn ojo, y eneste otro rencuentro, perdio el otro, y juntamente la vida como valeroso y esforçado cauallero. Desde vn esquadron que guiaua el señor Guyon de Maluezin, hasta otro que guiaua el conde Guillermo de Flãdes, venian en hilera tan gran numero de turcos q̃ cercauã el esquadron q̃ yo traya, el qual venia tras estos dos, y se estendian hasta orillas del rio, donde el señor Guyon de Maluezin estaua con el suyo, viendo los turcos el esquadron del

conde de flandes puesto cara a cara dellos con vna orden tan concertada no se atreuieró de arremeter contra el mio, aunque bien cerca dellos estuuiesse, de lo qual no me holgue poco, porque la mayor parte de mi gente estaua tan fatigada, por las muchas heridas que auiá receuido enlas refriegas passadas, que ninguno podia traer armas. El esquadron del conde de flandes arremetio animosamente contra los turcos, y hizo el conde señalados hechos, lleuandoles siempre por su grande esfuerço, y valor, grandissima ventaja. Viendo yo quan valerosamente lo haziā, mande a mis vallesteros disparassen contra los turcos de acauallo, que viendo el daño que ellos y sus cauallos receuian, desampararon su gente de apie, y se fueron huyendo, lo qual viendo el conde arremetio con mayor furia que de antes contra los turcos de apie, y mato la mayor parte dellos. Tras aquel esquadron venia otro deuaxo del gouierno del conde de Potiers, los quales por venir la mayor parte dellos apie, y mal armados, fueron de los turcos de acauallo desbaratados, y el conde preso, el qual sin duda ninguna lleuaran, si los mercaderes biuanderos, y otras gentes que vendiā y comprauan en nuestro campo, no lo impidieran, los quales viendo q̄ los turcos lleuauan ansi al conde, alçarō vna grita estraña, corriendo todos despues contra ellos, y sacando de su poder al códe les dierō despues caça hasta hecharles fuera de nuestro cāpo. En este encuentro se señalo mucho el señor Arnao de Comenge Vizconde de Cozerans. El qual decendia de España, y traya por armas, y blason vna banda de gulas en campo de oro, las quales el rey Carlo Magno, dio a sus antepassados por los buenos, y leales seruicios que en otros tiēpos le hizieron, peleando contra los moros q̄ tenian vsurpada a España y assimismo la prouincia de Comenge, la qual reduxerō enla obediēcia d̄l rey Carlo, tras el esquadrō d̄l cōde de Potiers venia otro guiado por el señor Joçerā de Bracamō, y era todo d̄ infāteria, y no auia en todo ello vn hōbre de acauallo, sino solamē te el Joçeran, y Enrrique su hijo. Este esquadron fue furiosamente acometido de los Turcos, contra los quales, los nuestros por ser pocos difficultosamente pudieron resistir. Hizieron tātas armas el Joçeran, y su hijo contra sus enemigos, dandoles grandes y poderosos golpes, cō sus espadas, que les forçaron, apartarse de su gente, cōtra la qual estauan de tal suerte encarnizados, los turcos, q̄ sin duda ninguna la vençierā, si el señor Enrique de Coua cauallero no menos valeroso q̄ prudente, q̄ en aquel tiēpo estaua cō el duque de Borgoña, no les embiara socorro, y el mismo fue en persona, cō vna cōpañia d̄ vallesteros, a los quales mādo tirar cōtra los turcos, los quales viendose en peligro de muerte, por el venido socorro, fuerō forçados retraerse, dexando al señor Joçeran la vida, que si vn poco mas tardara el socorro le quitaran, aunq̄ despues la perdio por los infinitos y grādes gol-

Los vizcōdes de Cozerās desciēdē de España.

golpes q̃ recibio de los turcos, en aquella batalla, la qual fenecida mando el rey llamar todos los varones y cavalleros de su exercito, y dandoles animo y cõsuelo les hablo desta suerte, señores y amigos mios, ya vosotros claramente podeys conocer las crecidas mercedes, gracias, y favores que nos haze Dios cada dia, dando nos victoria contra nuestros enemigos, ya saveys como el martes passado q̃ era dia de carnes tollendas triunfamos de ellos con victoria, hechãdo les fuera de sus propios alojamientos donde agora tenemos los nuestros. Assi mesmo el viernes despues en la refriega q̃ con ellos tuvimos, peleamos assi a pie como a cavallo, tan valerosamente, q̃ ganamos mucha honrra, perdiendo ellos la vida. Todas estas victorias nos a nr̃o Señor dado, en cuyas manos estan, y no en la de los hõbres. Y pues q̃ del tanto biẽ nos ha venido, a todos en general os ruego, le demos infinitas gracias, suplicandole nos quiera mirar cõ ojos piadosos, dãdo nos gracia q̃ le podamos servir contra los enemigos de su santa fe, y Euãgelio. Tened por cierto señores que si ansi lo hazeys: el todo poderoso señor no nos olvidara. De aq̃lla suerte animava el buen rey a su gente, que todos en aquel instãte prometierõ cada uno por si, de hazer aquello q̃ era obligado. Antes q̃ passemos en la historia mas adelante, sera bueno contar la orden que el Soldan de Babilonia tiene en la guerra, y de la gente que en ella le sirve.

Capit. 33. de que suerte de gente se suele el Soldan de Babilonia servir en la guerra, la ordẽ que tiene en el pelear, y que remuneracion, y pago les da.



A Se de advertir que la mayor parte de la cavalleria del Soldan son estrangeros, hijos de esclavos, q̃ los mercaderes que tratan allende el mar, de de na los de Egypto, que por mandado del Soldan los cõpran, y suelen los traer de Oriẽte, y esta es la razon. Quãdo alguno de los reyes de Oriente vẽce en batalla a otro, el vencedor toma y prende toda la gente del vencido, que puede alcãçar, y vendela despues a estos mercaderes que diximos, los quales los van a vender en Egypto. Los hijos que de estos esclavos desciẽden, los haze criar y guardar el Soldan con grandissimo cuydado, començandoles de apuntar la barva, los haze enseñar, y exercitar en tirar el arco, y aquello es todo su passatiempo, y exercicio, y ansi cada dia los haze tirar delante del, y a los que van enrreziando, les mãda dar otros arcos mas fuertes, y rezios conforme a sus fuerças. Estos tales son llamados Baharis. Estando para recebir la ordẽ de cavalleria, el Soldan los arma cavalleros, y traẽ la misma devisa y armas del Soldã, de oro fino, excepto q̃ por di fferẽciarlas algũ tãto, ponẽ en ellas unas vãdas coloradas algũos en lugar dellas ponẽ rosas, aves, sierpes, griffios, y otras especies de animales, que a ellos les da

os gusto. Estos son llamados, en la guerra los caualleros dela Halc qua como aca diriemos, Archeros de la guarda del rey, porq tiene siẽpre cargo de guardar la persona dl Soldan, que a vn tiene mas cerca de si otras guardas, que siruen vnos de porteros, otros de menestriles los quales en amaneciendo tocan sus instrumentos, y despues al leuantar del Soldan, y ansi mismo a la noche quando se quiere acostar, con vn ruydo tan grande, que si por caso aquellos que estan alli presentes, hablan vnos con otros, es escusado poderse entẽder. No se permite a estos menestriles tañer sus instrumentos, hasta que el maestre del Alcqua se lo manda, Al son de los quales toda la gente de guerra del Soldan, se junta y allega delante de su posada donde, por el maestre de Alcqua, les es la voluntad del Soldan declarada, el qual de su auctoridad mãda que la cumplan. Quando va el Soldan en persona a la guerra, y el cauallero del Alcqua pelea animosamente enella el Soldan le haze su Almirante, o capitan de infanteria, conforme a su merecimiẽto. De suerte que aquel que mejor lo haze lleua mayor gualardó; que es causa que cada qual procura, y se esfuerça de hazer mas de lo que puede. Aunque con algunos vsa despues el Soldan de vna grandissima crueldad y tirania, porque si acaso por su valor y merecimiento vienen a tener tanta pujança y riqueza, que puedan passar sin el Soldan. El de miedo q no le quite la vida, o se alçen con su estado, los haze secretamente prender, y poner en prisiones, donde miserablemẽte mueren: y tomandoles despues todos sus bienes, sin tener respecto a sus hijos y mugeres.

Enel tiempo que el rey sant Luys estaua allende el mar, vso con algunos de sus vassallos, de la mayor crueldad del mundo, porque en lugar que les auia de dar premio por auer valerosamente peleado en vna batalla donde prendieron a los condes de Monfor, y Barn, los hizo morir mala muerte. Lo mismo hizo a otros vassallos suyos llamados Bodenclares, los quales despues que vuieron vencido al rey de Armenia enemigo del Soldan, fueron a darle las nueuas de su vitoria, y hallaronle caçando, y despues de auer le hecho su acatamiento, les respondio que en mal hora viniessen, y que no les agradecia su venida pues con ella le auian estorbado la caça, finalmente, les hizo despues cortar las cabeças.

Capitulo .34. como despues de muerto el Soldan de Babilonia, le sucedio su hijo, y de lo que hizo enel principio de su reynado, que fue causa de su muerte.



Boluiendo a nuestro proposito arriba contamos como despues de tomada Damiata el Soldan de Babilonia

lonia murio. El qual dexo vn hijo de edad de veynte y cinco años, no menos discreto que diestro enel arte militar. Al qual su padre, teniendo miedo no le desposeyesse y quitasse el estado, auia embiado en Oriente proueyendole alli de vn reyno que era suyo. Despues de muerto el Soldan su padre, los Almirantes de Babilonia le embiaron a llamar y en llegando le eligieron luego por Soldad, como verdadero successor del padre. Como el se vio señor y Soldan de Babilonia, quiso al Condestable, Almirantes y otros gouernadores, los cargos y oficios que tenian en vida del Soldan su padre, proueyendo dellos a ciertos caualleros que consigo truxo de Oriente. De lo qual se agrauiaron tanto, los otros que desde aquella hora (temiendo no les mandasse tambien quitar despues las vidas como auia hecho su padre a otros) Conspiraron en su muerte, y para que viniesse effecto procuraron de ganar la voluntad de los caualleros del Halca que como contamos tenian cargo de guardar siempre la persona del Soldan. Los quales les prometieron que en hallando ocasion propia, le quitarian sin falta la vida.

Capitul. 35. como los cuerpos de las personas que murieron en las dos precedentes batallas, que fueron hechados en el rio, poco tiempo despues salieron sobre el agua, y como assi por esta ocasion como por otras vuo por todo el campo del rey sant Luys, grandissima pestilencia, y enfermedad contagiosa, y como fue destruydo por hambre, y como el rey se passo con el duque de Borgoña.



Espues de fenecidas aquellas dos batallas q arriba contamos, que fueron a marauilla grandes y cruelissimas, las quales assi de vna parte como de otra murieron grandissimo numero de gente. Sucedio en nuestro campo vn grandissimo mal y desastre, porq al cabo de diez dias despues de la postrera batalla, los cuerpos de todos aquellos que murieron en ella que fuerõ hechados en el rio, q passaua entre los dos exercitos, tornaron sobre el agua causolo el auer se ydo podrido la hiel. Como estos cuerpos yuan por el rio abaxo, fueron detenidos en la puente, por estar a la sazon el agua muy crecida, y ellos ser en tan grandissima quãtidad. De manera q desde la vna orilla del rio hasta la otra no se parecia otra cosa. Lo qual venido a noticia del rey, mãdo p ala puẽte ciẽ peones, para que apartasen los cuerpos de los Christianos de entre aquellos de los moros, y para solo aquello estuuieron aquellos cien peones ocho dias que no entendierõ en otra cosa. A los cuerpos de los Christianos enterrauan dentro vn grandissimo fosso vnos sobre otros, que de verlo era lastima por compassion del mundo. Ya los cuerpos de los Turcos, hazian por fuerça passar debaxo la puente

para

jara que fuessen el rio abaxo ba-
sta dar enel mar. Era tan gran-
dissimo el mal olor que de ellos
salia, que era cosa impossible po-
derlo suffrir: y ansi todos los que
alli estuuierō mirandolo, por amor
de aquel mal olor murieron todos
de peste. En toda aquella quares-
ma no se comio en nuestro campo
otro pescado, si solamente vnos pe
çes de aquel rio llamados Barbo-
tas que comunmēte suelen comer
cuerpos muertos, y cosas bedion
das. Y anssi esto como auer mucho
tiempo que en toda aquella tierra
no llouia, fue causa q̄ en todo nue-
stro campo dio grandissima pesti-
lencia y graue enfermedad, de la
qual murieron la mayor parte de
nuestra gente. A todos aquellos
que de ella estauan heridos, se les
secaua la carne de las piernas de
suerte, que no se parecia si solo el
huesso. Y el cuero que se les parā-
ua leonado negro, y lleno de tier-
ra. De manera que parecian botas
viejas, las quales por auer mu-
cho tiempo estado de tras de algū
cofre, estan muy arrugadas y lle-
nas de moho. De mas de esto se
les hazia, entre los dientes, y en-
zias vnas llagas, y mal tan gran-
de, que despues se les venia a can-
çerar, de lo qual procedia vn mal
olor de boca tan grande, que no
era possible poderlo suffrir ni lle-
garse vnos a otros. Pocas gen-
tes escaparon de aquella enferme-
dad, sin muerte, y la mas euidente
señal que dauan quando queriā
morir, heta que les salia sangre de
las narizes, y luego despues mu-
rian. Teniendo los Turcos auiso de la enfermedad que auia dado
por todo nuestro campo, procura-
ron de molestarnos por otra par-
te. De esta suerte, las personas
que solian proueer y bastecer el
campo solian traer los bastimen-
tos, por la parte de Damiata, y co-
mo los Turcos lo entendieron.
Desde alli en adelante, les cogie-
ron tan sutilmente con todo lo que
trayan que no se pudo saber en nue
stro campo de donde nos proce-
dia tanto daño, y falta que tenia-
mos de bastimientos, Porque ya
de aquella parte no nos venia nin-
gunos, y nunca se supiera si por vē
tura no escapara de sus manos
vna Nao del conde de Flandes,
que dixo como las galeras del sol
dan estauan esperando las nue-
stras que trayan bastimentos de
la villa de Damiata a nuestro cam
po, y que ya auian tomado y de-
stroçado mas de ochenta galeras,
y naos de las nuestras, y muerto
a todos los que enellas venian.
Por lo qual en todo el campo vuo
grandissima falta de bastimentos,
y valia vna vaca ochenta libras,
y vn carnero treynta, y vn puerco
otro tanto. El barril del vino va-
lia diez libras, y vn hueuo valia do
ze dineros. Viendo el rey auerse
todas las cosas de aquella suerte
encarecido, y el poco remedio que
en ello auia determino de jun-
tar su exercito con el del duque de
Borgoña, y para que su gente pu-
diesse con menos dificultar pa..ar
enel, sin ser impedidos de sus enemi
gos, mando hazer vna barbacana
jūta aquella puētezilla de la q̄l ... ri
ba tratamos, y estaua de aq̃te

ambas partes podian entrar por ella a cauallo, acabada la barbacana. Todos los nuestros se armarõ y començaron de passar, pero los turcos, que dello fueron auisados esperaron que comẽçassen a passar y despues fueron a dar furiosamente en la retroguardia del exercito, y prendierõ al señor Herrar de Valery, que muy presto fue de su hermano socorrido, lo qual viendo el rey no quiso partirse del campo hasta que todo el bagaje fuesse passado, y despues el passo acompañado de algunos caualleros. El señor Gautier de Chatillon que guiaua la retroguarda, queriendo passar, fue impedido de los Turcos, y puesto en harta necessidad, porq̃ los q̃ estauã a cauallo les tirauã por vna parte grande numero de flechas, y otros que estauã a pie, por otra parte les tirauan muchas pedradas, y peor les succediera, si el conde de Artoys no los fuera a socorrer, el qual los puso todos en saluo.

Capit. 36. de la muerte del señor Hugo de Landricor, y lo que acontecio a seys caualleros, y de la enfermedad del señor de Jonuila auctor desta chronica.

Aconteció en aquel tiẽpo, vna cosa que yo no he querido dexar de poner aqui, y es: que en nuestro campo murio vn muy valiente y animoso cauallero llamado Hugo de Landricor, el qual fue enterrado en vna capilla mia. Estando el cuerpo en la capilla, al tiempo que se hazia el officio de la Missa, seys caualleros amigos del muerto, estauã cerca de alli arrimados a vnos costales de auena, ryendo y parlando muy rezio, de suerte que estorbauan al capellã que dezia la Missa, y fue necessario que yo saliesse a dezirles que callassen que era muy mala criança reyr y hablar mientras se dezia la Missa, a esto me respondieron ellos, que aquello que estauan tratando, hera de tornar a casar la muger de aquel cauallero muerto. De lo qual les reprehendi mucho, diziendoles como auiã tan presto oluidado la amistad que con aquel cauallero muerto tenian. Pero Dios despues les dio el pago que merecian, porque despues todos murieron en vna batalla que vuimos contra los Turcos, y quedaron en aquel campo, porque no vuo quien los enterrasse. E yo certifico que vi despues a sus mugeres, que se auian tornado a casar. De manera que muchas vezes acontece, que aquellos que hazen burla de otros, se hallan ellos mismos burlados. En lo que particularmẽte a mi toca, certifico que de mas de las heridas que recebi en la batalla que se dio el dia de carnes tollendas estuue tã malo de aquella enfermedad que por todo el campo reynaua, que se me pararõ las piernas, y boca como a los de mas, y allende desto tenia vna quartana doble (de la qual nos guarde Dios) que no se me quito mucho tiẽpo despues acõteciome vn dia que estando oyendo

do missa, el capellan que la dezia q̃ estaua tocado de la misma enfermedad, se desmayo, y ansi como yo le vi caer en el suelo, me leuãte d̃ la cama assi malo como estaua, y tomandole en braços le hize boluer en si, de manera que acabo su missa la qual acabada, se murio luego en la hora.

Capit. 37. del trato de paz que se hizo entre el rey sant Luys, y el Soldan, que no tuuo effeto, y de la miserable suerte de aquella enfermedad pestilẽcial, que de mas en mas continuaua enel campo.



Entre los del consejo del rey, y los del consejo del Soldan se hizo vn cierto trato de paz. Y fue señalado vn dia cierto para tratar de ella, y alegar ansi de vna parte como de la otra las razones, y ofrecimientos conuenientes para la cõclusion de ella. Llegado el dia fue acordado lo q̃ se sigue. Luego el rey bolueria al soldan la villa de damiata, y el Soldã bolueria al rey la ciudad de Hierusalem, y que le guardaria todos los enfermos y municiones que estauan en Damiata, los quales le bolueria despues con los ingenios q̃ auia ganado todas las vezes que el embiasse por ellos. Venido el tiempo que para todas estas cosas se auia de tomar seguridad, para que estuuiessen mas firmes. El rey de su parte quiso dar a los Turcos en rehenes al cõde de potiers, o el cõde de Artoys sus hermanos, de q̃ compliria lo prometido. Pero el Soldan no los quiso recebir, porque queria a la persona del mismo rey. Lo que viendo, el buen cauallero Jofre de Sergines, respondio a los Turcos, que por ninguna cosa tal se haria, y que antes recebirian todos muerte, y assi. Por entonces no se effetuo el negocio, y en esto se augmentaua de mas en mas la enfermedad, enel campo. De manera que los çurujanos heran forçados, cortar la carne a rayz de las enzias de los pobres enfermos, porque se les pudria de suerte, que no podian comer bocado, lastimosa cosa era, oyr los alaridos y quexas que los pobres enfermos hazian al tiempo que les quitauan aquella carne superflua.

Capit. 38. del aparejo que el rey sant Luys, hizo para boluerse a Damiata, y de lo que le acontecio.



Viendo el rey sant Luys aquella tan contagiosa, y miserable enfermedad de mas en mas augmentarse, leuãtado su rostro al cielo, y juntas las manos començo a dar gracias a Dios, de todo lo que le embiaua, y viendo que mucho tiempo no podia estar alli sin perecer el con toda su gente, ordeno q̃ todos se partiessen para Damiata. El martes despues de casimodo, y mando a los marineros, q̃ tuuiessen a pũto los nauios, y que acogiessen en ellos todos los enfer-

fermos. Assi mismo mando el rey a vn cauallero llamado Josselni de Cornao, y a los maestros de obras y ingenieros, q̃ cortassen las cuerdas que sostenian la puente que entre nuestro exercito y el de los turcos estaua, lo qual no hizieron de donde nos vino harto daño. Los marineros del rey (para que se callentassen los enfermos) encendieron grandes hogueras, aguardando que llegassen los nauios y galeras que esperauan, y estando en esto vino contra ellos vna compañia de turcos los quales les hizieron tajadas, y algunos marineros que se escaparon, saltarõ de presto en sus nauios, y cortando las cuerdas, començaron a nauegar por el rio abaxo. Y viendo el rey que cada qual procuraua de saluarse, y el quedaua solo, mando los llamar a todos, y para q̃ boluiessen les hazia tirar muchos garrotes, mandandoles que no se fuessen hasta que el mandase otra cosa. Al mãdado del rey obedecieron los marineros, y se detuuierõ, donde los dexaremos por contar, Como el rey sant Luys fue preso de los Turcos.

Capitulo. 39. como el rey fue preso de los turcos.

Estando el exercito del rey en punto de partirse, hizo el rey vna cosa q̃ no deuiera, porq̃ dexo su esquadron, y passose en el del señor Gautier de Chatillon que conduzia, la retroguarda, y ua caualgando en vn cauallo mediano. Viẽdo los turcos q̃ casi todo nuestro exercito, era partido, vinieron furiosamẽte sobre la retroguarda, la qual sin difficultad desbaratarõ. El rey se señalo tanto en el encuentro, haziendo hechos tan valerosos, q̃ no solamẽte parecia que no estaua malo, pero que sus fuerças eran mas que humanas, y metiose tan adelante, entre sus enemigos, que fue de su gente desamparado, aunq̃ no del señor Jofre de Serginas, que nũca lo dexo: antes le defẽdio muy valerosamente, dando a sus enemigos tã poderosos golpes q̃ no parecia sino q̃ cada rato sele yuã doblando las fuerças, y como veya q̃ los turcos descargauan sobre el rey, el cõ grãdissima presteza recebia los golpes, arremetiendo despues cõtra ellos como vn brauosissimo leõ, dandoles tã grandes cuchilladas, que les hazia retirar, hizo tãtas armas aquel dia, q̃ a pesar de los turcos saco al rey de entre todos ellos, y lo lleuo a vna villeta q̃ alli cerca estaua llamada Cazel, y alli le apeo y puso en el regaço de vna muger q̃ era natural de Paris, dõde se desmayo el rey, y pensarõ todos q̃ verdaderamẽte era muerto, assi por razon de la grande enfermedad q̃ tenia, como por el mucho trauajo q̃ auia passado, en fin alli lo prẽdierõ los turcos. Pero antes q̃ esso fuesse, llego a el vn cauallero llamado Phelippe de Monfor, q̃ le dixo como el venja de ver el Almirante del Soldã, cõ quiẽ otras vezes auia tratado d̃ hazer treguas, y q̃ si le era seruido q̃ el tornaria a tratar dello. El rey le respondio q̃ si, y q̃ las haria de la manera q̃ los turcos quisiessen.

desẽ, cõuenio se boluio el señor Phe
lippe de Monfort dõde estaua el Al
mirante, y otros que por parte del
Soldan auiã ya acordadas las tre
guas, y por seguridad dellas quita
ron sus turbantes y tocados, y assi
mismo hizo, de su parte el señor de
Monfort, en señal de seguridad, su
anillo al Almirãte, y como assi de
vna parte como de otra, se cõcluyã
estas cosas. Un traydor de Uarlet
del rey sant Luys, llamãdo Mar
celo, con bozes altas començo a pre
gonar, señores caualleros, El rey
manda que os rindays al enemigo,
y no querays ser causa de su muer
te, De oyr tal pregon estuuierõ to
dos muy suspensos, y estrañamen
te espantados, y pensando que el
rey assi lo mandaua, queriendo cũ
plir su voluntad, entregarõ todos
sus armas, y personas, a la merced
de los turcos. Lo qual viendo el
Almirante dixo al señor Phelippe
de Monfort, q no les asseguraua la
tregua, pues veya todos los nr̃os
ya en poder de los Turcos. De lo
qual espanto el señor Phelippe de
Mõfort houo tenido sospecho q estaua
do, porq biẽ sabia q aunq el era mẽ
sagero diputado para tratar las tre
guas, q no se daria mejor tratamiẽ
to a el q a los de mas. Porque en
Egypto es costũbre que quãdo en
tre los principes de aquella tierra,
son embiados algunos embaxado
res para tratar de paz, o tregua, si
durãte aql tiẽpo, por dicha le muri
re alguno dellos en tiẽpo q la tre
gua, o paz no se aya concluydo los
tales embaxadores son detenidos
como prisioneros, y para librarlos
se han de dar muy buen rescate.

Capit. 40. en el qual se declara como el auctor, y los demas que se auian embarcado pẽsando saluarse ẽ Damiata, fuerõ por los Turcos presos, y del tratamiento que despues les hizieron.

PEnsãdo euitar nosotros
lo que los de mas de nr̃os
compañeros no auiã po
dido, determinamos de
embarcarnos y saluarnos en la vi
lla de Damiata pero sucedio nos
como a ellos, porque fuymos to
dos presos, como aqui despues ve
reys. Al tiẽpo q̃ estauamos naue
gãdo, se leuãto vn tan terrible viẽ
to contra nosotros, que nos cogio
el hilo del agua, de manera q̃ no po
diamos passar adelante, y assi nos
fue forçado boluer a tras, hazia dõ
de los turcos estauan, y llegamos
quando amanecia, donde estauan
las galeras del Soldan puestas pa
ra esperar los que bastecian y pro
ueyan nuestro cãpo, en el instante
que dellos fuymos descubiertos,
començaron a vozear, y lançar con
tra nosotros grandissima quanti
dad de alcancias llenas de fuego
griego, tanto q̃ parecia caerse las
estrellas del cielo sobre nosotros,
los primeros q̃ encõtraron fuerõ
vnos caualleros que el rey auia es
pressamente dexado para guardar
los enfermos, q̃ se yuan a Damia
ta, Pero boluio a leuantarse el viẽ
to con mas furia que de antes, que
nos aparto vnos de otros, y des
pues, a todos nos hecho en la ori
lla del rio, de la otra parte del qual
esta

estaui ciertas naos de christianos que m[u]estros enemigos auian tomado, a los quales no osamos allegar, por ser ellos muchos y por ver que matauan a todos los christianos que estauan en las naos, y despues los echauan enel rio, viendo los Turcos q̃ les teniamos miedo y que no osauamos llegar, tiraron cótra nosotros muchas flechas. Uiendo yo esto, me hize de presto armar para resistir contra la furia de los golpes, y enesto algunos de los mios que estauan en la punta de la nao me llamaron, a grãdes bozes, diziendo que mis marineros de miedo q̃ tenian, no les matassen los turcos a flechasos, queriã tomar tierra, dõde llegãdo nos passarian todos a cuchillo. Entonces yo por impedir que los marineros no lo hiziessen puse mano a mi espada, y les amenaze de muerte, si mas adelante passauan, y ellos me respondieron, que no les era possible ni aun boluer atras, sino era por aquella parte, o hechar, alli el ancora lo q̃ luego ala hora se hizo y no se acerto mal enello. Desde alli a poco llegarõ a nosotros quatro galeras de turcos, y herã cerca de diez mil, yo llame a mis caualleros para q̃ me diessen cõsejo de lo q̃ se auia de hazer, si nos auiamos de rendir a ellos, o a los q̃ estauã en tierra. Y todos me acõsejarõ nos rendiessemos a los de las galeras, porq̃ nos tendrian juntos, y no nos apartarian vnos de otros. Alli estaua vn clerigo q̃ dezia q̃ en ninguna suerte lo hiziessemos, y que antes auiamos de morir, porq̃ n̄ras almas yrian derechas a la gloria. Ninguno de los otros fuerõ de ssa opiniõ, porque otra les daua, el desseo q̃ teniã de biuir. Como yo vi q̃ nos era forçado rendir nos, tome vn cofrezillo dõde estauã todas mis muy preciosas joyas y reliquias, el qual heche enel rio. Entonces me dixo vno de mis marineros, q̃ si no permitia dixesse q̃ era primo del rey los turcos nos matarian a todos. Yo le respõdi q̃ dixesse lo q̃ el quisiesse, y enesto llego a nos, la mas delantera, de las quatro galeras, y juntãdose cõ n̄ra nao, le hecharõ garfios. En aquella hora me embio Dios vn renegado q̃ era natural d̃ la tierra d̃l emperador, federyco el qual venia desnudo, solamẽte traya calçados vnos zaraguelles de lienço. Este vino nadando hasta dõde yo estaua, y me dixo. Señor mucho os cumple creer, y hazer lo que yo os dixere, sino sabed que teneys la vida en grãde peligro, salid de presto de v̄ra nao, y hechaos enel agua y yo os põdre a saluo, sin q̃ los turcos os vean, porq̃ se ocuparã, a destroçar v̄ra nao. Enesto hizo hechar desde su galera hasta mi nao vna cuerda para q̃ mas a saluo passasse, yo dando credito a lo q̃ aquel renegado me dezia, me heche enel agua, y el me recogio, y lleuo siempre asido, porq̃ de otra manera me abogara segũ estaua de flaco por la grãde enfermedad q̃ tenia. Desta manera me lleuo hasta su galera dõde hallamos mas de ochẽta turcos sin los q̃ auiã ydo a saquear mi nao, los quales tardarõ poco de saltar cõ toda la presa en tierra, y entõces pẽse perder la vida, si aq̃l renegado no resistiera cõtra los q̃ me la querian

riã quitar. Pero su resistẽcia apro uechara poco, si el no dixera ser yo hermano del rey, aun con todo esso me parecia tener, de cõtino el cuchillo en la garganta, y ansi pen sando auer llegado, la vltima hora õ mi vida. Estuue muy grãde rato hechado las rodillas en tierra a guardando la muerte, De la qual Dios por su santa gracia me libro, con el ayuda de aquel pobre renegado, que me lleuo a vn castillo cerca de alli, donde hallamos vnos caualleros Turcos, los quales viẽdo me enel estado en q̃ estaua, tuuierõ de mi alguna lastima, y quitandome las armas, me hecharõ despues sobre vna manta de fina grana aforrada en seda verde, q̃ mi madre me dio quando parti de Frãcia, vno dẽtre ellos me truxo vna caperuça q̃ puse en mi cabeça. Desde alli a poco me tomaron vnos grãdissimos temblores, y calosfrios q̃ procediã, ansi del miedo de la muerte como de las cõgoxas que me causaua la enfermedad, En esto pedi vn jarro de agua q̃ en aq̃l instãte me fue traydo, y queriẽdo prouar de tragarla no me fue possible, porq̃ se me auia hecho vna apostema en la boca, dõ de poniẽdo el agua luego la tornaua a echar por las narizes. Viendome en tal estado, y q̃ aquella apostema, me yua poco a poco ahogãdo, embie a llamar algunos de los mios, a los quales dixe como me finaua, los quales comẽçaron todos a llorar. El turco q̃ me auia saluado les pregunto porque llorauan, y ellos le respondierõ, que porque yo me moria, y que aquella apostema me ahogaua, y el consolãdoles dixo que no tuuiessen pena, porq̃ en breue me daria a beuer cosa con que sanaria della, antes de dos dias Ansi fue Dios dello seruido, con ayuda de aquel Turco.

Capitu. 41. como estãdo el auctor preso, vno de los Almirantes del Soldan le hizo ciertas preguntas, de lo que a ellas respondio. Del tratamiẽto que los Turcos hizieron a los pobres presos christianos, que estauan malos, y como el Almirante lleuo el auctor donde estaua el Rey, y otros muchos señores.



Estando yo ya con alguna mejoria, El Almirante del Soldã em bio por mi, y me preguñto, si era yo hermano del rey, como se auia dicho, E yo le respondi que no, y que por consejo de vno de mis marineros, y por temor de la muerte, lo auia dicho. El Almirante me dixo que no auia sido mal acõsejado, porque de otra manera nos vuieran a todos muerto. Preguntome tambien si conocia al Emperador Ferry de Alemaña, y si era deudo suyo, y yo le respondi que si, porque mi madre hera prima hermana del Emperador. El Almirante me dixo que por solo esso me queria mucho mas que de antes. Y vn dia estando yo comiendo embio a llamar vn hombre rico que era natural de Paris, el qual me dixo muy espantado, Pues como señor

ñor, oy viernes estays comiendo carne, lo qual me peso en estremo, aunque veya auer sido hierro, y assi puse de presto la escudilla en que comia en tierra, preguntandome el Almirante, que por q causa hazia aquello, yo le respondi que los christianos tienẽ por costumbre de no comer carne los viernes, dixome el Almirante, que no tuuiesse pena, que pues auia sido descuydo, no me culparia Dios dello. El domingo siguiente, mando el Almirante, sacar del castillo todos los christianos que tenia presos, y luego los hizo embarcar en vna nao, y entre ellos sacaron a vn pobre capellan mio, que (por estar muy malo) assi como le dio el ayre, se desmayo, viendo aquello los Turcos le acabaron de quitar la vida, y despues le echaron en el rio, y aun a todos los que estauan dolientes. Como yo vi tan gran crueldad, les dixe por lengua de mi Turco, que en hazer aquello hazian la mayor inhumanidad del mũdo, y contra la ley de Saladino el Pagano, q prohibe ninguno de muerte, al q vna vez a comido de su pã y sal. A esto respõdierõ los Turcos que aquellos a quien ellos la auian dada, erã personas de poco valor, y effecto, porque estando assi tan malos no podiã ser de prouecho. Desde a poco truxeron los Turcos delãte de mi todos mis marineros, diziẽdo q ya todos auiã renegado, lo q yo les dixe q no creyessen, y q si por ventura, alguna cosa auian hecho, auia sido por miedo de la muerte, pero q estando en su libertad bolueriã ala fe de Christo. El Almirante me dixo q en aquello tenia mucha razõ, porque segũ dize Saladino el Pagano, raras vezes, y casi ningunas, se haze de vn christiano, vn buen moro, y por consequente, de vn moro, vn buen christiano. Y en esto caualgo el Almirante en vn cauallo, y a mi me hizo caualgar en vn palafren, q por su mãdado me fue dado, y fuymos jũtos dõde estaua el rey sant Luys preso, y al entrada de vna tienda hallamos vn escriuano Turco, q por mandado del Soldã assentaua los nõbres de todos los presos, alli fue el mio assentado, como el de los de mas. Aquel Turco que como he cõtado me saluo despues de Dios la vida, se despidio de mi, diziendome q le perdonasse porq no le hera possible tenerme mas larga cõpañia, y sobre todo me encomẽdo tuuiesse quenta con vn muchacho q comigo venia, y q siempre le lleuasse de la mano, porq d otra manera los turcos le matariã. El mochacho se llamaua Bartolome de Monfaucõ, hijo de vn cauallero de Mõfaucõ, y de Bar. Como vuierõ assentado mi nõbre, el Almirante me lleuo en otra tienda dõde estauã todos los varones de Francia, y mas de otros mil presos cõ ellos. No fue poco el contẽto q todos recibierõ de verme, porq verdaderamẽte, me teniã por muerto.

Capitu. 42. en el qual amplamente se declara, lo que se trato, sobre el rescate del rey, assi por parte de los christianos, como por parte de los turcos, y otras cosas harto lastimosas de oyr.

Stando el Rey sant Luys con todos sus caualleros, en aquella tienda presos, vino alli vn turco, que representaua ser hombre de mucha auctoridad, que nos mādo passar en otra tiēda q̄ fue harto cōtra nr̄a volūtad por ver nos apartados del rey. Cerca de aquella tienda estaua vn corral cercado de haltas tapias, y en el encerrados infinitos caualleros y otros presos christianos, los quales los Turcos sacauan vno a vno del corral, pregūtandoles si se querian boluer turcos, y renegar la fe de Jesu Christo, los que dezian q̄ si, poniā a vna vanda, y a los que no, cortauan las cabeças. Dende a poco nos embio el Soldan algunos sus priuados, y llegando preguntaron que a quien darian la embaxada, q̄ de parte del Soldan trayā. Todos fueron de opinion que la diessen al conde Pedro de Bretaña. Entonces vn interprete que aquellos turcos trayan q̄ entēdia y hablaua la lēgua francesa, començo a hablarles desta manera. Señores, por mādado del Soldā somos venidos aqui para saber de vosotros lo q̄ determinays hazer sobre vr̄a libertad, y lo q̄ pensays dar por vr̄o rescate. A esto respondio el cōde de Bretaña, q̄ la libertad dessea yan todos como la vida, y q̄ a trueco della darian por su rescate todo lo que justo fuesse. Preguntarōle despues si darīa por su rescate, ciertas plaças y castillos q̄ pertenecīā a algūos señores christianos q̄ estauā allēde el mar. El conde respōdio q̄ no porq̄ aq̄llas plaças, y castillos eran del Emperador de Alemaña, que jamas consentiria tuuiesse el Soldā dominio sobre sus tierras. Tornarōle a pregūtar, si dariā vno de los dos castillos, el del tēplo, o el del ospital de Rodas. Fue le respondido que no porque seria quebrantar, si tal hiziessen el juramento q̄ hazen aquellos a quiē se entrega, y comete la gouernaciō dellos que es que por rescate de nadie, o de otra qualquier suerte, no se dē ni entregue alguna plaça, o castillo dellos. Oyēdo los turcos esta respuesta, le dixeron q̄ bien se parecia quā poca era la gana que teniā de librarse, pero que en breue tiempo les seriā embiados ciertos maestros esgrimidores, que les harian el mismo juego que auian hecho, a muchos otros, y cō esto se boluierō dōde el soldā los estaua esperādo. Desde a poco vino alli otro turco viejo, el q̄l representaua no menos auctoridad q̄ el passado, acōpañado de muchos turcos māçebos muy biē dispuestos, los quales trayan las espadas desnudas en sus manos. Yo os dexo pensar si en aq̄l tiēpo tuuimos esperāça de biuir mas, viēdo aquella multitud de gēte, venir en semejāte estado. Aq̄l Turco viejo, nos dixo pregūtar por su interprete, que si era verdad q̄ creyamos en vn solo Dios verdadero q̄ recibio muerte y passion por nosotros, a lo qual respōdimos todos q̄ si por cierto. Pues dixo el interprete, q̄ Dios sufrio tāto por vosotros no es mucho q̄ vosotros suffrays muerte por el, y consolaos, q̄ pues vr̄o dios pudo tāto q̄ se resucitasse. podra ser al presente fauoreceros a

todos. Acabada el interprete su platica, el Turco viejo con toda aquella gente, se fue sin hazer mas efeto, que no fue poco el contento que dello receuimos, porque cierto pensauamos que no auian venido a mas de a cortar nos a todos las cabeças. Desde a poco tornaron los Turcos que auian venido primero, y nos dixeron que el Soldan tenia voluntad de libertar al rey y a todos nosotros, y que conuenia q̃ quatro de entre nosotros fuesse donde estaua el Soldan para saber, y entender el trato de nuestra libertad. Para ellos fueron cometidos, los señores Juan de Ualery, Phelippe de Mõfor, Baldoyn de Belun Gouernador de Chipre, y Guyon de Belun su hermano, cauallero dotado de muchas y buenas partes, y era muy amigo de los franceses, los quales despues boluieron con la resolusion de nuestra libertad, como adelante se declarara. A se de aduertir, que antes que el Soldan nos embiasse sus Embaxadores, los embio al rey pidiẽdole lo mismo que a nosotros, y el les hizo la misma respuesta, Lo que viendo los Turcos, y la poca voluntad q̃ el rey tenia de acordar a sus demãdas, vsaron con el de grandissimas amenazas: Diziendo que le pondriã en los berniculos q̃ de todos los generos de tormẽtos, que ellos suelen vsar, es el mas brauo, Porq̃ son dos grandes maderos, q̃ se junta vno cõ otro, sobre el madero, q̃ esta por la parte de abaxo, hechã de lado al q̃ quieren dar tormẽto, y hazẽ q̃ ponga las piernas atrauessadas en otros maderos q̃ estã fixados en ellos, y despues dexan caer el madero d̃ arriba sobre el d̃ abaxo, y por el gran peso que tiene aquel madero, descoyũta y quebranta todos los huessos del que esta hechado en medio, y por hazer le mas padecer le dã de tres en tres dias el mesmo tormento, Del qual hizo el rey poco caso, respondiendoles, que pues estaua en sus prisiones podiã executar en su persona todos los tormentos q̃ les pareciesse. Como vieron los Turcos q̃ con amenazas no podian vencer al rey, se fueron de alli, donde dende a poco boluieron, y le preguntarõ, que es lo q̃ daria por su rescate de de mas, d̃ boluerles a Damiata. Y el rey respõdio q̃ si el Soldã queria tomar rescate, que no excediesse d̃ justo precio, q̃ el escriuiria a la reyna su muger, que se lo embiasse, y el de toda su gente. Los turcos le dixerõ si por fuerça auia de dar dello parte a su muger, y el le dixo q̃ si: por ser ella todo su biẽ, y cõpañia, Boluieron los Turcos a saber del Soldan quanto pedirian al rey por su rescate, El qual pidio doziẽtos mil pesantes de oro, que en aquel tiempo valian quinientas mil libras. Con esto fueron los Turcos al rey, y le dixeron como el Soldan pedia aquella summa por el rescate suyo, y toda su gente, y que si la reyna no la embiaua de contado era impossible poderse libertar. El rey le dixo q̃ si la reyna le embiaua el rescate, si el Soldan les pondria despues en libertad, lo qual fueron a saber del que juro, y prometio de hazer

lo ansi, y ansi lo juraron ellos de su parte delante del rey, y el de la suya juro que les pagaria las quinientas mil libras, por rescate de su gente, y por el suyo bolueria a Damiata, porque no queria ni entendia redemir su persona por precio de dinero. Entendiendo el Soldan la volũtad, frãqueza, y liberalidad dl rey sant Luys, Dixo: yo juro por mi ley, q̃ es el frances, el mas franco, y liberal que nunca vi, Porque no ha querido regatear, sobre vna suma de dineros tan grande, como le he embiado a pedir por su rescate, la qual luego, a prometido pagar. Pues ilde a dezir q̃ le suelto de su rescate cië mil libras, y que no quiero q̃ pague mas delas quatro cientas mil.

Capi. 43. como el rey sant Luys, y todos los otros presos christianos se embarcarõ para yrse a Damiata, y como pararon en vna rica tiẽda que el Soldan auia mandado armar cerca la orilla del rio.



Acordado entre el rey sant Luys, y el Soldã lo que por su rescate, y de toda su gẽte le auia de dar. El Soldã hizo embarcar, el rey cõ todos los mas principales de sus caualleros en quatro galeras, para lleuar los a Damiata, y nauegando llegarõ jũto donde el Soldã auia mãdado armar vna rica tienda, y alli nos mãdo a todos desembarcar. Aquella tienda era de sutil inuencion, toda de lienço pintado de las indias, y es de redes sutilmẽte hecho, En la delãtera estaua eleuado vn alto torreó, y en la entrada principal estaua armada otra tienda mas pequeña, donde los Almirantes del Sol dan suelẽ dexar sus armas quando quieren yr a negociar con el. Mas adelãte estaua vna portada muy rica q̃ daua entrada a vna hermosa, y espaciosa sala, donde el Soldã comia. De vn lado de aq̃lla sala estaua otro torreon como el primero: del qual se subia, por vn caracol ala camara del Soldã, q̃ caya sobre vn verde prado, en medio dl qual estaua vna torre mas alta que ninguno de los torreones, en la qual subia el Soldã, qunado queria ver toda la tierra de al rededor. Desde aquella torre hasta el rio, auia vn corredor por donde podiã yr encubierto, hasta otra tiẽda q̃ en la orilla del estaua armada, y enella se solia desnudar el soldã, quãdo salia a vañarse. Llegamos en aquella tienda, el dia de nr̃a señora de agosto.

Capi. 44. en el qual se declara la muerte del Soldan q̃ le dierõ los del Halcqua por persuacion de sus Almirantes.

Estando vn dia todas las cosas puestas a punto para la partida en Damiata vno de los Almirantes q̃ solia ser del Soldã viejo, acordandose del agrauio q̃ este Soldã les auia hecho en su electiõ, quitando les sus estados como ya se dixo. Determino con cõsentimiento de los otros, de vẽgarse del, y teniẽdo

tiempo

tiempo y lugar a proposito, quisieron executar su determinació, y no aguardar que el Soldan se fortificasse, porque tenian por muy cierto que en llegando a Damiata les haria a todos morir mala muerte, y ansi lo fueron a tratar con los caualleros del Halcqua, los quales despues q̃ de los Almirantes vuieron recebido muchos offrecimientos, les dieron la palabra de matar al Soldan antes que fuesse a Damiata. El propio dia que el Soldã auia de partirse para Damiata, cóbido a comer todos los caualleros del Halcqua, y despues de comer como el Soldan se quiso retirar en su camara despedido de sus Almirantes. Uno de los caualleros del Halcqua que de tras le lleuaua la espada, le hirio con ella malamente en la mano, de manera que se la partio hasta la muñeca, lo que viendo el Soldan se boluio muy turbado a los Almirantes, q̃ auian cójurado su muerte, sin q̃ el lo supiesse a los quales dixo. A vosotros me quexo de los del Halcqua, porque me han querido matar, como podeys ver en mi mano. Los Almirãtes le respondieron, q̃ para todos ellos, era muy vtil y prouechoso, q̃ el muriesse, porq̃ no los mandasse a ellos matar, como pensauan tenia determinado, en llegãdo a Damiata. En esto mandaron los Almirantes tocar las Trompetas del Soldan al son de las quales se junto toda su gente para sauer su voluntad, y los Almirantes les hizieron cautelosamente entender, que todos se embarcassen, y fuessẽ a Damiata dóde el en persona auia ydo, porque tenia entendido que estaua ya ganada, y mãdaua q̃ fuessen tras el, lo que luego pusieron por obra, y fueronse para Damiata, que nos puso a todos en grande cuydado. Esto hizieron los Almirantes para poder mas facilmẽte venir al cabo de su pretension. Conociendo el Soldan la grande traycion que contra el auian conspirado, se fue huyendo derecho a la torre, y subio en lo mas alto della, pensando estar alli mas seguro. Pero tres de sus obispos que aquel dia auian comido con el en su mesa, con grandes bozes le dixeron que vaxasse, lo que de grado prometio de hazer si le assegurauã la vida, y ellos sin hazer otro semblante, le dixeron que si no vaxaua de grado, que le harian vaxar por fuerça, y que no pẽsasse que estaua en Damiata, y en diziendo esto, hecharon contra la torre grande quãtidad de fuego griego, que como era la mayor parte della de lienço, fue en poco tiempo quemada. Viẽdose el Soldan del fuego apressurado, se fue corriendo por el corredor, hasta llegar al rio, donde le alcanço vno de los del Halcqua, y le hirio en las costillas con vn agudo estoque, con todo esso se metio el Soldan dentro en el rio, pensando toda via saluarse, lo qual no le fue possible, porque nueue o diez caualleros del Halcqua, que venian en su seguimiento, le acauaron de quitar alli la vida, bien cerca de vna galera donde estauamos nosotros, y despues vno de entre ellos llamado Faracatait, con vn Puñal le abrio

el lado del coraçon, el qual le saco, y despues fue donde estaua el rey sant Luys, diziendole que me daras pues he muerto a tu enemigo, que te hiziera morir mala muerte, si biuiera: A lo qual no le respondio el rey nada.

Capitul. 45. del tratamiento que los Almirantes nos hizieron despues de muerto el Sondan, y como quebrantaron las conuenencias que hizo con el rey sant Luys, y como las tornaró a hazer de nueuo.



Despues de muerto el Soldan treynta Turcos entraron en la galera donde la mayor parte de los varones, y yo estauamos. Estos turcos trayan desnudos sus alfanges en las manos, y venian murmurando en su lengua, desseoso de saber yo q̃ era aquello que yuan diziendo, pregũte a vn cauallero que entendia la lẽgua Turquesca, que dezian aquellos Turcos, El qual me respondio que dezia que nos venian a cortar a todos las cabeças. Yo vi en aquel tiempo muchos de mis compañeros q̃ se confessauan, con vnos frayles de la Trinidad. Algunos estauan tan turbados que no se les acordaua de confessarse, porq̃ (como despues les oy dezir) en aquel tiempo no se acordauan de sus pecados, por verse tan vezinos de la muerte, De la qual no pẽsando yo escapar, estuue gran rato hincado de rodillas, delante de vno destos Turcos, tendiendole el pescueço, y diziendo estas palabras. Ansi murio santa Ynes. Jũto a mi estauan tambien hincados de rodillas el Condestable de Frãcia, y el señor Guyon de Ybelun gouernador de Chipre, que con no menos deuocion que yo, estauan esperando la muerte. Despues q̃ los Turcos nos vuieron amedrentado de aquella manera nos tomaron a todos, y nos hecharon boca abaxo en la sota de la galera, teniẽdo nos toda la noche de aquella suerte, y cierto pensauamos, que hazian aquello, por sacar nos despues vno a vno, a cortar las cabeças. Otro dia por la mañana nos sacaron de alli, y los Almirantes nos embiaró a dezir que fuessemos a renouar las conuenencias, q̃ antes se auiã hecho con el Soldã, los que tuuieron fuerça para caminar, los fueró a confirmar los Almirãtes: les prometieró que entregandoles a Damiata, libertarian al rey, y a los señores que estauan con el, Diziendo que si el Soldan biuiera, vuiera mãdado cortar la cabeça al rey, y a todos ellos, y que ya (cõtra las conuenençias que auia hechas con el rey) auia mãdado lleuar muchos caualleros, y señores christianos en Babilonia.

Capit. 46. de la forma y manera de las conuenencias y juramẽtos que se hizieron assi por parte del rey, como por parte, de los Almirantes, y en que estuuo que el rey sant Luys no fuesse elegido Soldan de Babilonia.

Por



Or el pacto, y conuenencia, que assi de parte dl rey como por parte de los Almirantes, se hizo: fue acordado q̃ antes que el rey de alli saliesse les daria dozientas mil libras de contado, y las dozientas mil pagaria en la villa de Acria, y por seguridad, quedarian en poder de los turcos, los enfermos que estauan en Damiata, con todas las armas, ingenios, y bastimẽtos, hasta que el rey embiasse las dozientas mil libras, o las pagasse en Acria, todo lo qual prometieron los Almirantes embiarle despues sin faltarle vn solo punto, y juraron que en caso que no cumpliessen lo contenido en sus conuenencias, querian ser deshonrados, como aquel que por auer cometido algun pecado, va en romeria al sepulchro de Mahoma, la cabeça descubierta, y como aql q̃ vna vez repudiada su muger torna a hazer vida cõ ella, y que querian ser deshonrados como el moro q̃ come tocino. Estos tres juramẽtos recibio el rey de los Almirantes, que (segũ le dixo vn hõbre llamado Nicolao de Acria, el qual sabia bien su manera de biuir) eran los mayores que podiã hazer, despues de hechos aquellos juramẽtos, los Almirantes hizieron poner por escripto los que querian que el rey hiziesse d su parte, y despues se los embiaron, y fueron ordenados por algunos renegados y eran tales los juramentos que el rey, auia d hazer que en caso que no cumpliesse lo prometido, queria ser apartado de Dios, y de su santa madre, de los doze apostoles, y de todos los santos y santas de la corte celestial, este primero juramento acordo el rey. El segundo era, q̃ fuesse tenido y reputado por juro, como el christiano q̃ ha renegado la fe christiana, su baptismo y ley: y a escupido, y pisado la cruz. Este tal juramento no quiso el rey hazer. De lo qual siendo dello los Almirantes aduertidos, le embiaron a dezir cõ el Nicolao de Acria, como estauan descontentos porq̃ no auia querido jurar, y que les pesaua mucho de auer jurado todo quãto el auia querido, pues veyan que el no queria jurar lo que ellos queriã. Este Nicolao de Acria dixo al rey que si no juraua, los Almirantes le mandarian cortar la cabeça, y a toda su gente. De lo qual hizo el rey poco caso: diziendo que hiziessen lo q̃ quisiessen, porq̃ el antes queria morir como buen christiano que no biuir con auer dicho cosa q̃ tuuiesse algun resabio de ofensa d Jesu Christo, y su santa madre, o pareciesse q̃ se ponia el rey en peligro desto. A se de aduertir q̃ en aquel tiempo estaua con el rey vn hombre muy viejo que era patriarcha de Jerusalẽ, el qual en vida del Soldan, auia venido con saluo cõducto, para tratar cõ el, la libertad del rey, y como los almirãtes vuieron muerto al Soldã, le detuuierõ preso como a los de mas christianos, porq̃ era tal su costũbre como de suso cõtamos. Viẽdo los Almirantes q̃ el rey tenia en tã poco sus amenazas, vno dellos dixo q̃ aquel Patriarcha viejo lo causaua, porq̃ aconsejaua al rey q̃ no jurasse, y q̃ si

los otros le querian creer, q̃ le harian iurar cortando la cabeça al patriarcha, y presentarla despues al rey, los otros Almirãtes no vinieron a ello, pero mandaron amarrar muy fuertemente a vn poste aquel buen viejo delante del rey, y atarle las manos por de tras apretandoselas despues, de vna tan estraña suerte, que se hincharon, y pararõ en poco tiempo mayores que la cabeça de vn hõbre, y salia la sangre biua por muchas partes dellas, del dolor grande q̃ sentia, daua grandissimas bozes, diziẽdo al rey. Ay señor jura, como los Almirantes quieren que yo tomo el juramento sobre mi alma, porque tẽgo por cierto q̃ como christianissimo rey, cumplireys vuestra palabra. Al fin andando los conciertos, los Almirantes se tuuieron por contentos del rey. Ha se de aduertir, q̃ muerto el Soldan de Babilonia, los Almirãtes entraron en consulta, y determinarõ d elegir al rey sant Luys por Soldan de Babilonia, pero vno de ellos no vino a ello, diziendo no ser conuenible, por ser christiano, y tan firme en su ley, que nunca jamas se conuertiria a la suya. Aquello dezian, porque todas las vezes que el rey salia de su posada, se persignaua dos o tres vezes: y mas dezian, si mahoma nos dexara padeced la mitad del mal que el rey, y los suyos an padecido nunca mas creyeramos enel, y si algũ turco con tan buena deuociõ, y firme voluntad, siruiesse a nuestro mahoma, como el rey sirue a su Dios, el tal no podia biuir, porque de ningũ modo no se boluiesse en fin christiano el Soldan le mandaria luego cortar la cabeça.

Capi. 47. como el rey y todos los otros presos llegaron al puerto de Damiata, y como la entrego a los turcos, y de lo que enella hizieron.



Echos los juramẽtos assi de vna parte como de otra, fue concluyda la libertad del rey, y q̃ el bolueria la villa de Damiata à los Almirantes. El mismo dia que se auia de poner por obra, llegaron nuestras galeras enel puerto de Damiata, donde el rey tomo tierra, y fue lleuado a vna tienda, que cerca a la puente de Damiata le auian armado. Otro dia antes que el sol saliesse, el señor Jofre de Serginas, fue a la villa, para dar orden q̃ se entregasse a los Almirantes, que como la tuuierõ en su poder pusieron luego en los muros las armas, y vãderas dl Soldan, y començaron a beuer todos de aquel vino que hallaron, con tãto desconcierto, q̃ muchos dellos se emborracharon de suerte que casi perdieron el sentido, vno dellos vino en la vna de nuestras galeras, y hechãdo mano a su espada, hirio de vna parte, y otra los que estauã dẽtro, y despues mostrãdo a otros la espada toda ensangrẽtada, se alabo que auia muerto a seys christianos, que fue vna crueldad y vareza muy grãde. Antes que a los Almirantes se entregasse la villa de Damiata, la reyna cõ toda su gẽte salio

salio della, y se passó en nuestras galeras y no quedo en Damiata, sino solamẽte los enfermos, los quales auian de guardar los turcos, conforme a las conuenencias y cõciertos que cõ el rey auian hecho, que (como fementidos y traydores) quebrantaron, porq̃ a todos aquellos pobres enfermos quitarõ las vidas: juntando despues todos los ingenios y otras cosas (que auian prometido boluer al rey) y haziendo de todo ello vn mõtõ, y en medio de vna plaça, lo quemaron despues todo; y duro el fuego tres dias y tres noches.

Capit. 48. como despues que los turcos tuuierõ en su poder ala villa de Damiata, hizierõ poco caso de cũplir lo que auiã prometido al rey, y de la diferencia q̃ vuo entre los Almirãtes, sobre si le matarian, o si le libertarian.



Espues q̃ los Turcos vuieron quemado todos los ingenios que estauã en la villa de Damiata contra el juramẽto q̃ hizieron de boluer losal rey. Los Almirantes entraron en consulta sobre si matarian al rey, o si le darian libertad. En aquel interin, nos dexaron sin dar nos vn solo bocado de comer, todo aq̃l dia aguardando q̃ nos libertassen, de lo qual perdimos la esperãça, porq̃ vno de los Almirãtes era d' opiniõ q̃ nos matassen a todos, diziendo a los otros. Señores si vosotros quereys creer mi cõsejo, no dexaremos de quitar la vida al rey, y a todos los señores y varones q̃ con el está; El miedo q̃ dellos se tome vẽgãça, no a d' ser parte, q̃ lo dexemos d' executar porq̃ aun sus hijos está muy pequeños, y nosotros tenemos de nr̃a parte a Damiata. Otro Almirãte llamado Scebreçi, natural de Morentaña, asistia al contrario: dando a entender a sus cõpañeros, que si dauan muerte al rey, como la auiã dado al Soldan su señor; serian de todos sus vezinos tenidos, y reputados por los mas crueles y tiranos dl mũdo. A esto replicaua el otro diziẽdo, q̃ cierto en ouer muerto al Soldan su señor, auiã cometido grande crueldad, y q̃brãtada la ley de Mahoma, que mãda guarden el juramẽto q̃ hazen de ser leales, y guardar a su señor, como a la niña de los ojos: la qual ley mostraua a los otros Almirantes, rogandoles escuchassen, otro mandamiẽto de Mahoma, y buelta la oja del libro donde venia escripta, diziendo que mandaua (para que su ley y Alcoran estuuiesse mas segura) matassen el enemigo della cõ ciuy a despues con dezir, Señores si nosotros hizimos hierro, y fuymos contra la ley de Mahoma matãdo a nr̃o Soldã, mayor sera el q̃ hazemos dexãdo biuir al rey sant Luys, que el mayor enemigo q̃ nũca ella tuuo. A poco tuuo q̃ las malignas palabras de aq̃l Almirãte no fuessẽ parte, que los de mas cõsintiessen a la muerte del rey, y persuadiendose tener los ya vencidos, fue corriendo a la orilla del rio; y quitandose la toca de la cabeça, començo

a dar grãdes bozes, diziendo a los Turcos q̃ conduzian nuestras galeras, por señas que con el tocado les hazia, q̃ nos lleuassen en Babilonia, y que enello no vuiesse falta, los quales enel instante alçarõ las ancoras, y començaron a tomar la de Rota, de Babilonia. Lo que viendo nosotros començamos de hazer grandissimo llanto, porq̃ verdaderamente pensauamos todos en breue tiempo morir. Pero nro señor Dios mirando nos con ojos piadosos, nos quiso de aquella vez embiar su fauor, y fue que antes q̃ el sol se pusiesse, del consentimiento de todos los Almirantes, fue la libertad del rey, y de todos nosotros concluyda, y mandaron a los marineros, q̃ ya nos lleuauã a Babilonia, que nos boluiessen a Damiata, y llegando al puerto rogamos a los Turcos nos hechassen en tierra, lo qual no quisierõ hazer hasta que vuiessemos comido, porque les seria (segũ deziã) grande afrenta hechar nos fuera de sus prisiones, sin dar nos primero de comer. Desde a poco nos truxeron para q̃ comiessemos vnos buñuelos hechos con queso, los quales auiã tostado al sol, por amor de los gusanos, y hueuos durissimos cozidos quatro o cinco dias auia, los quales pẽsando hazer nos honrra auian pintado por defuera de muchas colores.

Capit. 49. enel qual se declara, como libertaron los Almirantes al rey sant Luys, y a toda su gente.

Acabãdo de comer de aquello que los Turcos nos truxerõ, fuy nos lleuados en tierra donde estaua el rey, que ya ellos auian sacado de la tienda, donde auia estado todo el tiempo que aquellas cosas se auian tratado, el qual lleuauan la buelta del rio, donde llegãdo hallo enel puerto vna galera de Genoueses, en la qual no parecia mas de vn trubã, que viendo venir al rey de aquella manera, dio dos o tres siluos, a los quales salieron mas de ochenta soldados vallesteros cõ sus vallestas armadas, quãdo los Turcos que acompañauan el rey los vieron, boluieron las espaldas huyendo, como las ouejas delãte del lobo, y no quedarõ cõ el, si solos tres o quatro. Los Genoueses hecharon de su galera vna puẽtezilla enla orilla, y acogierõ al rey y al conde de Angio su hermano, Los señores Iofre de Serginas, y Phelippe de Nemoza, el Maestre de la Trinidad y yo, por rehenes quedaron en poder de los Turcos. El conde de Potiers, hasta q̃ el rey su hermano les embiasse las dozientas mil libras, que les auia prometido pagar antes q̃ del puerto saliesse. Estando el rey libre cõ toda su gente, el conde de Flandes, el conde de Soysons, y otros muchos varones, se fueron otro dia a despedir del que les rogo mucho que esperassen hasta que el conde de Potiers fuesse libertado, lo que no quisieron hazer. Diziendo ser les impossible por estar ya sus galeras en punto de partirse, y ansi se partieron para Francia, y con ellos

ellos el conde de Bretaña, el qual por estar oprimido de vna muy graue enfermedad, murio tres semanas despues de embarcados.

Capit. 50. como el rey mando librar a los Almirantes los dineros que les quedauan por pagar, y como el conde de Potiers con toda su gente fueron libertados de la franqueza del rey, sobre la paga.

Como el rey no tuuiesse otro desseo, sino de cūplir con los Almirantes, y libertar al conde de Potiers su hermano. Mando a sus tesoreros les pagassen las dozientas mil libras que les quedaua deuiendo. Los quales aquel mismo dia començaron la pagua que duro hasta otro dia en la tarde que era domingo por no pararse a contar la moneda, la dauan a peso, y cada peso valia dos mil libras, para cumplimiento de la paga les falto treynta mil libras. Sauiendolo el rey le peso grandemēte por no sauer en aquel tiempo a quien las podia pedir prestadas, lo qual viendo yo le dixe que los pidiesse al comendador mayor del templo, el qual se enojo mucho comigo, porque consejaua al rey que le pidiesse dineros, y me dixo: bien saueys vos señor de Jonuila, que quando a nosotros se nos dan las encomiendas, es debaxo de juramento, de no dar las rentas, y frutos dellas a otra persona alguna, sino fuere al que nos toma el tal juramento. El Marechal del templo pensando contentar al rey con buenas palabras le dezia, no hagays caso señor, de las palabras del señor de Jonuila, porque saued que os aconseja muy mal, de lo que a mi me pesa, y mas porque no puede nuestro comendador daros los dineros que aueys menester para el cumplimiento de vuestra paga, los quales si por fuerça tomays como el os acōseja, nos harys muy gran de agrauio, y no podremos dexar de desagrauiarnos, en las rentas que teneys en Acria. Como yo vi que el Marechal del Templo vsaua con el rey de amenazas, le dixe que si el queria, yo yria a buscar dineros, y el me mando que fuesse: y yo incontinente salte en vna de las naos del templo, y tomando vn cofre donde tenian la moneda, con vna hacha le quise hazer pedaços, porque no me querian dar las llaues para abrirle. Viendo aquello el Marechal, mando que me diessen las llaues, las quales teniendo en mi poder saque de los cofres el dinero, que me parecio y lleue despues al rey, que recibio dello grande contento, porque con el acabo de pagar las dozientas mil libras, a los Almirantes. Algunos fueron de parecer, que antes que los acabasse de pagar, les auia de pedir que le embiassen al conde de Potiers, porq̄ se temian que despues no lo haria. Pero el rey les respondio, que el queria cumplir lo que auia prometido, a los Almirantes, antes que esso fuesse. El señor Phelippe de

Monfor en cuya presencia se pagaron las dozientas mil libras a los Almirantes, sino dóde estaua el rey, y le dixo como sus pagadores auian engañado a los Turcos en la cuenta, y se quedauan con diez mil libras. De lo qual se enojo grádemente el rey, y mando al señor de Monfor, que por la fe, y obediencia que le deuia fuesse a dar orden que se pagassen luego a los Almirantes las diez mil libras que faltauan, protestando, que hasta que cumpliessen con ellos no se yria de alli, lo que viendo los varones que con el estauan, y que su persona estaua en riesgo, por estar tá cerca de los Turcos, le acósejaron que se retirasse en vna galera que en alta mar le esperaua donde estaria mas a saluo, lo qual hizo con grande difficultad, y al tiempo que salia del rio por entrar en la mar dixo a su gente, que en aquello que tocaua a su persona no pensaua auer vn solo punto faltado su palabra a los Almirantes antes tenia entendido que auia cumplido con ellos todo lo que les prometio, aunque no entendia que los [illegible] de las diez mil libras, sino que luego a la hora se las pagassen. En diziendo esto començamos a nauegar, y anduuimos bien vna legua sin hablar nos palabra vnos a otros de tristeza, que quedasse el conde de Potiers en poder de los Turcos, la qual nos duro muy poco, porque el señor Phelippe de Monfor, que auia quedado a tras, llego y dixo al rey que esperasse al conde de Potiers su hermano, que en vna galera cerca de alli venia. Esta nueua dio al rey tanto contento, que mando a todos hiziessen por ella alegrias, y regozijos: sobre vino alli vn pobre pescador, el qual dixo a la condessa de Potiers como el auia sido causa q̃ el códe su marido se era librado del poder de los Turcos, lo que ella muy bien le gratifico. Estando el rey y el conde su hermano juntos nauegaron derecho en Acria. Antes de llegar alla sera bueno contar algunas cosas que acótecieron enel tiempo que estuuimos en Egypto.

Capitul. 51. donde se declaran ciertas cosas que acontecieron, assi en Egypto como en otras partes: Enel tiempo que el rey sant Luys estuuo en Egypto, y como llego en la ciudad de Acria.

Primeramēte diremos aqui del señor Gautier de Chatillon, cuya virtud y esfuerço fue tan grande, que segun dixo otro cauallero de mucho credito, que le vio en vna calle de vna villeta llamada Casel (donde fue el rey preso) hazer tan valerosos hechos, que era impossible a ningun hombre mortal hazer otro tanto. El solo con su espada en la mano guardo aquella calle contra vna grande multitud de Turcos, acometiendolos con tanta destreza y animo, que muchas vezes les hazia retirar con grande confusion, y aunque tiraron có

tra

tra el por todas partes tanta quantidad de alcançias llenas de fuego griego, que no se parecia sobre el otra cosa, no por esso perdio su magnanimidad, antes le crecio de tal manera el animo, que a pesar de sus enemigos apagaua el fuego que muchas partes de su persona le quemaua, y despues arremetio contra ellos con mayor furia que de antes. De aquella suerte estuuo mucho tiempo combatiendo, sin ser de nadie socorrido, hasta que como valeroso y esforçado cauallero fenecio alli su vida: despues de auerla quitado a muchos de sus enemigos.

¶ En nuestro campo estaua otro hombre de grandissimo esfuerço, llamado Jacques de Castillon, y era Obispo de Soyssons, el qual en la postrera batalla que tuuimos contra los Turcos, viendo la ventaja que nos lleuauan, y que algunos de los nuestros determinauan saluarse en Damiata, y todos en general dessеauan boluerse en Francia, Dixo que antes queria morir alli peleando por amor de Dios que no boluerse a su tierra, finalmente arremetio con vn animo y furia estraña, contra los Turcos, los quales en poco tiempo le quitaron la vida.

¶ Si el rey con toda su gente, estando en Egypto padecieron, trabajos, y persecuciones. La reyna su muger, por otra parte no dexo de padecerlas como otra qualquier pobre muger pudiera hazer. Porque al tiempo que le vinieron las nueuas que el rey su marido era preso, estaua de parto, y recibio de tan amargas nueuas, tanta tristeza en su coraçon, que casi fue bastãte a sacarla de su juyzio, porque dando lugar a sus llantos, oluido desde alli adelante todo genero de sossiego, pareciendole a la contina estar su camara llena de Turcos que espressamente alli auian venido para matalla, como lo dauan a entender las infinitas vozes que daua, pidiendo que la viniessen a socorrer contra los Turcos q̃ la querian quitar la vida, no auiẽdo alli sino solo vn cauallero muy anciano criado suyo, el qual de miedo no pereciesse el fructo, que tenia enel cuerpo. Estaua velando toda la noche junto a la cama de la reyna, y al tiempo que daua aquellas vozes, la cõsolaua el con muy dulces palabras, diziendole señora no tengays pena ninguna, ni miedo de los Turcos. La misma noche que le vino la nueua, mando quando se quiso retirar, salir a todos los que estauan en su camara, y no quedo en ella sino solamente aquel cauallero: delãte del qual se hinco de rodillas pidiendole por merced, q̃ si por caso los Turcos tomauan la villa de Damiata, le cortasse luego la cabeça, lo que el cauallero le prometio de hazer. Tres dias despues de aquella triste nueua, pario la reyna vn niño, que fue llamado Juan Tristan, por nacer en tiempo acompañado de tanta tristeza. Aquel mismo dia le dixeron algunos como el pueblo comun, de aquellas partes de Pisa y Genoua, que estauan puestos por guarnició en Damiata, se querian yr y desampararla lo que oyen

do la reyna los mando llamar, y ve nir delante della, donde estando, les hablo desta manera. Señores por reuerencia de Dios, os suplico, que no desampareys la villa, porque si tal hazeys sin duda ninguna se perdera el rey con toda su gente, Al contrario si procurays de defender y guardarla, como soys obligados. Nuestros enemigos con menos difficultad determinaran la paz que ya han començado tratar. Y si por caso la necessidad en la qual el rey mi señor al presente esta, no os mouiere a ello, mueua os el lastimero estado enel qual veys metida aquella desdichada y captiua muger, que en esta cama esta hechada, y si quiera esperad que della este leuantada. Todo esto dezia con grandes sollo çoss acompañados de infinitas lagrimas, que no fueron bastantes a desuiar aquella gente, de su determinado proposito, y respondieron a la reyna que les era impossible poder estar alli mas, porque se moririan de hambre: a esto les replico la reyna, que no tuuiessen pena, y que si en la villa querian quedar, ella los mandaria proueer de bastimentos. Y ansi mando comprar todas las vituallas que en la villa se hallaron, y las hizo repartir entre toda aquella gente, que desde alli adelante fuesten to a costa del rey, que no fue poca, porque se gastaron en pocos dias solo en ella trezientas y sessenta mil libras para yr a esperar el rey en Acria. Despues que fue libertado, vuo la reyna de leuantarse de la cama antes de tiempo, y salir de la villa de Damiata, para que se entregasse a los almirantes. Por donde claramente se vee que los grandes principes, y princesas, muchas vezes padecen grandissimos trabajos y desassossiegos, especialmente quando la fortuna enemiga del sossiego de los hombres, les desfauorece, y buelue las espaldas, quitandoles su auctoridad, poderio y estado.

¶ A se de aduertir, que estando el rey libertado, al tiempo que entro en la galera, que arriba contamos, no hallo enella ni ropa que vestirse, ni cama donde hecharse, ni otro refrigerio alguno, todos los vestidos que en aquel tiempo el rey tenia, eran solamente dos ropas de Sami negro aforradas en ricos pellejos, con muchos botones de oro, que el Soldan de Babilonia le dio quando le tuuo preso. Seys noches durmio el rey sobre vn colchonçillo, sin sauanas algunas, hasta que llego en Acria. Por todo el camino estuuo el rey acompañado de gran de tristeza, por la muerte del conde de Artoys su hermano, y estaua querosо de sus otros dos hermanos. Los condes de Potiers y Angio, porque le auian dexado yr solo contra los Turcos del Caзel pues que siempre auian estado juntos. El rey pregunto vn dia a vno de sus caualleros por el conde de Angio, y el cauallero le respondio, que estaua jugando a las tablas con otro cauallero llamado Gautier de Nemors, de lo qual peso grandemente al Rey, y assi se leuanto de la cama donde

estaua

estaua decoado, y fuesse (medio cayendo, porque por la grande enfermedad que auia tenido, no se podia aun bien tener en pie) donde estauan jugando, y arrebatando las tablas y dados, las hecho en la mar: riñiendo despues mucho con el conde, porque tan presto tenia oluidada la muerte del conde de Artoys su hermano, y los grandes peligros, de los quales les auia Dios librado. El otro cauallero no libro mejor que el conde, porque el rey tomo los dineros que en la mesa tenia puestos, y los hecho en la mar, como a lo demas.

¶ Tanto nauego el rey sant Luys con toda su compañia, q̃ algunos dias despues de embarcado llego en la ciudad de Acria, donde fue de todos los ciudadanos, con mucha honrra recebido, y le lleuaron desde el puerto hasta la ciudad con muchas processiones, fiestas y regozijos. De los quales no me fue possible gozar por hallarme a la sazon muy necessitado de salud, criados vestidos, y dineros por auerlo todo perdido al tiempo que me cautiuaron los Turcos, y no fue poca la necessidad, que algunos dias padeci en Acria, la qual venida a noticia del rey, la mando remediar que no fue poco bien y merced para mi.

Capi. 52. como el rey tuuo consejo, sobre si se bolueria en Francia, o bolueria contra los Turcos, y de las diferentes opiniones que tuuieron los del su consejo, y de la buena voluntad que les mostro el rey.



Auiendo estado algun tiempo el rey sant Luys en la ciudad de Acria, llamo vn dia a sus hermanos, y a todos los otros señores, y varones, que en aquella sazon estauan con el, y estando todos juntos, les hablo desta manera. Amigos mios el desseo que tengo de daros parte de las nueuas que he recebido de Francia, a sido causa de llamaros a todos. Sabed que la reyna mi señora y madre me embia a mandar, que con toda la breuedad y diligẽcia que me fuere possible me vaya: por remediar el peligro, en el qual si mas tardo, se podra ver mi reyno. Porque el rey de Inglaterra con quien yo tengo poca paz, haze mucha diligencia en juntar gente para passar en Francia, miẽtras yo estoy aca, yo no se lo que tengo de hazer, porque la gente desta tierra con grande instancia me persuadẽ que me quede en ella, diziendo que en yẽdome yo, toda se perdera luego, y no podrá dexar de yrse todos tras mi. Por lo qual os ruego q̃ dentro de ocho dias, os determineys de darme cõsejo, sobre lo q̃ en este caso tẽgo de hazer porq̃ cõforme a vro parecer, me determine yo sobre ello. El dia assignado fuerõ todos delãte dl rey, pa darle resolució del parecer q̃ les auia pedido. El señor Guyó de maluesin, cauallero no menos prudẽte q̃ virtuoso fue nóbrado de todos pa declarar lo al

lo al Rey. El qual hablo de esta manera. Señor vuestros hermanos, y los otros señores que estan aqui presentes, queriendo satisfazer a lo que les aueys mandado, an procurado con todo el cuydado possible, mirar aquello que mas os conuiene, y auiendolo todo bien considerado, an hallado ser necessario, que sin dilacion salgays de esta tierra, y os boluays en Francia, y que estar mas en ella allende de no seros menos licito que prouechoso, se puede ganar muy poca honrra, y conuertirse el prouecho de vuestro reyno en grã dissima perdida, visto q̃ no teneys aqui gente bastante para poder hazer guerra contra los Turcos, y sin embargo de esto. De dos mil y ochocientos señores, que en vuestro fauor vinieron a esta tierra, no an quedado mas de ciento. De los quales la mayor parte estan malos, desprobeydos de gente y dinero para poderos seruir, y assi mismo no teneys en esta tierra lugar propio donde poder os recoger vos y vuestra gente. Todo lo qual bien considerado, os dan todos por consejo, q̃ os deueys de boluer en Francia, donde os podreys proueer de gente y dineros, y despues boluer a tomar vengança sobre los enemigos de Dios, y de su santa ley.

¶ No satisfaziendo nada al rey este parecer lo quiso el mismo tomar, particularmente de cada vno, y primero tomo el de sus hermanos, y despues de todos los otros señores que fueron de la opinió del señor Guyon de mal Vezino, y no quedaua mas del conde de Jafa y yo, el qual dixo al rey, que si esperaua algunos dias en aquella tierra, ganaria mucha mas honrra, que no boluiendose ansi vencido en la suya. Aquello dixo el conde, por razon que tenia ciertos castillos allende el mar, despues me pregunto a mi el rey que me parecia de la opinion del conde, y yo le respondi que muy bien, y la razon porque, A todos estaua muy claro, que el no auia empleado en la guerra passada contra los Turcos, ningunos dineros de su thesoro, y que aquello que auia gastado, era solamente de sus rentas, y decimas de los beneficios, y en lo que tocaua a la poca gente que tenia para poder hazer guerra, podia facilmente remediarlo, con embiar que se juntasse toda la que fuesse possible, por todas las tierras de la Morea y allende el mar, con la qual podria juntar vn poderoso exercito, y despues boluer a pelear contra los Turcos, si quiera para libertar los Christianos, que en su seruicio cautiuaron, los quales perpetuamente no saldrian de cautiuerio, si vna vez se yua de aquella tierra sin poner mas orden de lo puesto, mi opinion fue aprobada por el Conde Guillermo de Belmonte, a la qual conformo la suya. Despues que todos particularmente vuieron dado sus pareceres al rey, Estuuo algun tanto suspenso, por la diuersidad de ellos, que fue causa que no le determinasse nada por entonces, Pidiendo el Rey

otros ocho dias determino, para determinarſe ſobre la declaracion de ſu voluntad en aquel negocio. La mayor parte de los ſeñores que aſſiſtierõ en el aquel cõſejo no guſtaron del que yo auia dado al rey, y anſi concibierõ vna ſecreta enemiſtad ⁊ inuidia contra mi, la qual no ſupieron tanto diſſimular que en fin no vinieſſe a ſer conocida, porque deſde a vn rato quãto mas deſcuydado eſtaua dello, me dixeron algunos dellos. Cierto ſeñor de Jõuila, el rey perdera muy mucho, ſi dexa de ſeguir vueſtra opinion y buẽ cõſejo, q̃ le aueys dado dexando y no aprobãdo el nueſtro y de todos los de mas ſeñores de ſu conſejo, Pero yo por no trauar palabras ni formar vna quiſtion entre ellos ⁊ yo, hize ſemblante de no los auer oydo. En eſto ſe aſſento el rey a comer el qual tenia por coſtumbre de hazer comer en ſu meſa algunos ſeñores de ſu corte, del numero de los quales era yo, mayormente en auſencia de ſus hermanos, pero aquel dia, no ſolamente me quiſo mirar, quanto mas mãdarme ſentar a ſu meſa, por donde ymagine eſtaua deſguſtado de lo que auia dicho de ſu theſoro. En acabando de comer el rey, entre en ſu camara y recoſtandome ſobre vna ventana que junto a ſu cama eſtaua. Eſtuue anſi algun tanto penſatiuo determinando entre mi, que ſi el rey determinaua de boluerſe en Francia, de nunca mas le ſeruir, y de yrme a la corte del principe de Auſtria que era deudo mio. Eſtando en eſto llego el rey muy quedo a mi, por detras: y me tomo con ambas manos la cabeça de ſuerte que no la podia menear, ni boluer a vna parte ni a otra, yo penſando que era vn cauallero llamado Phelippe de Nemors vno de los que antes me auiã reprehendido por el conſejo dado; le dixe con enojo, que me dexaſſe en paz. El rey entonces me paſſo vna de ſus manos delante de mi cara, por dõde le vine a conocer, por vn anillo que traya, en el qual eſtaua engaſtada vna rica eſmeralda) y boluiendome de preſto a el quiſe deſculparme, penſando auia ſido demaſiadamente atreuido en aquello que antes auia dicho. Pero el rey atajandome dixo: Como fuyſtes ſeñor de Jonuila tan atreuido aconſejarme contra la opinion de los mayores de todo mi cõſejo en tan tierna edad. Señor reſpondi yo, ſi mi cõſejo no os parece bueno, no ſoys obligado de creerlo, A lo menos yo os lo he dado cõforme a lo que la razõ me obligaua y no mouido de intereſes apaſſionado como otros muchos. Dicho eſto, el rey me pregunto ſi yo quedaria cõ el en aq̃lla tierra, ſi por caſo el ſe quedaſſe. E yo le reſpõdi, q̃ de muy buena voluntad, aunque fueſſe a mi propia coſta, lo que mucho me agradecio diziẽdo vueſtro conſejo, ſeñor de Jonuila me ha parecido muy bien, y por el me pienſo gouernar, y deſto no dareys a nadie parte. Fue tanto el contento que deſto recibio mi coraçon, que caſi no ſe puede explicar, y de alli adelante ſe me dio muy poco de lo que mis contrarios dezian, en auſencia de mi, motejandome

de ru-

Capitul. 53. enel qual se cuenta el orden que dio el rey para juntar gentes de todas partes, y hazer de nuevo vn buen exercito.

Ya que estuuo el rey sant Luys determinado de quedarse en aquella tierra, dio licēcia a sus hermanos para que se boluiessen en Francia, no se sabe si ello fue de su propio motiuo, o si ellos se la pidieron. De qualquier manera que fuesse desde alli a poco tiempo se partieron para boluerse, que fue vn poco antes dela fiesta de sant Juā Baptista. Despues de su partida quiso saber el rey la diligencia que algunos varones poniā en hazer, y jūtar gēte de guerra, como el se lo auia encargado antes. Y vn dia d' Sātiago d'spues q̄ vuo oydo missa se retiro en su camara, dōde mando venir a los mas principales de su consejo: a los quales llegados preguto si auian puesto por obra lo que les auia mandado, y si auiā jūtado mucha gente de guerra, para de nueuo tornar a hazer vn exercito, y esto les pregunto medio enojado, porque veya que se descuydauan mas de lo que conuenia. Uno dentre ellos llamado Pedro Chābelano, le respondio por todos los demas, desta manera: si hasta aqui no se ha juntado gente de guerra, no a sido señor por falta nr̄a que cō harto cuydado lo emos procurado y auemos hallado que todos se encarecen tāto y piden tāto sueldo, q̄ no nos atreuemos de prometerlo q̄ piden. Quienes son, dixo el rey: aquellos que piden tanto? El señor de Jonuila respondieron todos a vna, de pura inuidia que me teniā, porque no se quiere contētar sino es dandole grande summa de dinero. El rey me mando a la hora llamar y llegando delante del, me hinque de rodillas, pero el mādo luego que me leuātasse, y despues me dixo. Pues como señor de Jonuila, sabiendo vos lo mucho que os he querido y quiero, de suerte que muchas vezes os he confiado mis mas particulares negocios, al tiēpo que os auiades de mostrar mas fauorable en mis seruicios, q̄ ningun otro: estays tan aspero y duro que no hay quien os pueda contentar. Dezidme pues lo q̄ en ello ay, porq̄ desseo mucho saber, si es verdad lo que me han dicho, o no: Sabe Dios si yo estuue turbado oyēdo hablar dessa manera al rey, al qual respondi. Yo estoy muy espātado señor que de mi os ayā dicho semejante cosa, personas a quiē yo no piēso en mi vida auer dada ocasion para ello, si han querido glosar sobre lo que dixe, pidiendo lo q̄ era justo y razonable, no deuo ser dello culpado, Porque mal puedo yo señor entretener gente de guerra en vuestro seruicio a mi costa, si no me days fauor para ello, pues yo no tēgo possibilidad. Porq̄ a todos es manifiesto q̄ quādo fuy preso de los turcos, perdi toda mi haziēda, y no quedo mas de sola mi p̄sona cō la q̄l lealmēte os seruire todos los dias d' mi vida. Entōces me pregūto el rey q̄ era lo q̄ yo demandaua para sustētar mi gente, hasta

Pascua de Resurrecion proxima, que se cumplia dos tercios, Eyo le pedi dos mil libras. Agora dezid me dixo el rey, aueys hallado algunos caualleros: yo le respondi que auia ya apercebido al señor Pedro de la puēte de Mollan, y a otros dos, a cada vno de los quales daua quatrozientas libras. Desta suerte dixo el rey justo es lo q̄ me pedis señores, porque lo de mas q̄ me queda dixe yo, sera necessario para proueerme de armas y cauallos, y sustentar algunos criados. Razon es dixo el rey entōces, que se os de todo lo que aueys pedido, pues no excede de lo justo.

Cap. 54. de la embaxada que embio el Emperador Federico de Alemaña, al Soldā de Babilonia: y lo que passo entre el rey sant Luys y el embaxador.

Al mismo tiempo que el rey sant Luys entendia en juntar gente de guerra, de vna parte y otra para tornar a hazer de nueuo otro exercito, llego vn embaxador con cartas de credito, de parte del Emperador Federico de Alemaña, por las quales le auisaua, como por otras q̄ el escriuia al Soldan de Babilonia, ignorādo su muerte, le embiaua a dezir, que sin hazer falta, libertasse luego al rey con toda su gente, y esto supo porque el embaxador se lo afirmo, El qual por no querer mostrar al rey la carta q̄ traya para el Soldan, diziendo ser de credito: Dio a entēder ser todo fingido, y que antes yua ya impedir la libertad del rey, que no de procurarla: y no quisiera auer estado el rey en poder de los Turcos, a la sazon que llego aquel embaxador, el qual sin passar adelante se boluio en Alemaña.

Capitu. 55. como estādo el rey sant Luys en Acria, llego otra embaxada de parte del Soldā de Damasco, y de la respuesta que el rey le hizo.



Poco tiempo despues que el rey vuo recebido la embaxada del emperador Federico. Llego otra del Soldā de Damasco, el qual se quexaua mucho de los Almirantes de Egypto, porq̄ tan aleuosamente y a traycion auian muerto a su Soldā, prometiēdole, si le daua fauor, para vēgar su muerte, de darle pacifico a todo el reyno de Hierusalem, que ellos a la sazon posseyan. Entendiendo el rey la embaxada y offrecimiento del Soldā, dixo a los embaxadores que se fuessen a descansar, y q̄ en breue el les daria respuesta: Como fuerō ydos los embaxadores, el rey mandq llamar a todos los de su consejo, para tomar parecer sobre la respuesta que les auia de hazer, los quales fueron de opinion, que el rey no les haria ninguna respuesta, pero que deuia de embiar al Soldā vn embaxador de su parte, para responder a lo q̄ le auia embiado a dezir. Fue cometido el cargo d̄ lleuar la embaxada al Soldan

dan a vn religioso de la ordē de san to Domingo llamado fray Yuo el Breton, porq̄ entendia y hablaua muy biē la lengua Turquesca. El qual auiendo dado orden a sus negocios, se partio con los embaxadores del Soldā de Damasco. La suma de lo que el rey embiaua a dezir al Soldan, era: que en quanto a dar le fauor para vengar la muerte del Soldan de Babilonia, que los Almirantes de Egypto auian muerto, que el de buena voluntad lo hiziera, sino lo impidiera las treguas que con ellos tenia, las quales pensaua no durarian segun los indicios que dello dauan cada dia. Estādo el rey en Acria, llego tambiē otra embaxada del principe de los Beduys, que se llamaua el viejo de la montaña, y llegādo los dos embaxadores que la trayan delante del rey, El mas antiguo, que era vn Almirante, començo la platica, preguntando al rey si conocia al principe de la montaña su señor, el qual respondio que no, porque nūca le auia visto, pero que le auia oydo dezir. El embaxador le dixo, si de mi señor has tenido noticia mucho me espanto que no te as ofrecido a el, para hazerle tu amigo, como, han hecho el emperador de Alemaña, y el rey de Hungria. El Soldan de Babilonia, y otros muchos reyes y principes que cada año le embian riquissimos presentes, porq̄ bien sabē no poder biuir mas tiēpo del q̄ el quisiere. Y sabete q̄ el nos ha embiado aqui para dezirte que le hagas la mesma obediencia q̄ los de mas principes hazē, o por lo menos que le hagas soltar el subsidio, y renta que cada vn año paga al maestre del tēplo, y al ospital si quieres q̄ quede muy contento de ti, aunque muy facilmēte podria hazer matar al maestre, si el quisiesse, y no pagarle renta ninguna. Pero cōsiderando q̄ haziēdolo ansi, no por esso dexaria de auer otro en su lugar, no quiere poner su gente en auentura de perderse por cosa de la qual le resultaria muy poco prouecho. Fenecida su platica, el rey, que muy atento auia estado en oyrla, le respōdio q̄ el auisaria lo que auia de responder a su demāda y lo comunicaria a su cōsejo, y que en la tarde boluiessen q̄ el les daria respuesta. Boluiendo en la tarde por ella, como les auia dicho el rey hallaron cō el a los maestres del tē plo, y ospital. Y el rey les dixo q̄ otra vez tornassen a declarar su embaxada, y ellos le respondierō q̄ no eran obligados de hazerlo. Pero los maestres les dixeron q̄ bien podian, lo q̄ despues de alguna importunaciō hizo el Almirante, el qual aun no auia bien acabado, quando el maestre del tēplo le dixo q̄ fuessē a el otro dia por la mañana q̄ el les diria lo que auian de dezir a su principe de parte del rey sant Luys. Yendo otro dia de mañana por la respuesta, los maestres les dixeron que su principe auia vsado de demasiada presuncion y atreuimiento, embiando a dezir al rey sant Luys de Francia, palabras tan descomedidas, y q̄ si no fuera por respecto del rey, y q̄ ellos eran mensageros les vuieran mandado hechar en la mar, y q̄ luego en la hora se boluiessen donde estaua su principe, del q̄l

dentro de quinze dias, truxessen al rey, cartas de disculpa, y satisfació por el hierro cometido. Antes de espirado el termino, boluieron los embaxadores, los quales llegando delante del rey, le hablaron de esta manera. Poderoso señor, por mādado de nuestro principe somos bueltos aqui para deziros de su parte, q̄ solo vos soys el principe del mūdo, a quiē el mas quiere y dessea seruir, y como la camisa es la vestidura, que mas allegada es al cuerpo: assi por prueua de lo dicho, os embia la suya, y juntamēte vn anillo de oro fino y puro, en el qual esta esculpido su nōbre, pa q̄ desde aqui adelante entre los dos aya tāta cōformidad, como la ay entre los dedos de la mano. Tambien le embio aq̄l principe vn Elephāte de muy fino y claro cristal, vn juego de Axedrez de lo mismo, cuyos trebejos estauan muy sutilmente labrados. El tablero estaua labrado de florezillas de ambar fino, engāstadas en Christal, en las orillas y remates del tablero estauan sacadas vnas çepillas de oro esmaltadas de muchas y diuersas colores. Todo esto venia dētro d̄ vna caxa de la qual, en abriendola salia vn olor tā suaue q̄ no parecio sino q̄ por toda la sala del rey auian derramado todos los perfumes del mundo. El qual queriēdo gratificar al principe de la Montaña este presente, le embio con vn frayle llamado Yuo Breton, mucha quantidad de vestidos de fina grana, copas y otras vasijas d̄ oro y plata. Llegādo el frayle dōde estaua el principe d̄ la Mōtaña, fue del muy bien recebido, y despues de auer passado cō el algunas platicas, el frayle le pregunto de su ley, y fue informado q̄ no biuia en la de Mahoma, sino en la ley de Hely su tio, el qual segū ellos dezian, quiso tāto a Mahoma, que le puso en la cūbre de toda la honrra, q̄ el en esta vida tuuo. El qual despues por pago de vn fauor y merced tā grande: viendose querido y temido de todo el pueblo, començo a menospreciar y apartarse de Hely, q̄ como vido vn tan ruyn hecho y q̄ Mahoma poco a poco le sonsacaua, y ganaua la voluntad del pueblo, junto todo el q̄ le fue possible y lo lleuo a biuir entre las mas asperas mōtañas y desiertos de todo Egypto, y alli los enseño y dio otra ley diferēte a la de antes. A los que biuē en la ley de Mahoma llamā ellos infieles y hereges: y otro tāto hazē los otros a ellos, porq̄ biuē en la de Hely, y cierto ellos tienē todos muy grā razō, pues de todo pūto lo sō, y mas q̄ perros hereges. Buelto ya fray Yuo, cōto al rey sāt Luys, como estādo vn dia en la camara de aq̄l principe, hallo vn librillo sobre la cabeçera d̄ su cama, dō de estauā escriptas muchas palabras santas, q̄ nr̄o señor dixo vn tiēpo al bienauēturado sant Pedro, antes d̄ su sagrada muerte y passiō, y auiendolas leydo dixe q̄ le dixo. Ay señor q̄ prouecho sacariedes si muchas vezes leyessedes en este librillo, y q̄ el principe le respōdio q̄ ansi lo hazia el, y q̄ tenia mucha cōfiāça en el señor sant Pedro. Pero por otra parte dezia, q̄ al principio del mundo quādo Abel murio por mano d̄ su hermano Cayn, su alma

passo enel cuerpo de Noe, y el Alma d Noe, despues de muerto, passo enel cuerpo de Abraham, y que despues d muerto Abraham su Alma passo enel cuerpo de sant Pedro, dẽtro del qual creya y affirmaua, toda via residia en la tierra. De tal supersticiõ le reprehendio mucho el frayle, trayendole muchos exemplos y dichos de la escriptura sagrada, pero nunca el principe infiel, los quiso escuchar. Mas dixo aquel frayle: que quando aquel principe va caualgando por el cãpo, lleuã siẽpre vn hombre delãte d si, que le lleua vna hacha de armas cuya punta es de plata fina encima de la qual estan puestos y sacados vnos cuchillos q̃ cortan mas q̃ nauajas. Este hõbre va pregonando con vozes altas, desta manera. Bolueos todos atras, y huyd de delãte aquel q̃ en sus manos traya la muerte de los reyes.

Cap. 56. como vn cauallero del rey sant Luys llamado Juan de Ualenciana, fue embiado en Egypto, donde los Almirãtes estauã, y de lo que passo cõ ellos, y como el rey torno acercar de nueuo, de fuertes muros a la villa de Cesarea.

Despues de todo esto, el rey sant Luys embio en Egypto a vno d sus caualleros llamado Juã de Ualenciana, para q̃ requiriese a los Almirãtes le diessẽ satisfacion y desagrauiassen de las injurias y daños q̃ de ellos auia rẽcebido, Despues de hechas las treguas, lo q̃ prometierõ hariã sin falta, al gusto y contento del rey, y ansi se lo embiarõ a dezir cõ sus embaxadores, cõ tal q̃ los fauoreciesse cõtra el Soldã de Damasco, y para grãgear la volũtad del rey, libertaron a todos los caualleros christianos q̃ en sus prisiones teniã, y se los embiarõ juntamente cõ los huessos del cõde Gautier de Briana, y otra mucha quãtidad de pueblo comũ. Los quales llegãdo en Acria madama de Seta, prima hermana del difuncto cõde de Briana tomo sus huessos, y los hizo enterrar enla capilla del ospital d Acria, con toda la hõrra y solẽnidad possible. El rey sant Luys ofrecio aq̃l dia a la missa vn çirio y vn pesante de oro, y despues todos los caualleros ofrecieron. Lo q̃ se ofrecio fue a cõsta de madama de Seta, de lo qual algunos no se espantarõ poco, por ver ofrecer el rey dineros agenos, el qual lo quiso hazer aq̃lla vez por mostrar su grande humildad. Llegados los embaxadores de los Almirantes en Acria, pidieron de su parte al rey alargasse las treguas, q̃ cõ ellos tenia, porq̃ el termino de ellas, ya casi estaua espirado. El qual les respõdio q̃ en ninguna manera lo haria si primero los almirãtes, no le enbiauã todas las cabeças de los christianos q̃ los Turcos auiã muerto, las quales teniã puestas sobre las murallas del grã Cayro. Enel tiẽpo q̃ los condes de Bar, y de Monforte estuuierõ presos, y ansi mismo los hijos de los christianos, los quales por ser a vn niños quãdo captiuaron auiã por fuerça renegado la fe d Jesu Chrõ.

y si no le soltauã las dozictas mil libras q̃ les quedaua deuiendo todo esto, torno a tratar el cauallero q̃ antes auia ydo cõ los Almirantes por ser cauallero de mucha discreciõ y valor. No tardo despues mucho el rey de partirse de Acria, para yrse a vna villa doze leguas de alli llamada Cesarea, q̃ es sobre el camino de Hierusalẽ, cuyas muras llas auian los Turcos derribado, las quales el rey mando de nueuo hazer y reparar con toda la diligẽcia possible, y despues proueer y fortificar d' suerte q̃ se tuuo por marauilla como en tan poco tiẽpo lo pudo hazer.

Capitu.57. como dos

frayles Dominicos, que el rey sant Luys auia embiado al rey de Tartaria boluieron, y como le contaron admirables cosas q̃ allavierõ, y de la primera habitaciõ de los Tartaros, y de su subjecion y tributos, y quien fue su primer rey, de sus leyes, batallas y victorias.

Arriba contamos como a la sazon que el rey sant Luys estaua en Chipre llegaron los embaxadores del rey de Tartaria, cõ los quales al tiẽpo q̃ se fueron, embio dos notables frayles de la orden de sancto Domingo, para enseñar y predicar el santo Euãgelio a los Tartaros. Estos dos frayles boluieron vn poco despues q̃ el rey llego a Cesarea, al qual cõtaron todo el sucesso de su peregrinacion, y como a la yda, auiã desembarcado en el puerto de Antiochia, cõ determinaciõ de yr por tierra hasta donde estaua el rey de los Tartaros, y anduuieron bien vn año entero, con andar diez leguas al dia, antes de llegar donde estaua, caminãdo siẽpre por sus tierras, dõde en muchas partes hallarõ vnos mõtes d' huessos d' hõbres muertos tan altissimos q̃ no parecian sino q̃ eran mõtañas, y no menos espantados de ver cosa tã admirable, q̃ dessesos de sauer de sus guias lo q̃ era aquello, fueron de ellos informados, ser aquellos los huessos de la gente q̃ murio sobre la cõquista de Tartaria. Marauillados los frayles de oyr tal cosa, les pregũtarõ como les auia sido possible vencer tanta gẽte y ganar tanta tierra. A los quales respõdierõ los Tartaros cõtando desde su origẽ, como casi hazia la fin del mũdo estaua vn peñasco de tan admirable altura q̃ parecia con su cũbre llegar hasta las nuues, de suerte q̃ nunca se supo q̃ hõbre biuiente se vuiesse atreuido de subir en el, y q̃ entre este peñasco, y otros q̃ estauã hazia la parte de Oriẽte, estaua encerrado aq̃l pueblo llamado Gogos y Magos, q̃ afirmauã vẽdriã en la fin del mũdo en compañia del Antechristo, y q̃ de la otra parte de aquel peñasco estaua vn areual (dõde ningun genero de plãta y fruta se criaua a causa de la mucha arena) en el q̃l otros tiẽpos soliã biuir los Tartaros. Parte de ellos, en subjeciõ del preste Juan de las Indias, y parte de ellos en subjecion del rey de Persia, A los quales pagauan grandes tributos cada vn año, por solo el pasto de sus ganados, y este rey de Persia, y preste

Juan, les tenian en tan poco y menospreciauan de suerte, que quando les veniã a pagar la renta de sus tributos, se desdeñauan de solo mirarlos, y les boluian las espaldas sin querer les hablar: que fue causa que vn dia vn hombre de entre ellos muy anciano, y de mucha cordura y gouierno, anduuo por todos los lugares de aquella tierra, tratando con los mas preminẽtes vezinos de ellos, de la subjecion grande en que viuian, rogandoles mirassen si les seria possible hallar remedio para salir de ella. Tantas vezes se lo persuadio que vn dia los vino a jũtar todos en vn lugar cerca de la tierra del preste Juan, donde les hizo tãtas demostraciones, que en fin le prometieron todos de ser obedientes a su mandado si el queria encargarse de los sacar de tan gran subjecion. Lo qual viendo aquel hombre, les dixo que era necessario antes de lo intẽtar criassen vn rey o señor, cuyos mandados obedeciessen, y para q̃ les gouernasse y regiesse, de lo qual fueron ellos muy contentos, y luego determinaron de elegir vn rey de esta manera. Entre todos ellos, erã cinquenta y dos generaciones, y ordenarõ q̃ todas las personas de cada generacion trayriã vna saeta con las señas nombre y armas de cada vno. Juntadas las saetas de todas las generaciones, fuerõ puestas delante de vn niño de cinco años, para que las distribuyesse entre todos, acordando, que alçariã por su rey aq̃l cuya fuesse la primer saeta q̃ sacaria mezcladas y rebueltas las saetas vnas con otras. El niño acerto a sacar la saeta de aq̃l buen hombre, El qual no estando aun bien satisfecho de aquello, mãdo juntar cincuenta y dos hõbres los mas cuerdos y virtuosos q̃ en su generacion pudo escoger. A los quales hizo dar de nueuo otras saetas con sus nombres escriptos en cada vna de ellas, y mezclando, despues de auer puesto la suya entre ellas, todas las saetas las dio al niño para q̃ las distribuyesse, q̃ otra vez acerto a sacar la primera aquella de aquel hõbre anciano, el qual con gran contentamiẽto de todos fue alçado por rey, y gouernador d̃ todos ellos: pero antes q̃ aceptasse el cargo, les hablo a todos en general de esta manera. Amigos mios si vosotros quereys q̃ yo sea vuestro rey y señor, primero aueys de jurar aqui, por aquel q̃ el cielo, y la tierra hizo y formo q̃ guardareys mis leyes, y cumplireys mis mandamiẽtos lo q̃ jurarõ y prometieron cumpliriã y guardariã. Despues q̃ este hõbre fue alçado por rey de los Tartaros, hizo y ordeno muchas buenas leyes para q̃ todos sus pueblos biuiessẽ en paz y quietud. Y vn dia les hizo vna demostraciõ sobre los enemigos y contrarios q̃ teniã diziendo ser el preste Juã de las Indias, el mayor y mas antiguo de ellos, y de quiẽ auian recebido mayores daños, por lo qual (les dixo) yo os mãdo, y encargo mucho a todos, q̃ luego otro dia esteys aparejados para yr cõtra el, y si por caso la fortuna nos es tã cõtraria q̃ seamos vẽcidos (lo q̃ no me puedo persuadir) ninguno de los q̃ quedarẽ desmaye ni muestre flaqueza, sino resi

sta animosamẽte cõtra el enemigo, procurãdo de vẽcerle, pues en ello va la libertad de todos nosotros. Por otra parte si la fortuna nos es tan faborable, q̃ salgamos vẽcedores, os mãdo q̃ os aprouechेys de la victoria hasta q̃ no quede ningũ enemigo cõ la vida o libertad. Y sobre todo ningũo sea atreuido de alçarse cõ los despojos del vẽcido hasta en fin de la victoria, la q̃l si Dios nos da, os prometo repartirlos entre todos cõ tanta razõ y justicia, q̃ nadie tẽdra ocasion de estar descõtẽto. Todo lo qual prometierõ todos q̃ harian como el lo mãdaua. Y ansi luego otro dia estuuierõ todos en ordẽ, delãte de su rey como el se lo auia mandado, y despues cõ grã furia fueron a correr y destruyr las tierras del preste Juan, q̃ a la sazõ estaua de ello, harto descuydado, y passaron a cuchillo, todos aq̃llos q̃ procurarõ resistirles. De suerte q̃ en breue tiẽpo se hizierõ señores de toda la tierra del preste Juã, porq̃ la gẽte comũ de ella, siẽdo de poca defensa, y viendo la cruel matãça q̃ hazian en los q̃ procurauã defender se, se rindierõ todos a la merced de sus enemigos. Acabada la victoria, acaecio vn caso marauilloso a vn gran señor Tartaro, el qual fatigado del trabajo q̃ recibio en la batalla se aparto del exercito pa yrse a descansar, y estando reposando, le parecio entre sueños, q̃ estaua en vna muy alta sierra, dõde veya grã multitud de gẽte la mas hermosa, y bien atauiada q̃ nunca en su vida auia visto, en medio de la q̃l estaua sentado en vn alto, y riquissimo escaño de finissimo, y reluziente oro, vn rey el mas hermoso y mas bien vestido de todos los de mas, y que hazia al lado derecho estauan seys reyes con riquissimas coronas de oro, y piedras preciosas, y otros tãtos en el lado yzquierdo, y que delãte de aquel hermoso rey hazia el lado derecho, estaua hincada de rodillas vna hermosissima reyna, q̃ le suplicaua se apiadasse de su pueblo y que hazia la mano yzquierda estaua tambien vn mançebo muy hermoso de rostro q̃ tenia dos riquissimas alas, de las quales salia grandissimo resplandor, y al rededor de el otros muchos tambien cõ alas. Este rey le parecio que le llamo, y le pregunto si venia del exercito de los Tartaros, y q̃ el le respondio q̃ si, y que entonces le dixo aquel rey, boluer te has luego a el, y en llegãdo diras al rey de los Tartaros como me has visto, porq̃ te hago saber q̃ yo soy el gran rey y señor del cielo y de la tierra, y q̃ me de gracias por la victoria que oy le he dado cõtra el preste Juan de las Indias, y la misma le dare contra sus enemigos. Y el le dixo entõces q̃ señas le daria para q̃ le diessen credito, Por señas dixo el rey, que tu te ofreces de yr acometer todo el poder del Emperador de Persia, con solos trezientos hombres, contra el qual, con mi fabor y ayuda, tendras victoria y venceras a mas de trezientos mil hombres, Pero antes que vayas diras a tu rey que te de a todos los clerigos religiosos, y otra gente comun que prendio en la batalla passada, a los quales daras gran credito, haziendo y cũpliendo todo lo que te dixere porq̃

Estraña vision de vn cauallero Tartaro.

te hago saber que todos aquellos son mis siervos. Pareciole despues q̃ el dezia aquel rey, impossible me sera, señor acertar a boluer dōde dexe el exercito, si alguno no me guia, y que el rey mādaua al mā cebo de las alas que se fuesse con el, y no le dexasse hasta ponerlo a saluo. Esta vision conto al pie de la letra el Tartaro como le auia acaecido, al rey, al qual pidio despues a los religiosos clerigos, y otra gēte, como se lo auia mandado aquel poderoso rey de la sierra, lo qual le fue por el rey Tartaro concedido. Desde aquella hora començaron aquellos religiosos, y clerigos a enseñar la fe, y ley de Dios a los Tartaros, y tanto hizieron, que mediante su fauor el rey y todos los demas se boluieron Christianos. Despues de esto tomo aquel Tartaro trezientos hombres, y fue cōtra el Emperador de Persia al qual vencieron, y hecharon fuera de sus tierras, forçandole yr huyendo, en el reyno de Hierusalem, donde despues vencio la gente del rey sant Luys, y prendio al buen conde Gautier de Briena, como delante diremos, esto fue el cuento que los Tartaros hizieron a los frayles embaxadores del rey sant Luys.

Capit. 58. como vn cauallero llamado Clenardo de Senigan natural del reyno de Herona vino cō mucha gēte, a offrecerse al seruicio del rey sant Luys y la orden que tienen yendo a caça de Leones.



Mientras que el rey sant Luys estaua en Cesarea entendiendo en su reparacion, llego alli vn cauallero muy biē acōpañado, el qual se llamaua Clenardo de Senigan, y venia del reyno de Herona, q̃ esta en los cōfines del Oriente con proposito de dar fauor y ayuda al rey contra los infieles, supose como por venir este cauallero donde estauamos, se embarco en vna poderosa nao, la qual llegado en alta mar, tuuo los vientos tan contrarios, q̃ fueron forçados rodear mucho mas de lo q̃ hizierā, y passarō por el mar de España, y por los estrechos de mallorca que no fue sin padecer hartos trabajos por los grandes peligros, q̃ muchas vezes se les offrecieron. Este cauallero conto al rey sant Luys muchas particularidades de su tierra, y entre otras dixo q̃ alla erā las noches tā cortas especialmēte en el verano, que casi no se dexauā de ver, porq̃ a la vna de la noche auia ya amanecido el dia. Con mucha cortesia fue recebido del rey este cauallero, el qual entendiē do q̃ en la tierra de Cesarea se criauan muchos Leones, y otras muchas fieras, Acostūbro tātas vezes a yr a caça q̃ mato infinitos dellos, no sin muchas vezes ponerse en riesgo de perderse el y su gēte. La industria q̃ teniā pa matar los Leones, era esta. Ellos caualgauan en los mas corredores y ligeros cauallos q̃ se hallauā, en los quales yuā quādo saliā a caça, y en topādo a vn leō le tirauā cō vna ballesta vna saetada o le hirian cō vna lança, y despues

buyan. El Leon sintiendose herido corria tras ellos, y viendo que el Leō les estaua ya cerca, dexauā caer vn gran pedaço de paño para que enel descargasse el Leō su furia. Al qual mientras se paraua a despedaçar aquel paño, teniā ellos lugar, de herirle de suerte q̄ le matauan.

Cap. 59. como vn cauallero llamado Coçy, vino a ofrecer su seruicio al rey sāt Luys y las cosas que le dixo del Emperador de Constantinopla, y del rey de los Comanos.

Otro muy illustre cauallero, llego estādo el rey en Cesarea, el qual segun dezia, decēdia del linage de los de Coçy, del qual tambien descendia por parte del padre del rey sant Luys, porque vna hermana del rey Philippo su padre, caso cō el Emperador de Cōstātinopla, y destos decendia aquel cauallero, q̄ por esta razon venia a ser muy cercano pariente del rey. El qual le recibio en su seruicio, cō aquella voluntad q̄ solia a todos los que se le ofreciā. Platicando vn dia este cauallero cō el rey, le conto como el Emperador de Constantinopla teniēdo necessidad del fauor dl rey de los Comanos para conquistar el imperio de Grecia, hizo cōfederacion con el, ofreciendole su amistad la qual de buena volūtad acepto aquel rey haziendo otro tāto de su parte, y para cōfirmaciō de ella. Estando el rey vn dia con el Emperador le dixo, que conuenia que se sangrassen los dos, y se sacassen alguna quantidad de sangre, que despues se auiā d beuer entre ellos, beuiendo el vno la sangre del otro, y lo mismo auian de hazer todos los suyos, lo qual de buena voluntad le concedio el Emperador, y luego lo puso por obra. Ansi ni mas ni menos, dixo aquel cauallero al rey sant Luys, conuiene hagamos los dos y todos los nuestros, y el rey se lo cōcedio, y despues que todos se vuierō sacado sangre, tomarō los vnos, la de los otros, y mezclandola con vino se la beuierō, llamādose despues hermanos de sangre, otra plueua hizieron. Estando todos enel campo, puestos en hilera vnos de vna parte y otros de otra, hizieron despues passar por el medio vn perro dandole al passar con sus espadas grandes cuchilladas, diziendose vnos a otros, que assi muriessen hechos tajadas como aquel perro, si jamas se faltassen al tiempo de la necessidad. Otra cosa marauillosa, cōto aq̄l cauallero al rey, del rey de Comanos, dixo q̄ en su corte se murio, vn principe christiano muy poderoso, Al qual mādo hiziessen, debaxo de tierra vna muy grande y hancha sepultura, y despues mandarō vestir muy ricamente el difunto, y sentarle en vna silla muy biē aderezada y despues le mando de aquella manera meter en la sepultura, y cō el otro cauallero biuo d los mas illustres y mas preminentes de su corte cauallero en su cauallo, el q̄l antes q̄ entrasse en la sepultura se despidio dl rey, y d todos los d mas caualleros de su corte, y el rey le man

mando dar grande quãtidad de joyas y dineros, y poner se lo todo al cuello, con juramẽto que tomo del cauallero, se lo bolueria todo estando en el otro mundo. Despues de esto le dio cartas para el otro rey su predecessor muerto, por las quales le auisaua de la bondad, y valor de aquel cauallero, suplicandole por los buenos y leales seruicios que de el auia recebido, le fauoreciesse y recõpensasse. Hecho aquesto, mando cubrir la sepultura, con vnas bigas grãdes, clauadas vnas con otras muy fuertemente, y despues por encima echar grande quantidad de tierra, y piedra.

Cap. 60. de la justicia que el rey sant Luys mando hazer de algunos malhechores estando en Cesarea.

Estando el rey sant Luys en Cesarea, mãdo hazer justicia de algunos malhechores, la primera fue de vn cauallero, que fue hallado en vna rameria publica, el qual fue cõdenado por su desonestidad en perdimiento de sus armas y cauallo, y despues desterrado del exercito y corte del rey, porq̃ no quiso suffrir otra pena vergõçosa q̃ el rey le mãdaua dar. La segũda justicia q̃ se hizo, fue de vnos caualleros comẽdadores dl tẽplo, los quales a traycion hizierõ a ciertos caualleros de micõpañia. Viniẽdo de caça, de lo q̃l q̃rãdo me al maestre, los cõdeno cõmiessẽ vn dia ẽtero sobre sus mãtos en lugar de mãteles q̃ era la mayor afrenta q̃ les podiã hazer y castigo que se vsaua en aquella tierra, mayormẽte, estãdo presentes los agrauiados, los quales en fin rogaron mucho al maestre q̃ les perdonasse y no mãdasse executar la sentẽcia. Pero nũca lo pudierõ acabar con el, lo q̃ viendo ellos se assentaron a comer con los comẽdadores, los quales despues de auer comido dieron sus mantos, o habitos a los agrauiados, porq̃ assi era vso y costũbre, q̃ fuessen suyos de derecho. Tambien se hizo justicia de vn archero del rey, porque auia agrauiado a cierto cauallero de su casa, por lo qual fue condenado, fuesse en camisa y descalço, trayendo vna espada desnuda en la mano, hasta la posada del cauallero agrauiado. El qual hincado de rodillas auia de pedir perdõ, y ofrecerla espada, para q̃ cõ ella si su volũtad fuesse; le cortasse vna mano, lo q̃l no hizo el cauallero antes le perdono la injuria que contra el auia cometido.

Capit. 61. como el rey sant Luys concerto con los Almirantes de Egypto que se hallaria en Japha para tratar de nueuo las treguas, y lo que fue causa q̃ los Almirantes, no las pudierõ efetuar, y las cosas q̃ el rey hizo en Japha.



Arriba cõtamos como el rey sant Luys embio vn cauallero a los Almirantes de Egypto, para q̃ le desagrauiassen de las injurias passadas, si queriã que alargasse las treguas. El qual llegado donde estauan

los Almirantes les dixo lo q̃ el rey pretendia, lo qual entendiẽdo ellos determinarõ de darle toda la satisfacion que el quisiesse, y le embiaron a dezir que fuesse en la villa de Japha donde ellos tambien yrian para tratar de ello, y jurarian solẽnemente de entregarle todo el reyno de Hierusalẽ, si el les quisiesse fauorecer cõtra el Soldan de Damasco, El qual cõmo supo esta determinacion, delibero de impedir a que no vuiesse effecto, y para ello embio veynte mil Turcos muy biẽ armados para guardar el passo.

De lo qual aduertido el rey, no por esso dexo de yr a Japha, donde fue del conde muy bien recebido, y luego mando hazer muchas casas al derredor del castillo de Japha, las quales despues mãdo cercar, para que con mas seguridad fuesse aposentada su gente porque no podia caber toda enel castillo.

Como los Almirantes supieron q̃ el Soldan de damasco, por impedirles el passo, auia embiado gente, no se atreuieron de yr a Japha, Pero embiaron al rey sant Luys, las cabeças de los chrisstianos que estauan colgadas en las murallas del gran cayro, y los hijos de los chrisstianos q̃ captiuaron, los quales por fuerça auian renegado la fe de Christo, tãbien le embiaron vn Elephãte, el qual luego embio en francia. Estando el rey sant Luys con toda su gente en Japha, supo como vn Almirãte del Soldan de Damasco, cõ vna compañia de gẽte, estaua tres leguas de alli en vn lugar llamado Cazel, gastãdo y estragãdo todos los panes, frutos, y tierras de al rededor, por lo qual el mismo rey fue alla en persona cõ vna compañia de gẽte de acauallo para remediarlo. Pero como el Almirante del Soldan lo supo se fue huyẽdo, y la caualleria del rey fue en su seguimiento, a caso vn cauallero que yua algun trecho delante de los otros, dio vna lãçada a vn Turco de la qual le derribo del cauallo muerto enel suelo, sin quebrar la lança. Viendo aquel golpe el Almirante del Soldan arremetio contra el cauallero el qual a su llegada le dio vna cuchillada en la cabeça, boluiendose despues donde estaua su gente.

Cap.62. como los Almirantes de Egypto prometierõ al rey que le yrian a hablar en Japha, y como el principe d Antiochia vino donde estaua el rey sant Luys, y del cõde de Japha y de sus virtudes.

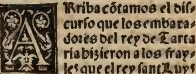


Abiendo los Almirantes de Egypto que el rey sant Luys cõ toda su gente estaua en Japha, dõde ellos no auiã podido llegar el dia cõcertado, embiarõ a dezir al rey les aplaçasse otro dia para q̃ fuessen a cõcluyr sus negocios, lo q̃l hizo el rey luego. Eneste medio llego en Japha el cõde de Dã, y venia en su cõpañia vn cauallero d mucho valor, llamado Arnol d Guymena, y dos hermanos suyos. El cõde por ser aun muy moço no auia recebido la ordẽ d caualleria, la qual luego recibio por mano del rey sant Luys. Casi enel

mismo

mismo tiempo llegaron tambien, en Japha, el principe de Antiochia, y su madre, y era entonces el principe de edad de diez y seys años, y el mas sabio, discreto, y virtuoso cauallero q̃ se podia dessear. Este principe suplico al rey le diesse audiencia, porque le queria declarar cierta cosa en presencia de su madre, y el rey se la cõcedio, y el entõces començo a hablar de esta manera. Señor a muchos es muy clara y manifiesta la subjecion grande en la qual me tiene mi madre, porque en achaque de que soy menor de edad, possee todas mis tierras, sin dexarme gozar de la rẽta dellas en ninguna suerte, y lo peor es, que cada dia vã diminuyendo en todo lo que ella no auia de permitir, antes de derecho las auia de aumentar. En mi ciudad de Antiochia se puede claramente ver ser verdad lo q̃ yo digo, lo qual por falta suya esta casi arruynada, y ꝑdida. Por lo qual señor os suplico se lo digays, de manera q̃ dẽ aqui adelãte me prouea de lo que fuere necessario para mi entretenimiento, y al presente de dineros y gente, para yr en socorro de mi ciudad de Antiochia, que esta cercada de mis enemigos, los quales la tienẽ en grandissimo aprieto. Auiendo atentamente el rey entẽdido al principe de Antiochia, viendo quanta razõ tenia en lo que pedia a su madre, hizo tanto con ella q̃ en fin le proueyo de dineros y gente, con la qual despues se fue a descercar su ciudad, haziẽdo por su persona en armas tan señalados hechos que no solamente hecho a sus enemigos de todas sus tierras, pero de alli adelante las aumento, a su daño. Desde entonces por la buena obra que el rey sant Luys le hizo, añadio en sus armas las de Francia. Cosa injusta me parece seria, dexar de contar algunas cosas del buen conde de Japha llamado Gautier de Briena, cuyas virtudes, grande valor y esfuerço, fueron tales, que merecierõ y merecen ser imitadas, y que en ellas se tome exemplo. Todo el tiẽpo que este conde tuuo la fuerça y castillo de Japha, los Egypcios le hizieron grandissima guerra, los quales pretendiã, y procurauã de se la quitar, pero el la supo defender dellos tan a su costa, que para siẽpre abra dello memoria. Para entretenimiẽto del, y de su gẽte de guerra, no tenia otra renta sino solo lo q̃ ganaua de los Turcos y infieles en las salidas q̃ ordinariamẽte contra ellos hazia, vna vez entre otras gano mucha quantidad de paños de sedas de muchas y differentes maneras los quales repartio luego entre sus caualleros, sin reseruar para si cosa ninguna de todo ello. Entreteniendolos de aquella suerte, con toda la paz, amor y quietud del mũdo. La mejor propiedad de muchas que tenia, era esta. Quando de noche de sus caualleros se apartaua, tenia siempre por costumbre de entrarse en su oratorio, donde estaua vn gran rato, haziendo muy deuotamente oracion, y despues se yua acostar, con su muger q̃ era vna muy valerosa y notable señora, hermana del Rey de Chipre.

Cap. 63. como Barbacana Emperador de Persia, despues q̃ de los Tartaros fue vencido, vino a Hierusalem donde hizo grãdissimos daños, y del exercito que fue cõtra el, y como en vna batalla que le dieron, prẽdio al conde de Iapha, y otros muchos caualleros christianos. Como el Soldan de Camella vẽcio despues al Barbacana, y le prendio, y de la muerte del conde de Iapha.



ARriba cõtamos el discurso que los embaradores del rey de Tartaria hizieron a los frayles que el rey sant Luys embio alla para predicar el santo Euangelio a los Tartaros, de su origen, y lo que auia sucedido a vn gran señor dellos, el qual vencio al Emperador de Persia, que se llamaua Barbacana, forçando le se retirasse en Hierusalem. Llegando este emperador enel reyno de Hierusalem, hizo enel los mayores daños del mundo, passando a cuchillo todos los christianos, y romeros que hallo fuera de Acria y Iapha, y tomo vn castillo que era de vn cauallero de aquella tierra llamado Eude de Mombeliar haziẽdo otro tãto a todos los que hallo dentro, retirandose despues hazia Babilonia, teniendo entẽdido que el Soldan se juntaria con el, y los dos yrian despues, con sus exercitos contra los christianos, q̃ biuiã en toda aquella tierra, y reyno de Hierusalem. Donde despues boluio este Emperador con poderoso exercito, y presupuesto de totalmẽte destruyrlo. Pero los Christianos con el fauor y ayuda del conde de Iapha, y del Soldan de Camela que era vno de los mas leales y mejores caualleros de toda Turquia, valerosamente le resistieron, y le dieron dos batallas, Enla primera fue preso el conde de Iapha, despues de auer animosamente peleado, al qual sauiendolo el Emperador, mãdo lleuar junto a su castillo de Iapha, y colgar de los pies en vna muy halta horca de manera que pudiesse ser uisto de los suyos, pensando de aquella suerte, le entregariã la fuerça por libertar a su señor. El qual temiendo no lo hiziessen ansi a grandes bozes les dixo que aunque le viessen padecer qualquier tormẽto mayor no se rindiessen a sus enemigos, porq̃ a todos les passarian despues a cuchillo, lo que viendo el Emperador, y lo poco que aprouechaua teniẽdo al conde en tal tormento, mando q̃ le quitassen del, y que treziẽtos de sus caualleros lo lleuassen a el, y al maestre del templo, y a otros muchos caualleros christianos q̃ tambien fueron presos en la batalla, en Babilonia, y los presentassen al Soldan. A la segunda batalla que se dio, murio toda la gente del Emperador, y no fue poca la dicha que tuuierõ aquellos trezientos caualleros que lleuauan al cõde de Iapha, y otros en Babilonia, en no hallarse enella, porque no les fuera mejor que a los de mas. En llegando a Babilonia entregaron al cõde, y a los de mas presos al Soldan.

dan. Aduertidos los mercaderes de Babilonia que el conde de Japha su capital enemigo estaua preso, y en poder del Soldan, fuerõ todos a suplicarle mãdasse hazer luego justicia del, visto los grandissimos daños y males q̃ les auia hecho, tomandoles todas sus mercadurias. El Soldan queriendo cũplir cõ ellos, mando que les entregassen al cõde para q̃ del tomassen la vengança q̃ les pareciesse. Ellos entõces como perros rauiosos entraron en la carcel donde el conde estaua, Al q̃l despues de auer le hecho padecer infinitos generos de tormentos, le dieron la mas cruel muerte q̃ se puede imaginar, desmenuzando, y haziẽdo pedaços su cuerpo, de suerte que el mayor pedaço era menor que vna nuez. Ansi fenecio el buẽ cõde de Japha que fue harta perdida para muchos.

Cap. 64. de la guerra que el Soldan de Damasco, hizo cõtra los Almirãtes de Egypto, y de lo que sucedio.

Boluiẽdo pues al Soldan de Damasco, que para vẽgarse de los Almirantes de Egypto, por la muerte q̃ hizierõ dar al Soldã de Babilonia como tenemos dicho. Auia juntado toda la gente de guerra q̃ auia podido, en vn lugar llamado Gadres, con presupuesto de yr contra ellos, los quales siendo dello auisados, apercibierõ toda su gente, y le fueron al encuentro, y topãdose se dieron dos batallas; la primera perdieron los Almirantes, y la otra el Soldan, que fue forçado retirarse mal herido en la cabeça, en Gadres cõ mucha perdida, por lo qual pidio treguas a los Almirantes, que de grado le fueron otorgadas. De aquella manera se quedo el rey sant Luys burlado, porque de alli adelante, ni con el Soldan, ni con los Almirãtes tuuo paz ni tregua y lo peor era que no tenia, cõ toda su gente, si solamẽte dos mil y quatrozientos hombres de guerra.

Cap. 65. como el capitã de los vallesteros del rey sant Luys, con mil y trezientos de su gente fuerõ cercados de vn grã de exercito de Turcos, y como fueron socorridos.

EL dia de sant Juan Euãgelista tercer fiesta de Nauidad. Estãdo el rey sant Luys oyendo el sermõ el capitã d̃ sus pertrechos le fue a dezir como vn grãde exercito de Turcos tenian cercado al capitan de sus vallesteros, y le tenian puesto en grande estremo, lo qual entẽdiẽdo el rey me mando que luego con quatrozientos hombres de armas le fuesse a socorrer. Sabido esto por los Turcos que le tenian cercado se acogieron en vn alto, que cerca de alli estaua juntandose con la gente de vn Almirante que les estaua esperando, los vallesteros viendose socorridos fueron en su seguimiento y llegandose cerca vnos de otros, trauaron

vna muy mala refriega, de la qual nosotros no sacaramos la mejor parte, por ser los Turcos en mas quantidad que nosotros, y porque cada rato se yuan mas reforçando con nueuo socorro, si el rey no nos mandara retirar, y muchos se espá taró como fue cô tá poca perdida, que cierto fuera mejor, si los cauallos de nuestros enemigos no estuuieran tá cansados y flacos como estauan, los quales tuuieron cerca de vn año en Guadres, sin darles de comer, sino muy poco y casi nada por la mucha falta de bastimẽtos que tuuieron.

Capitu. 66. como los Turcos cercarô a la villa de Acria, y como queriendo atalar, y destruyr las huertas que estauã fuera de la villa fueron impedidos, y se boluieron sin hazer efecto, y de lo que acaecio a vn cauallero Christiano.

Los Turcos que antes se auian hallado en las batallas que cerca de Japha se dieron, auiendose de nueuo tornado a juntar, fueron sobre la villa de Acria, y embiaron a dezir al señor de Asur Condestable de Hierusalem que estaua dentro por gouernador que les embiasse cinquenta mil pesantes de oro, donde no tuuiesse por cierto que ellos destruyrian todos los huertos, y frutos que estauan fuera de la villa. Uiendo el señor de Asur la poca razon que tenian sobre vna tan injusta demanda, como hombre valeroso y discreto, conforme a ella les embio la respuesta. Lo que viendo los Turcos ordenaron sus esquadrones poniẽdose a vn tiro de vallesta de la villa, lo qual sabido por el señor Asur salio con vna compañia de gente de acauallo, y se fue a poner sobre vn lugar donde estaua enterrado el cuerpo de señor sant Nicolas, porque desde alli descubria todos los huertos, y podia facilmente impedir q̃ los Turcos no les hiziessen daño, los quales como se yuan allegando hazia ellos, fueron acometidos de vna cõpañia de gente de a pie todos vallesteros, que con sus saetas les hizieron harto daño. Temiendo el señor Dasut no reboluiessen sobre ellos los Turcos, y les hiziessen daño, por ser en poca quantidad, Embio a vn cauallero Genoues, para hazerlos retirar, y en el camino topo con vn Turco, el qual cõ grandissimo animo le dixo, cauallero si tu plazer fuesse de grado justaria contigo, El Genoues no menor animoso q̃ el turco, le dixo que fuesse en buen hora. Y apartandose para despues arremeter el vno contra el otro, Acaso el cauallero Genoues descubrio ocho turcos, que por ver el successo del encuentro, se auian metido en vn lugar encubierto, pensando, no seriã descubiertos de nadie, y sospechando el Genoues, auer sido por otra cosa, fingiendo no auer los visto, en lugar de correr cõtra el turco solo, arremetio contra los ocho, y al primero que topo, passo de parte a parte cõ su lança, cayendo luego muerto enel suelo, y quirien-

riendo se despues retirar donde estaua su gente, y los Turcos vengar a su cōpañero, arremetierō cōtra el, y el vno le alcanço con vna maça, vn golpe el qual en la boza fue vengado, porque el Genoues le dio vna cuchillada que le abrio todo el turbante hasta los cascos, otro Turco al tiēpo q̄ yua a descargar sobre el, con su alfange vna grādissima cuchillada, El como era diestro se desuio, y cayo el golpe en vago sin hazerle daño, lo que no acaecio ansi al turco, el qual como tornaua alçar el braço, para descargar otro golpe, el Genoues, ganādole por la mano, le dio vn altibaxo sobre el con tanta fuerça, que le hizo caer el alfange de la mano, retirandose despues hazia la gēte de apie, la qual a pesar de los Turcos, hizo retirar dentro en la villa, sin q̄ recibiessen daño.

Cap. 67. como los turcos entraron en la villa de Sayeta y como la saquearon, y lo que impidio que el rey no fue en romeria a Hierusalem.

Viendo los Turcos lo poco q̄ sobre la villa d̄ Acria podian ganar. Determinaron de yr sobre la villa de Sayeta, la qual a la sazon era de poca defensa, assi de edificio como de gēte de guerra, y el rey como lo supo quiso yr a fauorecerla, pero como por otra parte entendio las fuerças del enemigo ser mayores q̄ las suyas, acordo de retirarse dentro de el castillo, y fuerça de la marauilla, q̄ por ser (aunq̄ fuerte) muy pequeña, fue impossible caber en ella toda su gēte, q̄ fue forçada quedarse en la villa, Donde en llegando los Turcos mataron a mas de dos mil de ellos, y saqueando y robando despues todo lo que en ella pudierō hallar, se fuerō a Damasco. Grādemente peso al rey por no auer podido fauorecer a Sayeta, y mucho mas como supo despues el estrago q̄ en ella auiā hecho. Lo q̄ no hizo tāto a algunos caualleros de aquella tierra, porq̄ aquello impidio, q̄ el rey no fuesse a fortificar vn lugar cinco leguas de la mar, q̄ estaua sobre el camino q̄ va de Japha a Hierusalem, llamado Tala, donde en el tiēpo de los Macabeos solia auer vn castillo, y la razō q̄ los suyos le dauan al rey para estoruarselo era, ser aquel castillo en parte y lugar apartado de otros, para poder ser socorrido, assi de gēte como de bastimentos y municiones, y muy a mano de los Turcos q̄ alli cerca teniā sus mayores fuerças, y ser mas justo y necessario fuesse de nueuo a fortificar, y reparar a la villa de Sayeta, q̄ no hazer nueuos edificios de los quales resultaria despues mas daño, que prouecho, y ansi se lo aconsejaron al rey. Al qual estando en Japha, dixeron algunos, que sin dificultad podria yr a Hierusalem sin que el Soldā de Damasco le impidiesse el passo, lo que de grado hiziera el rey, si su cōsejo lo permitiera, que no fue de opinion fuesse, por ver la poca gente de guerra que tenia, que no era suficiēte poder lo ganar de los Turcos, en cuyo poder estaua, por ser en

eu mas quãtidad que nosotros, en fin seria forçado dexarla que seria grande cõfusion. Trayendole por comparacion aquello que sucedio al rey Ricardo de Inglaterra, el qual estãdo en Acria con el duque d Borgoña. Despues q el rey Phi lippo de francia se boluio a su tierra, le dixeron como facilmẽte, si el quisiesse, cõ el ayuda del duque, podria yr a ganar la ciudad de Hierusalẽ, por estar a la sazon, desprouey da de gente de guerra, porque casi que toda auia ydo en socorro del Soldã de Damasco, q hazia guerra cõtra el Soldã de Massa. Por lo qual determinaron de yr los dos con toda su gẽte, la qual estãdo ya cerca de Hierusalem, repartieron en dos esquadrones. El primero era del rey de Inglaterra, y el segũ do del duque de Borgoña a quien el rey Philippo de frãcia auia dexado, quando se fue casi toda su gẽte. Y queriendo el rey ricardo dar asalto a la ciudad, le fueron a dezir como el duque de Borgoña se bol uia, no mas de porq nõ se alabasse despues el rey de Inglaterra que solo el auia ganado la ciudad de Hierusalem, y esto hazia el duque por enuidia q tenia del rey de Inglaterra, el qual como entendio aquello, y lo que vno de sus caualleros le vino a dezir, que fue que mirasse los soberuios edificios de la ciudad de Hierusalem, para q tuuiesse mayor desseo de ganarla de los infieles, puso delante de su rostro la cota de armas por no verla, Diziẽdo cõ infinitas lagrimas, ay mi Dios, suplico a tu diuina mage stad no permitas q yo vea a tu ciudad de Hierusalẽ, pues no la pue do librar del poder de tus enemigos. Este exemplo truxerõ al rey sant Luys, para diuertirle no fuesse siendo el mas poderoso rey de to dos los christianos, a vistas d Hie rusalẽ, sino determinaua de librar la del poder de los infieles, y porq los reyes que despues d el sucedie sen, no tomassen exemplo enel, cõ tentandose con solo ver, como romeros, visitando la casa santa de Hierusalẽ, sin procurar de cobrar la de los Turcos.

Capi. 68. como el rey sant Luys reparo y fortifico a Iapha, y como determinando de yr sobre vn lugar llamado Napoles, fue inpedido.

Estando el rey sant Luys en Iapha, se dio tan buena maña en fortificarla q en poco tiempo, cerco to do el arrabal de vna fuerte muralla, cõ veynte y quatro torrejones assi pequeños como grandes, don de gasto infinito dinero. Acabado de fortificar a Iapha, tuuo grãdissimo desseo d yr a hazer lo mismo a la villa d Sayeta antes q los turcos la tornassen a destruyr. Y vn dia de sant Pedro, y sant Pablo partio d Iapha cõ todo su exercito, y fue a vn lugar llamado de Asur, dõde lle gãdo, pidio parecer a todos los de su cõsejo, sobre si yria a cercar vna ciudad de turcos llamada Napoles por otro nõbre enel testamẽto viejo dicha Samaria, y todos le dixeron que acertaria enello, cõ talq

el mismo no fuesse en persona, porq̃ temian no le sucediesse como quãdo le prendierõ los Turcos en Egypto, q̃ seria causa de la total perdida y ruyna d̃ toda la tierra santa. Como el parecer del rey no se conformasse al de los de su consejo no puso entonces en efeto su determinaciõ, y partiẽdo del lugar Dasur fuymos aquel dia a hazer noche en la ciudad de Acris, dõde otro dia por la mañana llegaron gran multitud de Armenios, los quales teniendo entendido q̃ era yo propinco deudo del rey sant Luys, me rogaron mucho q̃ se lo mostrasse, lo q̃ yo de grado hize, y vieron el rey aquellos armenios, cõ la mayor reuerẽcia q̃ se pudo ymaginar, y despues se fueron en Hierusalẽ dõde yuan en romeria.

Capi. 69. como el rey sant Luys fue en la villa de Belnias, y d̃ dõde nace el rio Jordã.



PArtiendo el Rey sant Luys de Japha, fue en la ciudad Dasur, por otra parte llamada en la Biblia Thiry. Desde alli determino el rey de yr a poner cerco sobre otra ciudad no lexos de alli, llamada Belnias, y queriendo el mismo yr en persona fue impedido por los señores y caualleros de su cõsejo q̃ no fue sin grãde dificultad. Aquella tarde fue ordenado que los señores Phelippe de Monforte Dasur, condestable de Francia, y Alcaydes de Hierusalem y el señor Pedro de Chãbellano, con los maestres del templo, y Ospital, estariã a pũto al anochecer pa partir, lo qual fue puesto por obra, y antes q̃ amaneciesse, llegamos en vn muy hermoso llano, en el qual estaua situada la ciudad, jũto a vna muy hermosa, y grãde fuẽte llamada Jorno, En aquel llano antes de llegar a la ciudad estaua otra fuente llamada Dayn, De aquellas dos fuẽtes salẽ dos grãdes arroyos, los q̃les a algũ trecho de la ciudad se viene a jũtar y hazerse vn rio caudalosissimo, q̃ es llamado Jordã, enel q̃l nr̃o Redẽptor fue baptizado. Alli por los maestres del tẽplo, y Ospital y otros señores christianos de aquellas partes fue ordenado q̃ yo con mis quarenta caualleros, y otros muchos del rey sant Luys, nos fuessemos a poner entre vna fortaleza y la ciudad y q̃ los caualleros del templo se põdrian hazia la parte derecha della, y los del Ospital hazia la otra. Hecho y ordenado todo esto, yo cõ mi esquadrõ determinamos de luego yr lo a poner por obra, y lo mismo hizieron los otros, y porq̃ el camino por dõde auiamos d̃ yr era muy fragoso aspero, y cuesta arriba, y auiemos de passar por tres fuertes fuerças, para llegar a vn llano sobre el qual estaua vn esquadron de Turcos, para impedir nos el passo, fuymos forçados apearnos de nr̃os cauallos, porq̃ era impossible andar por aquel camino caualleros, y lleuandolos de la rienda, anduuimos por el hasta llegar enel llano, donde hallamos algunos christianos passageros y romeros que aquellos Turcos auian muerto, los quales como nos vierõ, desmã pa-

pararon el lugar y se fueron huyendo, lo mismo hizieron todos los q̃ estauan dentro en la ciudad, sin hazer la menor resistencia del mundo, retirandose a vn fuerte castillo que estaua cerca de alli, llamado Subberbio, situado sobre vna montaña llamada Liban, por la qual subian los turcos con vna priessa y destreza tan grande q̃ a todos nos ponia admiracion, por ser el camino mas aspero y pedregoso del mundo, y queriendo vnos Alemanes que en mi compañia venian, contra mi voluntad yr en su seguimiento, no les fue possible, por lo qual determinarõ boluerse, y al tiempo que se boluiã, como el camino estaua cuesta abaxo, reboluieron los Turcos sobre ellos, y les dauan por detras, con vnas maças azeradas grãdissimos golpes, como yo vi aquello subitamente apeandome del cauallo con vna compañia de gẽte de apie, los fuy a socorrer, y no nos vimos despues en menor peligro q̃ ellos, por los muchos Turcos que cargaron de nosotros, y lo peor era q̃ no podiamos yr adelãte, ni menos boluer atras. Como vn cauallero llamado Juan de Valenciana vido el peligro en q̃ estauamos, nos fue a pedir socorro a los señores Oliuero de Termes, y Arnol de Comenge, y a otros capitanes q̃ luego en la hora acudieron, y no pudiẽdo subir donde estauamos, dio orden el señor Oliuero de Termes de hazernos baxar por vn caminillo que estaua hazia la parte de Damasco, no tan dificultoso como el otro, de aquella suerte nos saluamos todos, y despues de saqueada la ciudad, y quemado todas las paruas de trigos, y otros granos que hallamos fuera de ella nos boluimos a la villa de Sayeta donde hallamos al rey, haziendo enterrar los christianos que murieron en ella, quando los Turcos la saquearon, y el mismo les ayudaua a lleuar en la sepultura, y algunos por el mal olor que salia de los cuerpos, no lo pudiendo sufrir, se atapauan las narizes, lo que nunca hizo el rey, el qual por otra parte nos embio a todos los que fuymos cõtra los turcos de Belinas, mandado apareiar posadas, y en ello todo lo necessario, para que todos mas a nuestro gusto descansassemos.

Capi. 70. como el rey de Tartaria tomo a la villa de Bandaco, y prendio al Calipho de ella, y la industria q̃ para ello tuuo de la fin y muerte del Calipho.

Estando el rey sant Luys en Sayeta, supo de algunos mercaderes como el rey de Tartaria auia tomado a la villa de Bandaco, y preso al Calipho de ella, con industria y cautela, porq̃ no pudiendole vẽcer por armas, le embio a dezir que queria hazer paz con el, y tratar casamiento de sus hijos con los del Calipho, y que para tratarlo con el, conuenia que el Calipho le embiasse quarenta personas las mas principales y preminẽtes de su cõsejo. El qual, creyendo ser verdad lo q̃ el rey Tartaro le embiaua a de-

zir, le embio los quarenta hōbres que pedia, A los quales en llegando mando poner a buen recaudo. Tornado despues a embiar al Calipho, le embiasse otros quarenta porq̃ los otros no bastauan, y que fuessen de los mas caudalosos y ricos, para q̃ con mas firmeza se tratasse el negocio, y el Calipho se los embio, y luego los mādo el Tartaro poner con los demas, y assimismo a los quarenta que tercera vez le torno a embiar, De manera q̃ el Tartaro viēdo q̃ tenia en su poder los mas principales, ricos y valerosos hōbres de toda la corte del Calipho teniēdo entēdido los de mas ser gente de poca defensa, les mando a todos cortar las cabeças, Dādo despues vn tan rezio asalto a la villa q̃ en poco tiēpo la gano, y prēdio al Calipho: Al qual mando encerrar en vna jaula de hierro, dōde estuuo algunos dias sin comer bocado, y no pudiendo mas sufrir la hābre pidio d̃ comer, Como el rey de Tartaria lo supo le embio vna grandissima fuēte de oro, llena de sus propias joyas, y piedras preciosas, preguntandole si las conocia: y el Calipho le respondio q̃ si, porq̃ solian otro tiempo ser suyas. Pues q̃ tanto las quesiste, replico el rey, toma y apaga cō ellas tu hābre, no puede ser dixo el Calipho, porq̃ aquellas cosas no son de comer. Alli veras tu cobdicia quan grande es, dixo el rey, porq̃ si al tiēpo q̃ de estas joyas te podias aprouechar, y de lo de mas de tu tesoro que tā guardado y caro tenias, lo hizieras, distribuyendolo entre tu gente de guerra, no te vieras vēcido como al presente te vees, y en estado, de no poder te aprouechar d̃ lo que quesiste tanto vn tiempo.

Cap. 71. del viage que el autor hizo a nr̃a señora de Tortosa, y de vna marauillosa piedra que le fue presentada.

Teniēdo yo mucho desseo de yr en romeria a nr̃a señora de tortosa, Estādo vn dia cō el rey le supliq̃ue me diesse licēcia para yr, lo que de grado hizo. Porq̃ el lugar es deuotissimo assi por las muchas reliquias q̃ ay en el, como por la mucha gente q̃ ordinariamēte va alli en romeria, y tābiē porq̃ esta alli el primer altar q̃ se hizo en nōbre y honor de la madre de Dios, el qual esta puesto su deuotissimo retrato (el qual haze mediāte su gracia) de ordinario grandes milagros. Llegādo en tortosa me fue contado vn milagro que entre otros auia hecho poco auia, de vn pobre hombre atormentado del demonio, el qual estando puesto delāte del altar de nr̃a señora, Al tiēpo que algunos pariētes suyos, deuotamente la suplicauan, por la salud de aquel pobre hōbre, El demonio dizē q̃ respondio, y les dixo q̃ nr̃a señora aq̃l dia auia ydo en Egypto en fauor del rey sant Luys contra los turcos. Esto fue tomado por testimonio y despues lleuado al legado que a la sazon estaua con el rey, y fue hallado auer acaecido, el mismo dia q̃ el cō toda su gēte entro en Egypto. Despues q̃ vue estado alli algunos dias cūpliēdo mi

romeria, me bolui trayendo al rey y a la reyna algunos chamelotes q̃ en aquel lugar se hazẽ los mejores del mundo, y al tiẽpo que me apare jaua para la buelta. El principe de aquella prouincia teniendo auiso, q̃ era de la corte del rey sant Luys, se me vino el mismo en persona a ofrecer mucho, presentandome muchas y ricas joyas y otras cosas, las quales jamas quise aceptar, sino solamente vnas reliquias que despues presente al rey. En el mismo tiempo que el rey sant Luys estaua en Sayeta, vn principe de Egypto le embio vna piedra de tã rara y marauillosa hechura, que nunca jamas otra tal se auia visto. Ella era toda cubierta de escamas ni mas ni menos que las de vn pez grande, debaxo de las escamas, estaua tan al natural esculpido la forma de otro pequeño pez, que no diferia en nada a lo biuo.

Capit. 72. como vinieron nueuas al rey sant Luys de la muerte de la reyna doña Blanca su madre, y del grã llanto que por ella hizo: y como le cõsolaua el autor.

Algun tiempo despues vinieron nueuas al rey sant Luys, como la reyna doña Blanca su madre era muerta, por lo qual hizo grãdissimo llanto, y estuuo dos dias enteros q̃ no salia de su camara ni menos hablo, ni fue visto de ninguno de los suyos, Al cabo de los dos dias, me embio a llamar, y me dixo en llegãdo cõ infinitas lagrimas. Ay señor de Jouila. q̃ os parece como he perdido a mi señora madre: señor respõdi yo: no me marauillo desso, porq̃ estaua claro que vfa madre no era inmortal, y q̃ forçadamẽte como todos auia de morir. Pero marauillome mucho del sentimiẽto y demasiado llanto q̃ por ella hazeys, siendo vn principe tã cuerdo y discreto, Bien sabeys señor q̃ el hõbre discreto y cuerdo, nunca exteriormente ha de manifestar la pena q̃ siẽte enel interior de su coraçõ, Porque sus amigos no se desasossieguen, y reciban desgusto dello, y sus enemigos cõtento y plazer. Estas palabras fuerõ parte de aliuiar algun tanto la tristeza del rey, q̃ por entõces suspendio el llanto, por dar ordẽ a lo q̃ conuenia para las honrras y obsequias de la reyna doña Blanca su madre, q̃ fueron las mas principales q̃ nũca se hizieron en aquellas partes, y despues embio a muchas yglesias de su reyno de frãcia, a cada vna, vna azemila cargada de ricas joyas y preciosas piedras, para q̃ rogassen a Dios por el anima de su madre. Tãbiẽ la reyna hizo muy grã llãto por su suegra. Porq̃ aunq̃ en la vida no auia estado bien con ella en la muerte forçada por las grãdes virtudes de su suegra, y por el amor de su marido mostro aq̃l sintimiẽto.

Capit. 73. como el rey sant Luys se determino de boluerse en francia, y como el autor por su mãdado acõpaño a la reyna y sus hijos desde Acria hasta Asur, y como dspues se embarcarõ todos pa boluerse en frãcia.

Des-

DEspues que el rey vuo acabado de hazer las obsequias, y honras dela reyna su madre, determino d boluerse en Frácia, pero primero q̃ pusiesse en efecto su determinació, embio a llamar al legado, para que mádasse hazer muchas processiones y plegarias a nr̃o señor suplicádo a su diuina magestad fuesse seruido, d hazer le conocer si su volútad era q̃ se boluiesse en su reyno de Frácia, o se quedasse en aquella tierra, lo que el legado puso luego por obra. Despues me mando el rey llamar para q̃ yo con todos mis caualleros, nos fuessemos a armar, y estando todos a pũto, boluimos a saber su voluntad, q̃ era fuesse a acompañar a la reyna su muger, y sus tres hijos hasta la villa de Asur, q̃ estaua a siete leguas d Acria, lo q̃ luego hizimos, y llegamos aql mismo dia en la villa de Asur sin ser impedidos delos enemigos, lo q̃ grádeméte temiamos, porque en aquel tiépo no tenia el rey paz ni tregua con los Almirantes de Egypto ni con el Soldá de Damasco, y forçadamente vuimos de passar por sus tierras. Viendo los patriarchas señores y caualleros christianos, que biuian en algunas partes de aquella tierra, los quales desde q̃ el rey vino en ella le auiá acópañado, que estaua determinado de boluerse en Francia, se vinieron a despedir del, dádole infinitas gracias por los bienes y mercedes q̃ les auia hecho fortificando, y reparando sus villas castillos, y lugares, que sus enemigos auian destruydo. Poco tiempo despues se partio el rey de la villa de Sayeta, para yr a la villa de Asur donde le estaua la reyna esperando. Y auiendo estado alli algunos dias, se partieron todos para la ciudad de Acria dóde estuuo toda vna quaresma haziendo preparar, y poner en orden sus naos, que eran por todas catorze, y estando a punto, el rey y la reyna có toda su géte se embarcaró la vispra de sant Marcos despues de pascua, aql mismo dia me llamo el rey despues de embarcado, y me dixo como en tal dia auia el nacido, yo le respondi q̃ con mucha razon lo podia dezir, pues tal dia como nacio, salia de las tierras sano y saluo de sus enemigos, los quales a todos les auiá hecho padecer infinitos males.

Capi. 74. delas fortunas q̃ el rey sant Luys y toda su gente tuuieron todo el tiempo q̃ nauegaron desde Acria hasta Marsella.

DEspues que algun tiempo, có felice y prospero viéto vuimos nauegado, aportamos en la ysla de Chipre, pero primero llegamos junto a vna grande y alta montaña llamada la montaña de la Cruz, desde la qual se parecia la ysla. Al tiempo q̃ con mucho contentamiẽto la estauamos todos mirando, se leuáto vna burrasca y nublado tá grande que de todo punto nos hizo perder de vista no solamente la ysla pero tambien la montaña, y pésando todos los pilotos y mari

neros, estar mas apartados de la ysla de lo que estauamos, començaron cõ todas sus fuerças a nauegar entendiendo llegar mas presto a la ysla, pero sucedio al reues delo que ellos pensauan, porq̃ por desastre fuymos a dar en vn arenal, dõde todas las naos quedarõ encalladas y detenidas, y por el grãde encuentro q̃ dieron pensamos todos que se auian abierto, pero la fortuna nos fue mas fauorable, porque a no apartar alli nuestras naos sin dubda yuan a dar contra vnos peñascos q̃ cerca de alli estauan escõdidos debaxo del agua de manera q̃ no se parecia, y cierto si assi fuera todos yuamos pdidos, porq̃ las naos no podiã excusar d̃ quebrar y abrirse. Alli vuo vn marinero q̃ hecho el plomo en la mar, y hallo q̃ la nao del rey no estaua encallada, delo q̃l estuuimos todos muy alegres, y para certificarse bien el rey de ello embio otro dia a llamar a todos los pilotos, y maestres de sus naos, los quales le truxeron quatro hõbres los mejores y mas diestros nadadores q̃ supieron escoger entre todos los marineros q̃ en ellas veniã los quales se hecharõ en la mar, y passarõ por debaxo d̃ la nao, salidos despues della, los pilotos les tomarõ a cada vno, particularmẽte sus dichos, q̃ fuerõ todos cõformes, y dixerõ q̃ no estaua la nao encallada pero q̃ del grande encuentro q̃ dio en el arena se auia quebrado el madero q̃ la sustẽtaua, lo qual oyendo los marineros, acõsejaron al rey q̃ se passasse en otra nao, porq̃ la suya estaua quebrada, y no lo quiso hazer el rey hasta comunicarlo primero a su confesso, el qual aprobo el q̃ le auian dado los marineros, los quales el rey otra vez mãdo llamar y les pregunto, por la fe y lealtad q̃ le deuian le dixessen, si la nao fuesse suya y llena de ricas mercadurias, si por saluar sus personas, la desampararian, y ellos le dixeron q̃ no, y que antes pondrian sus personas en auentura q̃ no dexar perder vna tal nao, que por lo menos valia mas de cinquenta mil libras. Y porque me acõsejays vosotros dixo el rey: que salga de ella, porq̃ señor respondierõ ellos, de vr̃a persona a la nr̃a ay mucha diferencia, y no ay en todo el mundo oro, plata, ni otras riquezas algunas, que a vuestra persona se ayan de ygualar, ni a la dela reyna vuestra muger, y d̃ vr̃os tres hijos, por lo qual señor os tornamos a consejar que no os pongays en tanto peligro. Si yo salgo desta nao, dixo el rey, forçadamente quatrocientas, o quinientas personas que en ella vienen, por no poner sus vidas en riesgo, no las teniẽdo en menos que yo puedo hazer la mia, se auran de quedar, por no tener donde yr. En la ysla de Chipre, y viendo me yr sin ellos, totalmente perderan esperança de jamas boluer a sus tierras, por lo qual yo os digo cierto, que quiero mas poner, mi persona, y la de mi muger y hijos en auentura, y en la mano de Dios, que no sufrir que a toda esta gente se haga tan mala obra. Nuestro señor fue seruido, que saliẽdo de este peligro, llegassemos sanos, en la ysla de Chipre, De la qual partiendo despues, y estando bien alejados de ella, entra-

tramos en otro mayor peligro: porque se leuanto vn tan terrible y brauo viento, el qual a pesar de todos los Comitres, pilotos, y marineros, nos torno a bechar en la ysla de Chipre, dóde aun no paramos, si ellos no becharan de presto cinco ancoras en la nao delantera que era la capitana, y abaxarã de presto las velas y descolgarã el cordage, hasta los paramentos de la camara del rey, que por estar en lo alto de la nao, era impossible que nadie estuuiesse dentro de miedo que el soberuio viento no le bechasse en la mar, y el rey fue forçado salirse de ella con todos los de mas que estauan có el, escepto el Condestable y yo que fuymos forçados bechar nos en el suelo, porque jamas nos fue possible estar en pie. Desde a vn poco llego la reyna, aũque con grande dificultad, en la camara del rey, al qual suplico hiziesse algunos votos a Dios y a sus santos, para q̃ les quisiesse librar de aquella tan furiosa tormenta, la qual segun le auian dicho los marineros, se yua de mas en mas aumẽtando, y que estauan todos en grãdissimo peligro. Yo le dixe señora, pues que no aueys hallado aqui al rey, hazed vos voto solemne q̃ si Dios nos saca deste peligro en que estamos, poniendo por intercessor al señor sant Nicolas, que yreys llegando a Francia en romeria a visitar su santa casa que tiene en Uaregeuilla, yo espero en el que por su intercession de su santo nombre nos sacara deste peligro en q̃ estamos, y nos lleuara a todos a saluo en Francia. La reyna me respondio que no se atreuia a hazerlo, temiendo que el rey no lo permitiesse por que por ventura lo querria el solo hazer en persona, alomenos señora dixe yo, ya que esso no sea, prometedle que si nos saca a saluo, que llegando a Francia le ofrecereys vna nao de plata de hasta cinco marcos, por vos y vuestros tres hijos. Yo de mi parte le prometo, que en llegando a mi casa de Jonuila yre a pie, y descalço, a visitar su santa casa. La reyna se lo prometio como yo se lo dixe, y me rogo saliesse por su fiador, lo qual hize. Llegando despues la reyna en Francia mãdo hazer la nao de plata, con los retratos del rey suyo y de sus tres hijos, y de los marineros, y remeros todo muy al natural. Despues de acabada me embio para que la lleuasse a la yglesia de sant Nicolas q̃ esta en Uarengeuilla. Nuestro señor fue seruido de escaparnos de este segũdo peligro. El rey me embio a llamar, y me dixo: no veys señor de Jonuila quan grande es el poder del omnipotente Dios nuestro, quando solo el vno de sus quatro vientos, a sido bastante, a casi anegar nos a todos. Y pues de ello nos a librado demos le infinitas gracias, Muchas vezes despues oy tratar al rey de estos dos peligros en q̃ nos vimos. Estãdo otra buelta en la ysla de Chipre, antes q̃ de ella saliessemos nos proueymos de agua dulce, y otras cosas necessarias, y despues nos tornamos a ẽbarcar dõde a pocos dias llegamos en otra ysla llamada de Lãpiosa, dõde para refrescarnos tomamos tierra, y matamos mucha caça. Andando el rey

Dizen q̃ oy en dia esta aq̃lla nao en la dicha yglesia.

el rey con algunos de los suyos, por la ysla a caso llegaron a vna muy antigua hermita que estaua entre dos grandes peñas, y en medio de vn hermoso vergel muy poblado de arboles y frutales, como oliuos, higueras, y viñas, por el qual corria vn pequeño arroyo, que manaua de vna clara fuente. Casi enel cabo del vergel hallamos vn oratorio hecho todo de boueda, y a la entrada estaua vna cruz muy alta hecha de tierra colorada, Entrando en la capilla, vimos dos cuerpos muertos, tendidos en tierra, las manos cruzadas, y no parecia de ellos si solamente los huessos, estauan echados hazia la parte del Oriente como es costumbre enterrar los muertos. Despues que el rey vuo andado toda la ysla, se boluio con toda su gente a embarcar, y al tiempo que querian alçar las ancoras, el maestro marinero hecho menos vno de sus marineros, y como muchos que le conocian, sospecharon que se auia quedado en la hermita por acabar enella, lo que le quedaua de vida siruiendo a Dios y haziendo penitencia. Mando el rey dexar en la ysla tres sacos llenos de vizcocho para que en hallandolos se aprouechasse de ello, y despues hazer vela en alta mar, donde descubrimos otra ysla llamada pātanela, en la qual habitauan y biuian moros, Algunos dellos eran vassallos del rey de Sicilia y otros del rey de Tunez. La reyna rogo mucho al rey embiasse tres de sus naos en aquella ysla para que truxessen alguna prouision para sus hijos, lo que el rey hizo luego, mandando a los que fueron hiziessen toda la diligencia possible, de suerte que los hallasse de buelta al puerto de la ysla al tiempo que llegasse. Pero no fue como el pensaua, porque llegando con toda su gente al puerto no hallo las tres naos que auia embiado, y preguntando a sus marineros que les parecia de aquello: le respondieron, que sin duda tenian por cierto que los moros las auian tomado, y que eran de parecer que el rey no los esperasse, porque por estar tan cerca de los reynos de Sicilia y Tunez, estauan en peligro, a causa que los reyes de ellos eran sus enemigos, y que si el quisiesse, se obligauan, de aquella misma noche sacarlo fuera de sus estrechos. Y esto nunca el rey quiso permitir, antes mando que parassen enel puerto, donde estuuimos ocho dias esperando a la gente que estaua en la ysla donde se auian quedado para glotonear. Llegando despues aquella gente donde la estauamos esperando, tornamos a nauegar como de antes acontecio, que estando vn dia acostado en su cama el señor Dragonis, que era vno de los mayores señores de toda la prouencia, El sol que por vnos resquicios de su aposento entraua, le venia a dar en los ojos, por lo qual mando a vn camarero suyo, lo fuesse a remediar, el qual al tiempo que yua a çerrar los resquiçios por donde el sol entraua, poniendose enel borde de la nao, por desastre se le deslizaron los pies, y cayo enla mar, sin poder ser socorrido de nadie, por la priessa que lleuaua la nao, y quedando ansi sobre el agua, hasta que llegaron

otras

otras naos q̃ de tras venian, y los que venian en ellas, que le vieron caer, pensauan era otra cosa como no lo vieron menear, ni ayudarse de ninguna suerte. Pero estando vna que era la delantera junto a el fue conocido de algunos que venian dentro que luego a la bota le recogieron. Espantados como se auia ansi quedado sobre el agua, le preguntarõ porque al tiempo que cayo no auia llamado a los de su nao para que le socorriessen, y porque no se auia el mismo ayudado, respondio q̃ no auia sido menester, porq̃ inuoco en aquel mismo tiempo a nuestra Señora de Baluerde, para que le fauorecielle, y que ella le auia ansi tenido sobre el agua, sin peligro hasta que ellos llegaron.

Capit. 75. como el rey sant Luys desembarco, con toda su gente enel puerto de Peras y de las cosas que passaron entre el y el Abad de Cluny, y como quiso oyr predicar vn famoso predicador que a la sazõ estaua en aquellas partes.

Seys semanas despues que el rey sant Luys cõ toda su gẽte se vuo embarcado enel puerto de Acria, como arriba contamos, vino a desembarcar enel puerto de la villa de Peras que esta en las partes de Prouençia, junto a vn castillo que era del duque de Angio su hermano, donde de su grado no desembarcara, hasta llegar enel puerto de aguas muertas, si los señores de su consejo no se lo importunarã, porque dezia que aquel puerto no era suyo, ala reyna no le peso dello porque venia cansada. Estãdo el rey enel castillo de Peras esperando q̃ le truxessen sus cauallos, El Abad de Cluny, le embio dos hermosos palafrenes, el vno para su persona y el otro para la reyna su muger, los quales fuerõ apreciados valer cada vno quinientas libras. El Abad vino despues a ver al rey cõ el qual mucho tiempo estuuo parlando, sin que de escucharle recibiesse pesadumbre alguna. Despues de ydo el Abad, allegãdome yo al rey le dixe si me diria cierta cosa que le queria preguntar, y el me dixo que si. Entonces yo le pregunte si era verdad que el auia escuchado y oydo, tanto tiempo sin cansarse al Abad de Cluny, por amor de los dos palafrenes que le auia presentado, y el me respõdio que si por cierto. Esto os he yo señor querido preguntar, le dixe, porque veays quan necessario seria que mandassedes a los de vuestros consejos, no recibiessen ninguna cosa de las personas que con ellos fueren a negociar; Porque esta claro que si ellos reciben presentes, de mejor gana daran audiencia y oyian a quien se los diere, como al presente vos señor aueys hecho al Abad de Cluny. El rey se holgo mucho de aq̃llo que yo le dixe, y llamando a los señores de su cõsejo, se lo cõto, los quales le dixeron que yo tenia mucha razon. Estando el rey enel castillo de Peras, le dixeron algunos de aquella tierra como en ella

estaua vn frayle de la orden de sant Francisco gran predicador hombre docto y de muy santa vida. Teniẽdo grãdissimo desseo el rey de oyrle predicar fue embiado a llamar, y llegando a la villa de Peras, muchos caualleros, y otra gente principal le salieron a recebir, y le acompañaron hasta donde estaua el rey, el qual luego en llegando le mando predicar: Casi todo su sermon fue de la gente de religion, culpando mucho a los que biuiã fuera de sus yglesias, y monasterios. Diziendo ser tan impossible que vn religioso pueda biuir bien fuera de su monasterio, como los pezes fuera del agua, y esto se entendio, que dixo por los muchos ecclesiasticos y religiosos que venian en la corte, del rey sant Luys, Al qual en la fin de su sermon dio muchos preceptos buenos, entre otros, que si queria tener su pueblo en paz y quietud. Conuenia fuesse muy amigo de hazer justicia, porque muchas vezes acontece, trocarse los reynos y señorios de vnos señores a otros, por falta đ administrar ellos justicia a sus subditos y vassallos, que por el mismo caso les vienen a quitar sus estados, y passar los en otros. Acabado el sermon, el rey le embio a rogar muchas vezes, se quedasse en su compañia, alomenos todo el tiempo que en aquella tierra estuuiesse, Pero nunca el frayle lo quiso hazer, diziendo que jamas estaria en compañia de reyes, y que antes queria yr en parte donde Dios del fuesse mejor seruido, que no estar en la corte, y ansi no estuuo alli mas de solo vn dia. Muriendo despues este bendito frayle fue enterrado en la villa de Marsella, donde dizen que hizo su cuerpo muchos milagros.

Capit. 76. como llegado el rey sant Luys en Francia, el autor se despidio del para yr se en su casa de Jonuila, y como despues boluio donde estaua el rey, y de las cosas que en aquel tiempo se tratauan en su corte, y como el rey de Nauarra caso cõ vna hija del rey sant Luys.



Auiẽdo el rey sant Luys estado algunos dias en el castillo de Peras, se partio para la villa de Ayz en Prouençia, cõ presupuesto de yr a visitar la santa Magdalena que esta a vna jornada de alli, lo qual hizo muy deuotamente, y ansi mismo visito el santo Balsamo, que es el propio lugar donde la bendita santa hizo tanto tiempo penitencia, el qual esta sobre vna muy alta y desierta peña. Partiẽdose el rey đ Ayz, se fue derecho a su villa de Beoquero, y alli le pedi licencia para yrme a mi casa de Jonuila, Donde auiẽdo estado algunos dias, vine a la villa de Soyssons donde a la sazon estaua el rey que despues partio de alli para yrse en su ciudad de Paris, para concertar al rey de Nauarra y al conde Tibau de Champaña sobre ciertas diferencias que entre ellos auia. Porque el rey de Nauarra pretendia derecho en el condado de Champaña, y estando en

Paris trato el rey del concierto, y jũtamẽte del casamiẽto dl mismo rey de Nauarra, con la Infanta doña Ysabel de Frãcia su hija, el qual despues se efectuo en la villa de Melun, donde se hizieron grandissimas fiestas, y regozijos. El rey de Nauarra y su muger, partieron despues de Melun para yr se a su tierra y reyno de Nauarra, donde cõ muchas fiestas, y triumphos fueron recebidos.

Capi. 77. de que suerte se mantenia el rey sant Luys, despues que fue buelto en su reyno de Francia, y de su vestir, y comer.

En este capitulo me parece biẽ, contar como se mantuuo el rey sant Luys, despues q̃ boluio de allende el mar, fue de suerte que nunca mas truxo vestidos de color, ni guarniciones jaezes ni espuelas doradas. Ni pidio para comer cosas delicadas, ni diferentes mãjares, con aquello q̃ le seruian se contentaua. Beuia el vino tẽpladissimo, siempre en vna misma copa. Nunca comia sin tener muchos pobres en su compañia, a los quales cumplidamente mandaua dar de comer, y despues distribuya entre ellos de los dineros que tenia con mucha liberalidad. Siempre en acabando de comer, le dezian sus limosneros y capellanes gracias, y despues se empleaua en exercicios virtuosos y honestos, y era el mas enemigo del mundo de oyr chocarrerias, palabras feas y deshonestas. Era el rey sant Luys hombre de grãdissima autoridad, cordura y discreciõ, y ninguno de todos los de su consejo, con tanta prudencia y breuedad, proueya y expedia qualquier negocio, como el. Si algun negocio de importancia se le ofrecia, y era tal que requiriesse celeridad y breue expediciõ, el mismo sin esperar que su cõsejo lo hiziesse lo cõcluya y despachaua.

Capi. 78. en quanto aborrecimiento tenia el rey sant Luys a los blasphemos, y el castigo q̃ mandaua dar a los blasphemadores.



Yo certifico en verdad q̃ en veynte y dos años q̃ estuue en la corte y seruicio del rey sant Luys, por enojado q̃ estuuiesse nunca le oy jurar a Dios ni a sus santos. Quando queria afirmar alguna cosa, dezia verdaderamente ello passa ansi, o no passa ansi, y biẽ lo mostro estando preso en Egypto, quando el Soldan quiso que jurasse a Dios, en caso que no cũpliesse con el lo que le auia prometido, lo q̃ nunca el buen rey quiso hazer temiendo que podia parecer blasphemia, y q̃ el se metia en riesgo de dezir la como arriba contamos. A todos los blasphemadores o renegadores hazia muy grauemente castigar. Estando en Cesarea mãdo hazer justicia de vn platero porq̃ blasphemo, de esta manera.

Y el le mandarô desnudar en camisa y despues subir sobre vna muy alta escalera, de manera que pudiesse ser visto de todos, y no era poca la afrenta q̃ de todos en general recibia. Estando en Paris algunos dias despues de buelto, mãdo quemar con vn hierro ardiendo las narizes y labios, a otro hombre porq̃ auia tambien blasphemado. Muchas vezes le oy dezir que de buena gana sufriera que cõ cauterio, y hierro ardiendo le quemassen las vñas de los dedos de sus manos, a trueque de quitar que en todo su reyno, no se jurasse, o blasphemasse. Nunca en su vida mento en su boca el demonio, sino era leyendo algun libro de la escriptura sagrada, o por dar algun exemplo. Virtud muy grande, y digna de ser loada, mayormente en vn rey o principe, que pluguiera a Dios q̃ todos en aquello le ymitaran, porq̃ cierto el dia de oy no se puede hablar tres palabras sin entretexer el demonio en ellas.

Capit. 79. de la charidad grãde de la qual vsaua el rey sant Luys con los pobres, y de otras cosas acerca de ello.

ERa tan charitatiuo el buen rey, con todos los pobres, que todos estauã admirados de ello. En qualquier parte de su reyno que fuesse. Tenia siempre por costumbre de yr a visitar las yglesias y monasterios pobres, las enfermerias y Ospitales, informandose si en los pueblos donde estaua auia algunos hidalgos pobres, mugeres biudas necessitadas, o donzellas buen sanas por casar: En teniendo de ello noticia, lo mandaua luego remediar, de suerte que de alli adelante tenian bastantemente cõ que se poder sustẽtar. Tenia de ordinario cada dia en su casa ciento y veynte pobres, a los quales mandaua dar de comer. Al tiempo de la quaresma tenia dozientos y quarenta, y no solamente les mandaua dar a comer de lo mismo que el comia, Pero tãbien los seruia y daua el mismo de comer, especialmente todas las fiestas señaladas dl año. Antes que el comiesse bocado, y despues por limosna les daua a cada vno cierta quãtidad de dinero. Era tan grande limosnero, largo y liberal con los pobres, que a algunos de sus priuados pesandoles de ello murmurauan, porque se alargaua tanto en las limosnas, Y sabiẽdolo el rey les culpaua mucho, diziendo que mucho mas queria despender y gastar largamente con los pobres, que no en pompas y vanidades mũdanas. Pero aunque mas largo les diesse, no por esso dexaua de ser el gasto de su casa tal como pertenecia a casa de vn tan grande principe, y quando llamaua a cortes todos los grandes de su reyno, los mandaua con mas sumptuosidad seruir y que ninguno de los otros reyes sus predecessores auia hecho. Estando yo vn dia con el, me pregunto, si de buena gana lauaria los pies a los pobres el dia del Jueues santo, yo le respõdi que lo haria de muy mala gana, porque no me parecia ser

aque

aquello muy honesto. Entonces me dixo el buen rey, a señor de Jóuila, no os ayays vos de desdeñar de hazer lo q̃ nuestro Dios hizo, por dar nos exemplo, quando lauo los pies a todos sus Apostoles, siendo el señor y mastro de ellos, y sin comparacion mejor que no ellos. Bien tengo entendido que haríedes vos mal lo que haze el buẽ rey de Inglaterra, que al presente es, el qual todos los jueues de la cena laua los pies, no digo a doze pobres pero a doze leprosos muy llagados, y despues de lauados se los besa.

Capi. 80. como el rey sant Luys fundo muchas yglesias y monasterios, y la orden q̃ tenia en proueer los oficios.

EL rey sant Luys hizo y fundo muchas yglesias y monasterios, porque el mando hazer al monasterio de Raomonte, el abadia de sant Antonio que esta cerca de Paris, el abadia de Malborson, y otros muchos monasterios, de la orden de santo Domingo y de sant Francisco, Tambien fundo el Ospital de la villa de Pontoesa, el de la villa de Vernol, y el de los trezientos ciegos de la ciudad de Paris el abadia de sant clo, en los beneficios que el proueya. Tenia esta orden, quando vacaua vn beneficio, y alguno se lo venia a pedir, antes que se lo diesse se informaua muy bien de su vida, condicion virtudes y letras; y si era persona de capacidad le daua el beneficio, y no de otra manera. Tampoco los proueya en personas de mucha rẽta, sino a los que medianamente tenian lo que auian menester, y sobre todo cõ cõsejo de personas principales y de grande conciencia.

Capitul. 81. de la buena justicia q̃ el rey sant Luys hazia administrar a todos en general, y de la buena ley y prematica que mãdo publicar por todo su reyno, y del gran bien y prouecho que de ello relulto por todo el.

ERa el rey sant Luys Principe tan amigo de hazer justicia, que en su vida dexo de administrarla a todos aquellos que se la pidieron. Vno de los grandes cuydados que el tenia, era en poner limite y regla entre sus juezes y justicias, quitando de todo punto todos los fraudes y enganos, que en los pleytos ordinariamente se pueden hazer. Sobre el regimiento, y gouernacion de las personas que tenian officios, y cargos en todo su reyno, hizo vna ordenança y pregmatica, la qual me parecio bien poner aqui para que todos los Reyes y Principes Christianos tomen enella exemplo.

Pregmatica del rey sant Luys.



Os Luys por la gracia de Dios rey de Francia. Mandamos que todos los gouernadores, regidores, juezes, receptores, y otros oficiales de qualquier suerte, qualidad y condicion que sean. De todas las ciudades villas y lugares de este nro reyno, cada qual de ellos particularmente, desde aqui adelante haran juraměto pleyto y homenage, a Dios, que en tiempo que sirbieren y gozaren de sus oficios y cargos haran y administrarā justicia, a cada vno sin hazer ecepciō de personas, assi a los pobres como a los ricos, al estrangero como al natural, y a todos en general, y q̃ guardaran los vsos y costumbres q̃ fueren buenas y de derecho aprobadas. Y si por vētura alguno dellos quebrantare el juramiento, queremos, y espressamente mandamos sean castigados en sus personas y bienes, conforme a derecho y justicia, y como el caso lo requiere, reseruando para nos y nro real consejo el conocimiento del castigo q̃ se vuiere de dar, a los dichos nros gouernadores, regidores, juezes, y otras justicias: y para ellos el de sus inferiores y subditos. Tambiē entēdemos y queremos que nros tesoreros cōtadores y receptores, factores y otros oficiales que tienen a cargo nuestras rentas, dineros, y hazienda, hagan el mismo juramento, y pleyto homenage, que guardarā bien, leal y fielměte, nras dichas rentas, dineros y haziēda, y qualesquier otros nuestros derechos, preminēcias, prerogatiuas y libertades: sin distraer ni permitir que dellas se distrayga ni diminuya cosa alguna, y de mas desto q̃ no tomaran ni recibiran, ni menos consentiran ni permitiran tomar ni recebir, assi ellos como sus mugeres hijos, parientes tenientes substitutos, factores y criados, presentes ni dadiuas algunas, de ningunas personas que con ellos vuieren de negociar. Y si por caso supierē q̃ alguno dellos los vuiere tomado, o recebido, es nuestra volūtad que sin dilacion se lo hagā boluer y restituyr. Ansimismo que ninguno de ellos en fabor suyo y para pretēderla de algun superior no hara presentes, ni ofrecimiētos algunos. Y mas juraran, que en caso que supieren y conocieren algunos escriuanos, alguaziles, y otros miembros de justicias, q̃ en el exercicio de sus oficios fuerē tiranos, engañadores y recatones, q̃ luego denunciaran dellos, y no los encubrirā, ni por fabores, dadiuas ni de otra qualquier suerte, y que antes los castigarā, o haran castigar conforme a su delito, y segun derecho y justicia, sin passion, enojo, y enemistad alguna. Queremos y es nuestra volūtad, que sin embargo, que estos dichos juramentos, se hayan hecho en nuestra presencia. Tambien sean publicados delante de todos los perlados, señores, caualleros, y gente plebeya, para que venido a noticia de todos con mas firmeza se guarde, temiendo de incurrir en la pena de perjuro y fementido, y no solamente por miedo del nuestro castigo; y verguença de la gente. Pero tambiē

por

por el castigo y punicion diuina. Mandamos y defendemos a todos los susodichos, gouernadores, regidores, juezes, justicias, y otros oficiales, que no blasphemẽ y juren a Dios, ni digan alguna palabra contra el ni su santa madre, ni contra sus benditos santos y santas, ni sean jugadores de dados ni jamas entren en tauernas ni otras partes suspectas y desonestas sino fuere para exercitar, so pena de priuacion de oficio, y punicion corporal. Tambien mandamos y es nuestra voluntad, que todas las mugeres enamoradas sean hechadas fuera de las casas particulares, y apartadas de entre la gente de buẽ biuir, y que ninguno sea osado de alquilar, ni arrendar casas ni habitacion qualquiera, para que en ella se offenda Dios con deshonestidad. Y assi mismo es nuestra voluntad, que ninguno de los dichos nuestros gouernadores, regidores, juezes, y otras justicias, compren, o adquieran para si ni para los suyos tierras, possessiones y heredades. En las partes y lugares donde tuuieren mando, y fuere su jurisdicion, sin nuestra licencia, y permicion, so pena de perdicion de las dichas tierras, possessiones y heredades, las quales seran aplicadas para nos, y puestas en nuestras manos para de ellas hazer lo que nos pareciere, y que en el interin, que estuuieren en nuestro seruicio, y gozaren los dichos cargos y oficios, no casen sus hijos, hijas, sobrinos y parientes. En los lugares, y partes donde tuuieren su gouernacion y mando, sin nuestra especial licencia y mandato. Y en lo que toca a estas compras y casamientos, no entendemos, que toquen ni alcançen a nuestras justicias, y otros oficiales y inferiores, porque los tales lo podran hazer libremente y a su voluntad. Tambien es nuestra voluntad que los dichos nuestros gouernadores, regidores, juezes, y otras justicias, no tengan en su gouernacion, y jurisdicion tan ecessiuo numero de alguaziles, que de ello resulte daño, y agrauio al pueblo cõmun. Y que despues de dexados los cargos oficios de gouernacion, y cumplido el termino de ella, residan y esten en los lugares donde tuuieron el mando, o procuradores por ellos, para dar razon de sus personas, a las que en su lugar vinieren a seruir los dichos oficios y cargos, y tomarles residencia.

¶ Otras muchas cosas mando el buen Rey sant Luys, por su Pregmatica, por las quales quito muchos males que se cometian en muchas partes de su reyno entre sus vassallos, que de alli adelante hizieron en mucha paz y sossiego.

Capitulo. 82. de la buena doctrina que daua el Rey sant Luys a sus hijos.



Uchas vezes antes q̃ el buen rey sant Luys se fuesse a costar, mandaua venir delante del sus hijos, a los quales contaua muchas sentencias de sabios philosophos, dichos de algunos santos, y hechos de valerosos reyes y principes, amonestandoles que los ymitassen, y tomassen de ellos exemplo. Assi mismo les contaua las tiranias y maldades que hizieron vn tiempo algunos peruersos y abominables personas, los quales vinieron a perder por ellas vnos las vidas, y otros las haziendas, para q̃ detestassen y aborreciessen, semejantes abominaciones y malos hechos, y no les acaeciesse como a ellos.

Capit. 83. como el rey sant Luys hizo paz con el rey de Inglaterra, y la causa que a ello le mouio.



Nel mismo tiempo q̃ el rey sant Luys tenia aquella vida tan santa y buena, procuro de reconciliarse cō el rey de Inglaterra su antiguo enemigo, y tratar paz con el, cōtra la opiniō de todos los señores d̃ su cōsejo, q̃ no fuerō parte para estoruarselo, y para q̃ en ella vuiesse efeto. Truxo en Frācia al rey de Inglaterra y a su muger y hijos, y hizo paz con el, boluiendo muchas tierras q̃ otros reyes sus predecessores, auian con justa guerra ganado del, y no porq̃ fuesse obligado a ello, sino para q̃ entre ellos fuesse la paz inmortal. Reprehendiendole de ello su consejo, respondio: no penseys q̃ acierto mal en hazer paz cō el rey de Inglaterra porq̃ de mi enemigo mortal, le hago mi grande amigo, obligādole a ser me de aqui adelāte sujeto, lo que de antes no era.

Capi. 84. como el rey sant Luys procuraua de tener siempre paz, ansi con los principes y grandes de su reyno como con los que tenia por vezinos, y de la respuesta que daua a los de su consejo, quando procurauan de impedir que no lo hiziesse

El rey sant Luys era principe del mundo mas amigo de paz, y de sosegar y tener en ella a todos los principes, y grandes de su reyno, y ansi mismo a sus vezinos. De lo qual muchas vezes le reprehendiā los de su cōsejo, por el trauajo que tomaua en aueriguar los pleytos, y apaziguar las quistiones y pēdencias, q̃ estauan entre los principes estrāgeros, pues de ello no sacaua el prouecho ninguno, y q̃ antes los deuia dexar q̃ se lo vuiessen alla entre ellos, porque de aquella suerte, con menos dificultad vendriā, despues de biē porfiado a hazer entre ellos las amistades. El buen rey les respondia q̃ no tenian razō, porq̃ dezia el, a no hazer yo vna cosa tā licita y loable, q̃ es poner paz y sossiego entre los principes mis

vezinos, sería darles ocasion de pensar que me buelgo, y gusto de ver que está enemistados, y en discordia, que podria despues ser causa, que los vnos y los otros viniessen a conçeuir enemistad cótra mi, a costa de mi reyno, y de mas de esso, podria por ello incurrir en la yra y saña de Dios. El qual dixo, q aql era bienauenturado que ponia paz y cócordia entre las personas que estauan disconformes. Es cierto que todos los flamencos, Borgoñones, y de Lorena. Conociendo las grandes virtudes, y buena justicia del rey sant Luys, le querian y obedecian tanto como si fuera su verdadero principe y señor. De manera que aunque no fuessen sus vassallos y subjetos a sus leyes venian a difinir y determinar sus pleytos y causas delante del.

Capit. 85. como don Carlos duque de Angio bermano del rey sant Luys, mediante el fauor de los Papas Urbano y Clemente, vino a ser elegido por rey de Sicilia, y como en vna batalla que dio al Monfroe su enemigo, le vencio y mato.

En el mismo tiempo que el rey sant Luys trataua estas cosas. El Papa Urbano, le embio con sus embaxadores, a dezir que le embiasse a don Carlos duque de Angio su bermano, a quien el pretendia inuestir del reyno de Sicilia, el qual Monfroe bijo bastardo del Emperador Federico de Alemaña posseya y vsurpaua contra la voluntad. Entendiendo el rey la voluntad del Papa, có deliberacion y parecer de su cósejo, júto vn poderoso exercito d géte d guerra, y le dio al duque d Angio su bermano, el qual luego despues se embarco con toda su gente en el puerto de Marsella para passar en Roma, donde fue có mucha honrra recebido del Papa Clemête sucessor de Urbano, el qual poco tiépo auia era muerto, y despues q le vuo Coronado por rey de Sicilia, con condicion que pagaria cada año a la sede Apostolica, quarenta mil ducados, se partio de Roma, con todo su exercito, y se fue contra su enemigo Monfroe, al qual dio vna muy braua batalla, donde murio mucha gente, quedando en fin vécedor el duque, y su enemigo Monfroe vencido y muerto. Mucho tiempo despues posseyo el duque el reyno de Sicilia, no sin muchas guerras que le conuino hazer en la tierra de Apulia, contra algunos que le querian impedir la possessió de su reyno de Sicilia, como mas largo cuenta su chronica.

Capit. 86. de la buena vida que tenía el rey sant Luys, y quantos bijos tuuo en la reyna Margarita su muger, y quan bien los proueyo a todos.

DE tal manera perseueraua el buen rey sant Luys, en su sancta vida, que su fama vino a bolar y estenderse por todo el

el mundo, De suerte q̃ no auia monarca, rey ni principe q̃ no desseasse ser su amigo. Tenia puesto tal ordẽ entre sus vassallos y sujetos, q̃ todos biuiã cõ grãdissima paz, sossiego, y cõformidad. Los mismos turcos, y moros entendiendo sus santas obras y grãdes virtudes, le teniã por santo. Gouernãdo de aquella manera el buẽ rey su reyno; no solamẽte permitia Dios q̃ floreciesse en virtudes, pero q̃ toda su casa fuesse dichosissima. En la reyna Margarita su muger, tuuo cinco hijos varones. El primero se llamo Phelippe, q̃ le sucedio enel reyno. El segũdo Pedro q̃ fue conde de Alãçon, El tercero Roberto q̃ fue cõde de Claramõte q̃ es en la prouincia d̃ Beouezino. El quarto se llamo Juan tristan q̃ nacio en Damiata, como de suso cõtamos, y fue cõde de Meuers, y el quinto Luys q̃ murio siẽdo muy niño. Tuuo tãbien enella quatro hijas, la primera se llamo doña Blanca, q̃ caso cõ el rey d̃ Castilla, la segũda doña Ysabel q̃ fue casada con el rey de Nauarra. La tercera doña Margarita, q̃ caso con el cõde de Brabãte, y la quarta doña Ana cõ el duque de Borgoña.

Capi. 87. como el rey sant Luys recebia vna embaxada de parte de los señores y patriarcas que biuian en la tierra santa donde otra vez determino passar, y como mando llamar a todos los caualleros y grãdes de su reyno, y quiẽ fueron aq̃llos q̃ determinarõ de yr cõ el, y d̃ las cosas que hizo antes que partiesse.

Teniẽdo el rey sãt Luys su reyno, en toda la paz y felicidad del mundo, como ya el tiempo de su muerte se le allegasse, recibio vn dia vna embaxada, de los señores, y Patriarchas de la tierra santa, y ansi mismo del Papa, los quales le pedian fuesse a socorrer, otra vez a los pobres christianos que biuian enella, que estauan muy oprimidos de los turcos y infieles. El buen rey que siempre dessea hazer les guerra, respondio a los embaxadores, que cõ breuedad passaria otra vez el mar, con poderoso exercito, para yr los a socorrer. Algun tiempo despues que vuo despachado a los embaxadores, desseando cumplir lo que les auia prometido. Mando llamar a todos los grandes de su reyno, y a mi que a la sazõ estaua en mi casa de Jõuilla, y pẽsando me escusar de no yr, diziendo que era quartanario, no me fue possible, porque el rey expressamente me torno otra vez a mandar que fuesse, porque si estaua malo, en su corte tenia Medicos que me curarian, que fue causa que no pude hazer menos de lo que me mãdaua, y no rando lo que me queria. Aqui quiero contar lo q̃ me acaecio, vna vispera de nr̃a Señora d̃ Março, Poco tiẽpo dspues q̃ el rey me vuo embiado a llamar. Estando en maytines vẽcido dl sueño me dormi, y estãdo durmiẽdo me parecio q̃ veya al rey sant Luys arrodillado delãte de vn altar vestida vna casulla de ra-

raxa colorada, la qual muchos per lados que alrededor del estauan le acabauan de vestir. En despertando llame a vn capellan mio, al qual conte lo que auia soñado, preguntandole me declarasse lo que significaua, y el como hombre cuerdo y leydo, me respondio que sin dubda significaua que el rey sant Luys tornaria a hazer voto, y se Cruzaria como hizo la otra vez quando fue allende el mar, y q̃ seria luego otro dia, yo le torne a pregũtar q̃ como lo sabia, y el me dixo, q̃ por lo q̃ yo auia soñado, porque la casulla q̃ el rey traya vestida: vestida significaua el voto q̃ hazia sobre la cruz, quando se cruzaria, y por la raxa se entẽdia q̃ como ella dura poco, que assi mismo seria aquella cruzada de poco efeto como despues cõtaremos, de la manera q̃ aquel capellan me dixo assi acaecio, Porque luego otro dia el rey sant Luys, y sus tres hijos, don Phelippe, don Juan, y don Pedro, y el rey de Nauarra hizieron el voto y se cruzaron, y con ellos muchos principes y caualleros. A mi me persuadio mucho el rey q̃ hiziesse el voto como los demas, d lo qual me escuse lo mejor q̃ supe, diziẽdole q̃ todo el tiẽpo q̃ en su seruicio, la primera vez q̃ fue allẽde el mar auia estado, los oficiales q̃ en mi estado auia dexado pa la gouernaciõ del auiã de tal suerte oprimido mis vassallos, q̃ de ello auian venido a mucha pobreza, y q̃ si al presente me tornaua a yr se acabaria totalmẽte de destruyr y perder, Algunos dixerõ q̃ aq̃llos q̃ aconsejaron al rey fuesse, no lo acertaron bien. Porq̃ despues dexado todos sus subjetos y vassallos, que antes biuiã cõformes, pacificos, y quietos, se comẽçarõ a motinar y mal biuir, y de mas de esso el rey estaua de edad de setẽta años, tã flaco y debilitado, q̃ ya no podia lleuar vestidas ningũ genero d armas, ni estar mucho tiẽpo a cauallo. Despues d auer hecho el voto y cruzada fue determinado por deliberaciõ de su cõsejo q̃ todos yuã la buelta de Tunez, porq̃ el rey d alli auia antes embiado a dezir al rey sant Luys, cõ sus embaxadores q̃ tenia mucho desseo de boluerse christiano, y conocer la fe de Jesu Christo, si por alguna via pudiesse ser. Por lo qual el rey sant Luys tenia grande esperãça, q̃ llegãdo a Tunez persuadiria de suerte al rey q̃ le haria boluer christiano, y creer en la fe de Jesu christo, Estando todos sus nauios a pũto en el puerto d Marsella. Despues q̃ vuo el buẽ rey sant Luys hecho su testamento, y dexado por gouernadores de su reyno a tres valerosos varones los quales erã, el señor Symõ de Nesla, El cõde de vandoma, y el Abad de sant Dionis, se embarco cõ sus tres hijos. El primer dia del mes de Mayo año de mil y dozientos y sesenta y nueue.

Cap. 88. como llegando el rey sant Luys en el puerto de Cartago, puso cerco sobre la ciudad, y la tomo de asalto, y como estando despues dẽtro cõ todo su exercito la peste dio por todo el, y de la enfermedad del rey, y de los buenos preceptos q̃ dio a don Phelippe su hijo mayor, y de su muerte.


e lo que sucedio al rey sant Luys esta postrera vez enel camino desde el puerto de Marsella hasta que desembarco enel de Cartago, no hare aqui mencion, porque no fuy con el, solo dire lo q̃ entendi de algunas personas de credito, que fueron con el rey, como llegado cō todo su exercito, enel puerto de Cartago, despues de auer desembarcado, fue a poner cerco sobre la ciudad, la q̃l tomo de asalto, y entro dentro, dōde determino de esperar a su hermano el rey de Sicilia, que auia de venir con exercito. Eneste medio dio tā grandissima enfermedad de peste en la ciudad, y por todo el cāpo del rey sant Luys, que infinitas personas murieron de ella, Entre las quales murieron el señor Juā Tristan conde de Neuers hijo menor del rey, y el legado del Papa. El rey tambiē cayo malo de camaras que en poco tiempo le pusierō al vltimo lo qual viendo conociendo auer ya llegado su fin llamo a su hijo mayor que tambien estaua malo de quartanas, como el, que le auia de suceder enel reyno, al qual dio muchos, y buenos preceptos. Y por el buen exemplo y doctrina que todos los principes christianos, puedē tomar de ellos, he querido poner los aqui.

Preceptos que el Rey sant Luys dio antes de su muerte a Phelippo su hijo mayor.

Hijo mio muy amado, vna de las principales cosas que te mādo es, que de todo tu coraçō ames a Dios, porque los que no aman a Dios en ningūna manera pueden saluarse, y mira mucho no hagas cosa de la qual el pueda ser ofendido. Sufre qualquier trabajo, tormento, y afrentas antes que cometer vn solo pecado mortal. Si Dios te embiare alguna aduersidad, recibela con paciencia, dandole por ello infinitas gracias, y piensa que de ello eres merecedor. Si te embiare prosperidad haras lo mismo, y no te ensoberueceras por ello. Confiessate muy amenudo. Elige y escoge cō fessor que sea hombre de buena vida, virtudes y letras, para que te pueda mejor dezir y enseñar las cosas que fueren mas necessarias para el aprouechamiento de tu alma y conciencia, y de aquellas de las quales te vuieres de guardar. Y mira que seas de tal cōdicion, que tus confessores parientes y priuados, puedan sin escrupulo reprehēder tus faltas, y dezir lo que conuiniere para tu prouecho. Con grandissima attencion y deuocion oyras el oficio diuino mayormēte el de la missa, y mira que te guardes, despues de hecha la consagracion de reyr, burlar, ni hablar cō nadie. Seras piadoso con los pobres necessitados, los quales fauoreceras de todo lo q̃ pudieres. Guarda las buenas leyes y antigas costūbres de tu reyno. Aborrece, desecha, y corrige los malos. No seas auaro ni cobdicioso. No oprimas cō demasias

masiadas rentas y subsidios & im pusiciones a tus vassallos, sino fuere a vna grãdissima necessidad si tu uieres algũ descõtẽto en tu coraçõ no lo declares sino fuere o a tu confessor o otra persona ꝺ quiẽ mucho e fies, porq̃ por el cõsuelo q̃ te dierẽ ꝺ menos pesadũbre, lo puedas sufrir. Siẽpre tẽdras en tu cõpañia, hõbres de buena vida y limpia conuersaciõ, q̃ no seã cobdiciosos, maliciosos, ni chocarreros, y los mas ꝺ gente de religiõ. Se virtuoso y amigo de la hõrra. No permitas q̃ nadie se atreua a dezirte palabra fea ni deshonesta q̃ sea causa de hazerte pecar. No sufras q̃ te digã chocarrerias, mẽtiras y lisonjas, ni palabras cõtra Dios ni santa Maria su madre, ni de sus santos, siẽpre seras amigo de justicia, administrandola assi al pobre como al rico, con tus criados seras graue, y liberal, lo vno para q̃ como a señor te teman, lo otro para q̃ te amẽ y cõ cuydado te siruã. Tẽdras mucho cuydado de saber como biuẽ tus vassallos, especialmẽte los q̃ residierẽ en las mas principales villas y ciudades de tu reyno, guardarles as sus priuilegios fueros, vsos, costũbres, y libertades, como an hecho sus antecessores reyes y principes: porq̃ por la fuerça caudal y poderio de tus ciudades y villas, tus enemigos no se atreuã a acometerlas. Ama cõ aficiõ, y honra mucho a la gẽte de religion, y ecclesiastica y mira q̃ no se les quite las rentas y limosnas q̃ tus predecessores les dexarõ y dietõ. No hagas guerra contra ningũ principe christiano, sino fuere cõ justa ocasiõ, y cõ parecer y ayuda de tu cõsejo. Si entre algũos señores tus vassallos se leuãtare alguna questiõ, si por caso viniere a tu noticia, procura ꝺ apaziguarla lo mas presto q̃ pudieres. Mira como biuẽ los gouernadores, juezes y justicias, de tus villas y ciudades, informãdote como gouiernã y administrã justicia, y en caso q̃ en ella hagã descuydo, lo remediaras y castigaras. No permitas q̃ en tu reyno se cometã pecados feos mayormente blasphemias y heregias, sin q̃ luego a la hora los mãdes castigar. El gasto de tu casa sea limitado. Y sobre todo, caro y amado hijo, te ruego q̃ despues ꝺ yo muerto te acuerdes ꝺ mi y ꝺ mi pobre alma, socorriẽdola cõ missas, ruegos, oraciones, y limosnas participãdome ꝺ todas las buenas obras hechos y desseos, q̃ hizieres, y tuuieres: y cõ esto te doy, hijo mio toda aq̃lla bendiciõ q̃ jamas padre pudo dar a hijo suplicãdo a la sãtissima Trinidad del padre del hijo del Spũ santo, te guarde y defiẽda de todos males, y de morir en pecado mortal: para q̃ despues ꝺ esta mortal vida estemos jũtos delãte de Dios, dandole infinitas gracias y alabãças, y gozãdo para siempre jamas de la bienauenturança del cielo. Amen.

¶ Despues q̃ el rey sant Luys huuo acabado de dar estos tã buenos preceptos al principe Phelippe su hijo, la enfermedad q̃ tenia, en la misma hora le comẽço mucho a aquexar, y luego pidio q̃ le truxessen el santissimo sacramẽto, y despues q̃ lo vuo recebido la vnciõ, todo lo q̃ le fue administrado estãdo en su buen juyzio, y biẽ se parecio porq̃ al tiẽpo q̃ el sacerdote q̃ le dio la extrema vnciõ rezaua los siete psalmos penitẽciales, el buẽ rey le respõdia como

bazian todos los de mas. Y sintiendose despues muy proximo ala muerte, cō grādissimo animo començo a llamar y inuocar todos los sātos y sātas del cielo q̄ le fauoreciessē y ayudassē, particularmēte llamaua a señor Santiago, reзādo deuotamēte su oraciō, q̄ comiēça. Esto dize. A señor sant Dionis, reзādo tābiē su oraciō, diziēdo señor Dios omnipotēte hazedme merced d no pmitir q̄ enel passo en q̄ estoy me acuerde de las psperidades q̄ tuue eneste mūdo pfano inuocaua tābiē a la bienauēturada señora sctā Genobieua, Despues d auerse encomēdado a dios y a todos sus sctōs muy duotamēte pidio q̄ le pusiessē sobre vn mōtō d ceniza, y estādo sobre ella, puesto sus braços en cruz encima el pecho mirādo enel cielo rindio el alma a dios a hora de nona, dexādo a toda su gēte muy triste, y cō grādissimo llāto y cō justa razō porq̄ pdierō vno d los mejores principes q̄ auia enl mūdo el qual en su vida gouerno a todo su pueblo cō toda la cōformidad, paz y sossiego q̄ se pudo ymaginar. Y ni mas ni menos q̄ vn excelēte pintor o yluminador que ylumina vn libro de mucho valor, pcura de esmerar mucho la obra, adornādola d diuersidad d colores biuas y finos esmaltes, pa q̄ de mas gusto y cōtento ala vista d q̄ la mirare. Assi el rey sant Luys, biuiēdo por sus grādes virtudes buena vida y exēplo esmero mucho su reyno, adornādole d muchas yglesias monasterios abadias, y ospitales, q̄ enel hizo y fūdo, dōde aū oy es aias es nro señor dios seruido y alabado. El cuerpo dl buē rey. s. luys fue traydo enla ciudad d Paris despues de ... y d alli lleuado hasta s. Dionis cō muchas pcessiones, dōde fue enterrado en la misma sepultura q̄ el, estādo en vida auia elegido, Por intercession suya a hecho despues aca nro señor muchos milagros como aqui adelāte diremos

¶ Cap. 89. de muchas cosas dignas de memoria, hechas y dichas por el buen rey. s. Luys, en su vida assi estando en la tierra santa, como en su reyno de francia.

ERa la vida dl rey. s. Luys tā sancta y buena q̄ por ella merecio ser llamado sctō bienauēturado. Todo los viernes d la semana se cōfessaua y desciplinaua cō cinco cadenillas d hierro q̄ siēpre traya dētro vna caxuela, traya a rayz d la carne çenida vna soga hecha d cabellos d cabrō, cada dia oya dos missas, vna cātada y otra reзada, y d ordinario dspues q̄ auia reposado la siesta, reзaua las horas d los finados, cō vno de sus capellanes, y dspues visperas, y todas las tardes cōpletas. Muchas vezes le oy dezir q̄ tomar mal tomado de nadie alguna cosa, era la peor cosa d l mūdo. Porq̄ el restituyr era tā azedo y aspero, q̄ solo el mētarlo dsollaua la boca. Un dia me embio a llamar, pa q̄ le fuesse a hablar, y llegādo delāte d l me dixo, y pregunto estādo los dos solos, q̄ le dixesse q̄ cosa era dios, A lo q̄l respōdi, q̄ dios era vna infinita bondad, de tan subido pcio, y quilates, q̄ ningūa cosa d las criadas se le puede ygualar. cierto me respōdio el, vos teneys muy grāde razō: yo yo q̄rria pguntaros agora, q̄ querriades vos mas, o ser enfermo d lepra, o cometer vn pecado mortal, yo entōces cō flaqueza y miseria d hōbre pecador le respōdi,

vo señor, mas quisiera cometer treynta pecados mortales, que no tener aquella tan contagiosa y mala enfermedad. A loco dixo el rey, como estays muy engañado, porque os hago saber que no ay lepra. peste, ni otra enfermedad que tan peligroso y fea sea como es vn pecado mortal. Y el alma contaminada por pecados mortales, es semejante al demonio. Cosa es certissima que todas las enfermedades corporales por contagiosas que sean, se acaban y fenecen con la muerte, pero si el hombre muere en pecado mortal, perpetuamente, padece su alma por ello. Por lo qual os ruego por amor de Dios y de mi que de aqui adelante no tengays en vuestro coraçon tal pensamiento, y que antes desseeys y querays sea vuestro cuerpo atormentado de lepra y otra qualquiera enfermedad por graue que sea, que no que este vuestra alma contaminada con solo vn pecado mortal, pues cien vezes es peor y mas contagioso que lepra.

¶ Estando en su ciudad de Paris, acontecio muchas vezes despues de auer oydo missa, yrse en vn bosque llamado Vincenas que es a vna legua de la ciudad, y sentandose al pie de vn arbol con algunos sus priuados oya alli a todas las personas que con el tenian negocios y despues, preguntaua si auia alguno que se opusiesse a lo que otros auian propuesto, si por caso algunos se presentauan los oya, y despues pronunciaua su sentencia conforme a justicia y razon.

¶ Estando su santo cuerpo enterrado en el lugar de .s. Dionis de Francia, por voluntad y permission diuina hazia cada dia grandes milagros. De lo qual siendo aduertido el Papa Bonifacio octauo, embio en Paris al Arçobispo de Roban, y con el vn obispo para informar y certificarse bien de ello, los quales fueron a .s. Dionis de Francia donde algunos dias estuuieron haziendo informacion dela vida y milagros del rey .s. Luys y tomaron mi dicho, y despues de cerrada y sellada su informacion, la lleuaron a Roma y presentaron al Papa, el qual como la vuo visto canonizo el santo rey, y lo puso en el numero de los santos confesores de lo qual todos los de su linage recibieron perpetua honra, y todo su pueblo grandissimo contentamiento y plazer.

¶ De vna vision que se le aparecio al señor de Jonuila autor desta coronica.

DEspues de muerto el buen rey .s. Luys, estando yo algun tiempo en mi casa de Jonuila y rezando vna tarde en vn oratorio, a caso me dormi, y me parecio que veya delante de mi al rey .s. Luys, al qual con mucho contentamiento dezia, y rogaua que se quedasse en aquel lugar, diziendo que si no le contentaua que yo le lleuaria en otro mio llamado Cheuillo, donde tenia otra casa tan buena o mejor como la de Jonuila, y que entonces me respondia el buen rey, Señor de Jonuila, ya que estoy en este lugar, determino de no yr en otro, antes pienso de quedarme en el. En despertando estuue muy gran rato pensando lo que aquella vision podia sinificar. En fin ymagine que Dios era seruido que yo aposentasse al buen rey .s. Luys en mi capilla, donde mande hazer despues vn haltar en honor de Dios y suyo, mandando que perpetuamente todos los dias del mundo, se le dixesse vna missa.

Laus Deo.

Comiença la tabla de todo lo que esta contenido eneste libro.

Egyp

Quod dictum est, sub correctione matris Ecclesiæ dicat.

Fin dela tabla dela presente Chronica traduzida de Francés en lengua Castellana.

